

# Benito y la pluma mágica

12, 5, 18, 22, 9, 5, 19, 16, 13, 22, 3, 8, y 16



Pablo Aguayo Rivera



*Benito y la pluma mágica*

*Pablo Aguayo Rivera*

© 2024 Pablo Aguayo Rivera

claserjaguayo@gmail.com

Edición

Ana María Palomares López.

Juan Benito Rodríguez Manzanares.

**ISBN: 9798375312835**

Sello: Independently published

Fotografías

Pablo Aguayo Rivera.

Corrección

Juan Carlos Salazar Esparza.

Diseño de portada

“Astral Arts”

Edición de portada

Jesús Eduardo Hernández Torres.

Maquetación del libro

Ana María Palomares López.

Imágenes con IA, por Copilot.

De la presente edición

Julio 2024

**Copyright© Por Pablo Aguayo Rivera 2024.**

Todos los derechos reservados, incluido el de reproducción en su totalidad o en cualquier forma, sin la autorización escrita del Titular de «copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes del Título II de la Ley de Derechos de Autor de milenio digital ("DMCA"). Ajenos de Amazon, únicos autorizados para su venta y distribución sin fin de plagio.

Esta novela, es obra de ficción. Cualquier referencia a acontecimientos históricos, personas o lugares reales se utilizan de forma ficticia. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del escritor, y cualquier parecido con hechos de personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.



## Nota del autor

Esta novela corta está enfocada a los docentes y a todos a los que en nuestra niñez tuvimos algún problema de aprendizaje, la misma lleva un mensaje muy hermoso para maestros y padres que pasan por algún momento difícil con algún hijo. La historia fue inspirada en una vivencia personal y en el gran cariño que le tengo a mi profesor.

La narrativa de los personajes trasciende culturas y fronteras, por ello comienza en la década de los años setenta del siglo veinte, recopilando las vivencias con los que tuve el gran honor de revivir historias de nuestra infancia, pues, sin importar en el país que nos educamos, las necesidades fueron las mismas, la esencia de nuestros maestros eran como los segundos padres, había más respeto y si algún estudiante era lento en su aprendizaje, la manera de tratarlo era muy diferente a como hoy día es tratado.

Los personajes de esta obra son maravillosos, pues me inspiré en personas que de una forma u otra dejaron una huella muy profunda en mi vida, con una esencia de aprendizaje en su cultura, y yo les dejo mi huella en esta obra, donde mi inspiración nació desde lo más profundo de mi corazón. Los números del pizarrón juegan un papel muy importante en la historia. Al final de la obra les dejo el mensaje muy hermoso de cómo se llega a querer a un maestro como a un padre.



## Agradecimientos

Quiero agradecer, desde lo más profundo de mi corazón, a todos los que al final del libro le dedicaron un mensaje muy bello, identificándose con esta hermosa obra.

Quiero también agradecer con un cariño infinito a la empresa “Astral Arts”, editora de la portada, gracias por todo su amor que le entregaron a este hermoso proyecto literario.

Mi agradecimiento eterno a mi profesor Juan Benito Rodríguez Manzanares por su enorme colaboración para esta hermosa obra.

Mi agradecimiento infinito a Juan Carlos Salazar Esparza por su colaboración en edición para esta hermosa obra.



Índice	Página
Nota del autor - - - - -	7
Agradecimientos - - - - -	9
Prólogo - - - - -	13
Dedicatoria - - - - -	17
Capítulo 01 - - - - -	19
La partida de don Toño - - - - -	19
Capítulo 02 - - - - -	27
La llegada del maestro Rodrigo - - - - -	27
Capítulo 03 - - - - -	35
Benito recibe la pluma mágica - - - - -	35
Capítulo 04 - - - - -	45
El accidente del maestro Rodrigo - - - - -	45
Capítulo 05 - - - - -	57
Milagro de vida - - - - -	57
Capítulo 06 - - - - -	65
Pacto de amor - - - - -	65
Capítulo 07 - - - - -	75
Fuerza de voluntad - - - - -	75
Capítulo 08 - - - - -	89

El acenso de Benito -----	89
Capítulo 09 -----	103
La sorpresa -----	103
Capítulo 10 -----	125
El adiós -----	125
Detrás de la historia y sus personajes -----	140

# Prólogo

*Por Juan Benito Rodríguez Manzanares*

Estimados lectores de esta gran novela que es, «Benito y la pluma mágica». Por el título de esta, no podrás llegar a saber todo lo que vas a encontrar en su interior, pues el título da pie a pensar como especular, que encontraras elementos mágicos y fantásticos, hechos que estarán próximos a la narrativa de ficción dirigida más bien a un público infantil, pero ya les digo yo que no es así.

Muy al contrario de lo que pueda sugerirnos el título, la novela nos narra una historia que, aunque en alguna medida es ficción, podríamos decir que una gran parte de esta es autobiográfica y, en otra gran parte está basada en hechos reales tomados de otra persona, dejando un muy breve espacio en la novela para la ficción necesaria para hilvanar todos los hechos reales y autobiográficos que se narran en la misma.

En la novela hay dos personajes que podríamos decir que comparten protagonismo:

Uno de los protagonistas es Benito. Un niño que padece dislexia y que con muy pocos años de edad se queda huérfano de padre, teniendo que tomar la madre el rol de padre y madre, con lo que esa situación desgasta a una persona, la cual debe hacer todo aquello que sea necesario para que a su hijo no le falte algo, por lo

menos, nada, de lo que no pueda estar a su alcance, ya que, aunque son dueños de un rancho, nuestro autor, Pablo Aguayo Rivera, nos hace entender claramente que son una familia muy pobre que vive o malvive el día a día y como pueden van sobreviviendo.

El otro protagonista es el maestro Rodrigo Rivera. Este es un maestro que, desde España, llega a México donde reside Benito, el cual se encariña con el chiquillo, entiende su condición de disléxico y le ayuda en todo lo que está en su mano para intentar hacerle la vida todo lo más fácil posible, pues el niño, aunque tras la muerte de su padre, se vuelve un tanto huraño y se aparta del mundo, el maestro Rodrigo sabe cómo llegar hasta él y hasta su corazón, entendiendo que no es malo, sino que solo le hace falta algo de cariño y orientación.

Pablo Aguayo Rivera nos describe la triste situación de una familia y de cómo deben hacer verdaderas «piruetas» para poder subsistir, a la vez que plasma de una manera muy gráfica, las precariedades que tiene una sociedad y un sistema educativo, que no sabe diagnosticar a tiempo una dislexia y acusa al pobre chiquillo de no estar avanzando en los estudios mientras que sus compañeros sí, que lo hacen.

Gracias al maestro Rodrigo, y Benito, con su pluma mágica, el niño puede avanzar, sabiendo y consiguiendo el maestro transmitir a su querido alumno, todo lo necesario para que acabe sus estudios y, además, para que llegue a licenciarse como arquitecto.

Esto último hace que la vida de Benito y su madre cambien totalmente. Gracias a un empresario que conoció en la infancia y que sabe que Benito es honrado desde la misma, consigue abrir una empresa con la que llega a dar trabajo a miles de personas, y, ¡cómo no!, también agasaja a su maestro Rodrigo, ese que, gracias a su tenacidad y a su entrega, hizo posible que su vida cambiará radicalmente y para siempre, y al que estará agradecido toda su vida.

La novela está escrita con un discurso coloquial, utilizando un lenguaje más formal solo cuando el momento lo requiere. Eso hace que la lectura sea agradable, amena y se pueda hacer de manera rápida. Es más, son de esas novelas que en cuanto comienzas a leerlas, no puedes dejarlas hasta que llegas al final.

La fábula no es de esas donde las tecnologías y la modernidad opaca cualquier otra cosa; en absoluto. La historia, por encima de todo, es una obra que nos habla de amor, respeto, amistad, ilusión, sensaciones, emociones y sentimientos, haciendo que el lector deba secarse los ojos numerosas veces, pues nuestro autor sabe buscar esas palabras para provocar en los lectores esas sensaciones que nos llegue al corazón y a nuestras fibras más sensibles. Yo mismo tuve que dejar varias veces la lectura y secarme los ojos.

Todos los amantes de las buenas novelas en las que imprimen los valores humanos y, una lectura llena de motivación para la superación, deben leer esta novela, pues no les defraudará, muy al

contrario, les gustará muchísimo y les hará empatizar enormemente con lo dicho por el autor.

Tan solo que queda por decir que, como habrán imaginado, el niño, Benito, es nuestro autor Pablo Aguayo Rivera; y el maestro Rodrigo Rivera, es quien está escribiendo estas líneas, Juan Benito Rodríguez Manzanares.

No quisiera acabar este prólogo sin darle las gracias a mi amigo Pablo Aguayo Rivera por hacerme partícipe y protagonista o coprotagonista de esta bella y enriquecedora historia que el autor ha llamado, Benito y la pluma mágica.

Juan Benito Rodríguez Manzanares  
Creador de la Rima Jotabé.

# Dedicatoria

Este libro lo dedico a la memoria de grandes personas que de una forma u otra dejaron una lección de aprendizaje en mi vida y hoy están reunidos en el descanso eterno.

Adrián Hernández Cortés

Gabriela Gutiérrez Lomasto

Agenor González Valencia



# Capítulo 01

## La partida de don Toño

Suena la campana, Benito entra a clase, muy educado, da los buenos días a su maestra Martínez y a sus compañeros. Sentados, los estudiantes ya en sus pupitres sacan sus tareas para su revisión. Como siempre, la de Benito era la mejor. La maestra le ponía su estrella dorada en la frente y con una sonrisa muy dulce, le dice a Benito:

«¡Estoy muy orgullosa de ti! Serás un niño que llegarás muy lejos en la vida».

Pasan las horas, suena la campana, todos muy felices corren para llegar a sus hogares con sus familiares. Es viernes, el día más anhelado por todos los estudiantes. Benito llega a su casa y le pregunta a su madre:

—¿Mamá, en dónde está mi papá?

Ella le responde, su papá está en el rancho, pero vaya primero a cambiarse de ropa. Benito ignora a su madre, va corriendo al rancho y con un grito de amor, le dice a su padre, «¡Llegué!». Con un abrazo lleno de ternura, le pregunta:

—¿En qué forma lo puedo ayudar papá?

—Vaya mi niño a verificar que las gallinas tengan agua y los demás animalitos.

—No me diga niño. ¡Ya soy un hombre igual que usted!

Su padre lo abraza con júbilo, y con una sonrisa le responde:

—¡Tú siempre serás mi niño sin importar los años que puedas cumplir!

Cae el sol y van juntos a asearse para comer, sentados en la mesa, don Toño le dice a su esposa Ángela con un guiño, que sirviera primero al hombrecito de la casa. Ella, con mucha ternura y cariño, sirve a Benito primero. El niño se levanta muy molesto de la mesa, le lleva su comida a su padre y le dice:

—Papá, usted es el hombre de la casa, usted come primero.

Don Toño le sonrío y todos terminan la cena con alegría. Luego de reposar, Benito saca la tarea, su padre se sienta al lado para ayudarlo como siempre lo ha hecho con las partes difíciles de las tareas. Don Toño toma la mano de Benito y le ayuda a escribir algunas palabras, el niño tenía un problema que su padre no comprendía y, aún así, le ayudaba con lo poco que entendía.

En aquellos años, la educación de nuestros mayores era muy poca comparada con la época actual. Ya terminan la tarea y todos a dormir. Canta el gallo anunciando la llegada del nuevo día, y el primero en levantarse es Benito, corre a la habitación de sus padres para darles los buenos días. El niño se lava los dientes y su cara.

Listo, camina dentro del rancho, recoge los huevos de las gallinas para preparar el desayuno, de regreso a la casa llega un señor que le pregunta por el hombre de la casa, Benito le responde muy serio:

—¡Lo tiene frente suyo! ¿Qué se le ofrece?

Sale el padre de Benito, y le dice al señor:

—¡Respóndale a mi chamaco! ¿Se le ofrece algo?

—Disculpe mis modales. Soy Alejandro Arreguin para servirle. Vine por el anuncio en el que dice que vende borregos.

—Vaya mi hijo, muéstrele a don Alejandro los animalitos —dijo don Toño con voz serena.

Quedó muy satisfecho aquel hombre que vino por la compra de los borregos, acuerdan el precio. Don Alejandro le da el dinero a don Toño y este a la vez se lo entrega a Benito para que lo cuente, se pone muy incómodo don Alejandro, porque ve a un niño de diez años tratando asuntos de mayores. Don Toño se da cuenta de la molestia de aquel hombre y le dice:

—Tranquilo amigo, mi hombrecito es bueno en las matemáticas. Benito termina de contar el dinero y mira muy serio a don Alejandro.

—Le regreso quinientos pesos que me da demás, ya puede llevarse sus borregos —dijo Benito.

Aquel hombre quedó tan impresionado por la honradez de los dos, don Alejandro mira muy serio a Benito y le dice con una sonrisa:

—Tienes la inteligencia y la honradez para ser un buen arquitecto, con este enorme terreno harías maravillas en la construcción, y con la arquitectura, un letrado enorme que diga «Hacienda Benito & Asociados». En poco tiempo serías un hombre de la alta sociedad y a tu familia nunca le haría falta de nada.

—Yo quiero ser granjero como mi papá —dijo Benito muy firme. Don Alejandro le comenta a don Toño.

—Qué gran chamaco tiene usted, será un gran hombre. Don Toño le responde a don Alejandro de forma muy melancólica y

le cuenta las travesías que ha enfrentado.

—¡Si usted supiera cuántas personas me engañaron por no saber de números! Yo apenas sé leer y escribir, pero mi chamaco desde los cinco años contaba como todo un señor de escuela grande. Mi tristeza es que mi esposa ya no puede tener más hijos, por poco mueren los dos en el nacimiento de Benito. Él nació aquí el 22 de diciembre de 1971, la partera era inexperta, mi niño venía con sus pies en vez de su cabeza, el parto fue muy complejo, y de ahí quedó dañado el sistema reproductivo de mi esposa, ya no podrá tener más hijos. Se dan la mano y se despiden de forma cordial.

Don Toño le dice a Benito:

—Mi hijo, ese hombre que vino por los borregos tiene razón, usted debe estudiar, no para tener los bolsillos llenos de dinero como don Alejandro, debe lograr una meta para cuando usted sea un hombre. Mire las necesidades por las cuales pasamos nosotros. No me quejo de la vida porque siempre hay para comer y tenemos un techo gracias a su abuelo que me lo heredó. Yo sé leer muy poco, y si no fuera por usted mi hijo, que es bueno en los números, yo no sé qué sería de su mamá y de mí. Vámonos, que ya debe estar la cena.

Llegan a la casa, don Toño le cuenta la historia a su esposa, y doña Ángela, abraza a su hijo con todas sus fuerzas, con ese amor de madre incomparable y le dice:

—Benito vaya a guardar el dinero.

Ese amor de familia humilde es único y difícil de encontrar en otras familias. Llega la hora de dormir, don Toño y doña Ángela se acercan a la cama de Benito, los dos le dicen:

—Debes pensar qué serás cuando seas grande.

Benito responde con ese amor de hijo:

—¡Ya sé! Seré arquitecto, para tener una camioneta último modelo como don Alejandro.

Sus padres lo abrazan y le dicen:

—Ya pronto habrá un arquitecto en la familia, ¡bravo por nuestro chamaco! Le dan el beso de las buenas noches y se van a dormir.

Ha llegado el lunes y el niño se prepara para ir a la escuela. Llegando a su salón ve que hay varios médicos que están para la revisión de la salud de todos los estudiantes, uno de ellos se da cuenta del padecimiento que tiene Benito, cita a su madre, en la entrevista le cuenta el doctor Roberto a doña Ángela la condición que sufre Benito y le dice:

—Doña Ángela, usted debe tratar lo más pronto posible la condición que tiene su hijo.

Llegan a la casa, don Toño le pregunta a su esposa ansioso.

—¿Qué dijo el doctor?

Ella le respondió en su humildad, que al niño no podían darle más chile porque le daba un tipo de amnesia, y por ello no puede escribir bien. Problema resuelto, en la casa ya no se come más chile por la salud de nuestro chamaco. Don Toño, muy feliz porque ya sabía el problema que tenía su hijo, sentía que ya lo había resuelto. Le comenta a su esposa:

—Ahora nuestro chamaco será un arquitecto, pues él es muy bueno en las matemáticas. Se abrazan felices por la felicidad.

Transcurren los días, don Toño se da cuenta de que su hijo sigue con el problema y tiene que seguir ayudándolo, tomando su mano para que pueda escribir bien algunas palabras, piensa que en poco tiempo se va a curar, y no presta mucha atención.

Llega otro día más de escuela y muy feliz con sus compañeros de clases, hasta que llega la directora Ríos por Benito al aula de la maestra Martínez, para llevarlo a la oficina del plantel escolar.

—El niño, me tiene que acompañar a la oficina, luego le cuento. Llegando a la oficina, Benito ve a su madre llorando y le pregunta.

—¿Qué tienes mamá?

Esta lo abraza con su llanto incontrolable.

—¡Su padre sufrió un accidente en el rancho! Está muy malherido en el hospital.

La maestra Martínez se entera de la triste noticia, abraza a Benito con la ternura de una madre y le dice:

—Su padre va a estar bien, tranquilo hijo.

—Prometes que mi papá estará bien —dijo Benito creyendo en las palabras de su maestra.

—¡Si! Vamos en mi vehículo —dijo la maestra Martínez.

La maestra, sin pensarlo, va rumbo al hospital con ellos por el amor que le tiene a Benito. La directora Ríos autorizó sin problemas la salida de todos. Por el camino, Benito consuela a su madre.

—¡Mamá no llores! Ya escuchó lo que dijo la maestra Martínez, todo estará bien, ¡me lo prometió! Confío en ella.

Su madre se tranquiliza por las palabras de su hijo. Llegan al hospital. En la sala, sentados, esperan noticias de la salud de don Toño. De momento se escucha por el altoparlante la llamada para todo el personal médico porque hay un paciente que necesita todo el apoyo de los doctores.

Pasan las horas y baja un doctor a darle la triste noticia de que don Toño había fallecido. Benito le grita al médico:

—¡Usted es un mentiroso! Porque mi maestra Martínez me prometió que todo iba a estar bien.

El niño corre hacia su maestra Martínez, le dice, gritando y llorando:

—¡Dígale, al doctor que miente! Usted me prometió que todo estaría bien. Dígale por favor, que mi papá no murió.

La maestra Martínez cae de rodillas, lo abraza llorando, le pide que la perdone, que su papá se fue al cielo. Benito la empuja de sus brazos y le grita: «¡La odio! ¡La odio!». Se lo repitió muchas veces. Doña Ángela le pide de forma muy triste a la maestra Martínez que se retire del hospital hasta que el niño pueda comprender.

En la escuela hacen una recolecta para ayudar a Benito y a su madre con los gastos funerarios. Llega la hora de velar el cuerpo de don Toño y rezar las plegarias por el descanso eterno de su alma. Benito abraza el ataúd fúnebre, comienza a llorar y a preguntarle al cuerpo de su padre.

—¿Por qué te fuiste papito? ¿Ahora quién cuidará de mi mamá, cuando yo esté en la escuela?

Todos los presentes lloran por el sufrimiento del niño, conocían la hermosa relación que tenía con su padre.



## Capítulo 02

# La llegada del maestro Rodrigo

Pasan los días, doña Ángela y Benito, abrumados por la tristeza, se resignan a la pérdida de don Toño. Llega el momento y la directora Ríos visita a doña Ángela para decirle que la vida continúa, y que el niño debe regresar a las clases en memoria de su padre. Benito regresa del rancho, ve a la directora Ríos y le pregunta de forma áspera.

—¿Qué hace usted aquí? ¡No regresaré a la escuela! Alguien tiene que cuidar a mi madre y al rancho.

A doña Ángela se le ocurre una idea para que Benito regrese a la escuela. Al día siguiente se despiertan más temprano, atiende a todos los animalitos, llegan a la escuela y habla con la directora Ríos y le dice:

—La única manera de que Benito esté en la escuela es si estoy a su lado, si me permite estar de voluntaria para ayudar en el plantel escolar se lo voy a agradecer. Así, me mantengo ocupada, y mi niño sigue estudiando. El anhelo de su padre fue que se convirtiera en un gran arquitecto.

La directora Ríos le estrecha la mano a doña Ángela y acepta.

Pasan los días, Benito no hace sus tareas, es un poco agresivo con todos. Los maestros y sus compañeros lo ignoran por la pérdida de

su padre, saben que Benito siempre fue un niño muy alegre. En esos días la escuela había sido elegida para un intercambio cultural de maestros con otros países por un ciclo escolar. Pasa el tiempo, llega un maestro de España a la escuela por el intercambio cultural, la directora Ríos lo presenta en el plantel escolar, les dice a todos que le den la bienvenida al maestro Rodrigo Rivera, las maestras le sonríen porque ya tiene en mente cómo librarse del problema de conducta que ya representaba Benito. Se había convertido en el dolor de cabeza de todos los docentes del plantel escolar, ya nadie quería lidiar con el pobre niño.

Llega el día siguiente, Benito entra al salón del maestro Rodrigo, se miran como gallitos de pelea, entonces comprendió el motivo de las sonrisas de sus compañeras. Da los buenos días a su clase y comienza a pedir a todos los alumnos sus cuadernos de apuntes para ver el progreso de cada estudiante con su materia. Llega el momento, Benito no quiere acercarse al maestro. Reparte unos libros y le dice a su clase: por favor, comiencen a leer. A lo que va un momento al baño, se dirige muy molesto a la oficina de la directora Ríos, para preguntarle por la conducta de Benito. La directora Ríos le cuenta la historia, llama a doña Ángela para presentarle al nuevo maestro de su hijo. Le extiende la mano con un sentimiento de empatía único, pues ya sabía el trauma del pobre niño, conociendo la historia, su forma de ver a Benito cambiaría.

Llega la hora del recreo y el maestro Rodrigo les devuelve la misma sonrisa a todas sus compañeras, pero con la mirada se las cobró, termina el recreo y el maestro Rodrigo pide una reunión con la

maestra Martínez y la directora Ríos para poder ayudar a Benito. Comienza la reunión y exponen todas las situaciones del estudiante, por último, la maestra le dice:

—Benito es muy bueno en las matemáticas, incluso llevaba los negocios de su padre en el rancho, y ahora cualquier animalito que quieran comprar ya tienen que verlo directamente con Benito.

El maestro se pone las manos en su cabeza sin lograr creer lo que escuchó, piensa que le toman el pelo por ser nuevo en la escuela. Se resignó y volvió a su salón. Suena la campana, todos marchan a sus hogares, esa noche el maestro Rodrigo casi no pudo dormir pensando en toda la historia, quería saber qué tan cierta era.

Llega el nuevo día y todos en clases, luego del saludo el maestro busca dentro su material, algo que tenga ejercicios de matemáticas para salir de dudas, escribe el problema matemático en el pizarrón y nota que brillan los ojos de Benito, captando así su atención. Le pregunta a su clase quién quiere resolver el problema, casi todos los estudiantes pasan al frente del pizarrón con el resultado erróneo, el maestro Rodrigo le pregunta a Benito que, si se atreve a tratar de resolver el problema matemático, no responde, se pone en pie, va al pizarrón y en menos de treinta segundos escribe la respuesta correcta, vuelve a mirar al maestro como gallito de pelea nuevamente, se sienta en su lugar sin decir ninguna palabra. El maestro comprende la forma de ayudar a su alumno. Se reúne con su madre y le da las buenas noticias, le dice que tiene un plan para que Benito siga con los estudios y no repruebe ninguna materia, doña Ángela abraza al maestro Rodrigo, ha sido el único que logró un acercamiento con su hijo luego de la muerte de su esposo, pero

le pide que necesita de su ayuda con las tareas en el hogar, ella le responde que no sabe leer ni escribir; quien ayudaba a Benito con sus tareas era su padre que entendía un poco las letras. El maestro Rodrigo abraza doña Ángela, le dice no pasa nada, yo me encargo.

Al día siguiente el maestro da los buenos días, Benito sigue sin contestarle el saludo, pero se percibe más tranquilo, observa que el pizarrón está con cortinas, el maestro atento a su reloj ve que están cerca de salir a recreo, corre la cortina, en el pizarrón y hay varios problemas de matemáticas. Se levanta Benito, va directo con el maestro y le extiende su mano, el maestro muy feliz también le extiende su mano para saludarlo, Benito muy grosero le dice que no quiere su mano, lo que quiere es el marcador para resolver la tarea del pizarrón. El maestro Rodrigo tragó un poco gordo, pero se puso feliz, fue la primera vez que escuchó hablar a Benito en su salón a casi un mes de su llegada.

Suena la campana del recreo, todos los estudiantes salen al patio y Benito sigue muy concentrado en el pizarrón, luego de un rato le pregunta, por una parte, que no comprende, el maestro le explica y termina todo, se marcha al patio sin decir una palabra para estar un rato con su madre, el maestro Rodrigo aprovecha que el recreo no ha terminado, va con la maestra Martínez y le pide de forma atenta si puede obsequiarle unos minutos, ella le responde, es un placer.

El maestro Rodrigo le dice:

—Benito es un estudiante brillante, no comprendo por qué con las demás materias tiene problemas.

—Siempre fue así, la mayoría de las tareas las hacía en su hogar con su padre, las veces que le quise ayudar con otras materias se ponía bravo, incluso vinieron unos doctores, uno de ellos habló con doña Ángela.

—Gracias, maestra Martínez por su tiempo, ya casi comprendo que tiene Benito —dijo el maestro Rodrigo con alegría.

Al siguiente día saluda a su clase, les deja la tarea de leer un libro, va en busca de doña Ángela, llega a donde está ella y le pregunta.

—Doña Ángela, ¿qué fue lo que le dijo el doctor, sobre la condición de Benito?

—Que mi chamaco no puede comer chile porque le da un tipo de amnesia —respondió doña Ángela, bien inocente.

—¡No puede ser! —exclamó el maestro Rodrigo y luego preguntó.

—¿Sería tan amable de brindarme el nombre del doctor?

—No recuerdo su nombre, pero creo que la directora Ríos tiene el nombre y su número de teléfono —respondió doña Ángela.

El maestro Rodrigo le da un abrazo a doña Ángela y se despide.

La directora Ríos le brinda al maestro Rodrigo toda la información del doctor. Después de varios días tratando de dar con él, por fin logran reunirse, dentro de la oficina comienzan la plática y el maestro Rodrigo va directo al tema de su interés.

—¿Doctor, hay una condición de amnesia por comer chile?

El doctor Roberto, sorprendido, le responde que es la primera vez que escucha tal suceso y que esa condición no existe.

—¡Lo sé, doctor! —respondió el maestro Rodrigo con una pícaro sonrisa.

El doctor Roberto, muy molesto, le pregunta:

—¡Sí lo sabe! ¿Para qué me hace esa pregunta tan absurda?

—Deje explicarle y comprenderá —dijo el maestro Rodrigo.

Luego de contarle todo, recordó el caso de Benito.

—El niño tiene una condición de dislexia y si la tratamos a tiempo podrá tener una vida normal —dijo el doctor.

El maestro Rodrigo, muy feliz, le pregunta:

—¿Puede tratarlo? Le pago por sus servicios.

El doctor Roberto le responde que lo ayudará sin cobrarle, pues supo la pérdida de su padre y necesita toda la ayuda que el niño pueda recibir. Se abrazan el doctor y el maestro porque saben que Benito es un niño con un corazón noble, solo que, con su condición y la tristeza de perder a su padre, hace difícil acercarse al pobre niño.





## Capítulo 03

# Benito recibe la pluma mágica

El maestro Rodrigo recordó un suceso inolvidable con su abuelo de cuando él era un niño y lo pondrá en práctica con Benito. Suena la campana y todos los estudiantes acuden a sus clases, luego de unas horas, se acerca la hora de recreo.

—¿Benito, puedo hablar contigo? —preguntó el maestro Rodrigo con cautela.

Benito le responde de forma áspera.

—Hablaré con usted porque se lo prometí a mi madre.

Comienza la plática y el maestro Rodrigo le dice:

—En España mi abuelo tuvo un cisne y sus plumas eran mágicas, me regaló una cuando yo era un niño y amarrada a un lápiz ayuda a dibujar muy bonito.

Benito lo mira muy serio y le responde.

—No le creo maestro.

—Dame una oportunidad de demostrarlo y jamás te lo pediré de nuevo —le respondió el maestro Rodrigo, muy entusiasmado.

Benito saca su lápiz, se lo entrega al maestro para que le amarre la pluma mágica. Luego de unos minutos, el niño saca su cuaderno y el maestro Rodrigo, con mucha ternura, toma su mano y comienza a escribir algunas palabras. Benito, lleno de emoción, salta de alegría y abraza al maestro, derrama unas lágrimas por lo que logró

con el niño. Benito se asusta porque ve lágrimas en los ojos del maestro Rodrigo, y le pregunta.

—¿Qué tiene maestro Rodrigo?

—No pasa nada, fue que sin querer me pusiste la pluma en los ojos —respondió el maestro enternecido.

Benito, muy apenado, lo abraza y le pide perdón.

Suena la campana y todos los estudiantes van camino a sus hogares. El maestro Rodrigo, emocionado, cierra la puerta del salón y rompe a llorar con un sentimiento de alegría. ¡Sabía que ayudaría al niño!, pero no se imaginaba que ganaría su cariño.

Llega el siguiente día, Benito le regala unas manzanas de su rancho, el maestro Rodrigo solo le da tareas de matemáticas al niño, no quiere arriesgar lo que ha logrado. En la hora de recreo, Benito le pide al maestro Rodrigo que le amarre la pluma mágica a su lápiz para escribir palabras en su cuaderno, muy feliz accede al deseo del niño y juntos comienzan a escribir. El maestro Rodrigo se aleja un poco de Benito para ver qué sucede, se sienta en su silla y ve que el niño se pone triste, le pregunta.

—¿Benito, estás bien?

—¡No maestro! La pluma no tiene magia si usted no está cerca, algo le sucede —respondió Benito preocupado.

El maestro Rodrigo comprende que la condición del niño es delicada, toma su mano, y vuelven a seguir escribiendo para que vuelva la magia. Termina el recreo, los demás niños vuelven al salón. El maestro Rodrigo, nervioso, no sabe qué decirle a Benito. El niño le da la pluma al maestro y le dice:

—Guárdela maestro Rodrigo, el lunes seguimos con las prácticas. El secreto de la pluma mágica está a salvo conmigo.

Pasan las horas y suena la campana para la salida. Llega el sábado y el maestro Rodrigo llama al doctor Roberto para contarle lo sucedido con Benito y le pregunta.

—¿Doctor, hay algún medicamento para tratar la condición de Benito?

—Medicamento como tal para tratar la dislexia no hay, solo con terapia —respondió el doctor con empatía.

—¿Cómo así, doctor? —inquirió el maestro Rodrigo.

—Le recomiendo una terapia que me ha funcionado con algunos de mis pacientes. Primero a Benito hay que hacerle un examen de la vista, luego de ello busca un reproductor de audio, le vas a entregar un cuaderno y vas a grabar su contenido para que el niño lea y escuche a la vez, trata con eso, primero luego vemos.

—¡Muchas gracias doctor! Ese chamaco me ha robado el corazón y quiero ayudarlo —exclamó el maestro Rodrigo muy feliz.

—De mi parte también haré lo posible por ayudarlo —dijo el doctor rebotante de alegría, por la expresión del maestro.

Llega el lunes y el maestro Rodrigo da los buenos días a sus alumnos, pero Benito no contesta el saludo, lo abraza delante de toda la clase, se sienta en su lugar, el maestro Rodrigo contiene sus sentimientos, pues en los años de su carrera es el primer estudiante que le toca las fibras de su alma. Es la hora del recreo, y Benito le pide la pluma mágica al maestro lleno de mucha emoción por el afecto y el cariño que le brinda.

—Hoy quiero dialogar contigo si me lo permites —dijo el maestro Rodrigo con una mirada de afecto.

Benito le responde con nostalgia.

—¡Lo que sea menos hablar sobre mi padre!

—¡Tranquilo! —exclamó el maestro Rodrigo y con una voz tenue le pregunta.

—¿Qué tipo de música te gusta?

Benito responde lleno de entusiasmo.

—¡Pues la que les gusta a todos los hombres! Música de rancho con la que se ordeña las vacas con alegría.

Al maestro le salen carcajadas de risas por la expresión del niño. Benito, lleno de curiosidad, le pregunta al maestro Rodrigo.

—¿Por qué me pregunta eso?

El maestro se sienta a su lado y le responde.

—Tenemos que hablar de hombre a hombre.

—Órale a quién hay que darles sus golpes para que no se meta con usted.

—Benito, no soy persona de resolver las cosas a golpes.

—Respondió el maestro entre unas risas que no podía contener. Benito se contagia de las risas del maestro Rodrigo y se escuchan sus risas en los salones cercanos. Increíbles, algunas de las compañeras del maestro se acercan al salón para ver de qué se trata, por qué tanta alegría. Benito y el maestro, al notar que hay maestras, frente a la puerta del salón, se ponen muy serios y guardan silencio. Suena la campana de salida y todos van a sus hogares. Benito siempre se apresuraba en llegar a su hogar para ayudar a su madre en el rancho.

Al día siguiente, en la hora de recreo, Benito le pide a su maestro Rodrigo la pluma mágica, el maestro le responde que hoy quiere hacer algo diferente si se lo permite.

—¡Sí, maestro Rodrigo, con mucho gusto!

Él saca de su maletín un reproductor de audio con un cuaderno y el maestro le dice a Benito, que él tiene una condición de dislexia.

—No maestro, yo no tomo alcohol, soy un chamaco muy sano por mi madre —dijo Benito asombrado.

—¡Lo sé Benito!, déjame explicarte para que puedas comprender. Se trata de una condición que desarrollan algunos niños, que por algún motivo que todavía los científicos no tienen muy claro. Se trata de equivocar algunas letras con otras y no tenerlas claras en tu mente, por ello necesitas ayuda para escribir bien algunas palabras.

Benito comienza a reírse a toda carcajada, el maestro sorprendido le pregunta a Benito.

—¿Comprendiste bien lo que te quiero decir?

El maestro Rodrigo pensó que Benito iba a reaccionar de forma agresiva.

—Sí, maestro, comprendí muy bien lo que me dijo. ¡Estoy feliz, pues supuse que era un burro!

El maestro, muy molesto, le responde a Benito.

—¡No digas eso ni en broma!

El niño se levanta, abraza al maestro y le pide perdón, le promete que no volverá a suceder.

—Mira lo que vamos a hacer, un día escucha el reproductor de audio con el cuaderno y al otro día usamos la pluma mágica. ¿Te parece? —dijo el maestro Rodrigo.

—¡Lo que usted diga, maestro! —respondió Benito muy entusiasmado.

Comienza a escuchar el reproductor de audio leyendo el cuaderno, el maestro observa a Benito que escribía en una libreta, no le dice nada para evitar distraerlo, suena la campana de salida, el maestro no aguanta su curiosidad y le pregunta.

—¿Qué escribes en tu cuaderno? ¿Me lo puedes mostrar?

—¡No le voy a mostrar nada! —respondió el niño muy serio.

—Sin problema. Me lo muestras cuando te sientas preparado.

—¿Cómo cree? ¡Solo bromeo con usted! —dijo Benito entusiasmado—. Aquí tiene lo que escribí.

Arrancó la página de su cuaderno y se la entregó al maestro.

—Pero solamente lo puede ver cuando me marche a mi hogar.

Pidió Benito y se marchó del salón con una sonrisa muy tierna a su maestro.

Tan pronto el niño estuvo lejos, el maestro abrió la página, pues no pudo contener la emoción. Unas lágrimas corrieron por sus mejillas al observar que era su rostro con algunos números, maravillado el maestro Rodrigo por ese hermoso talento que desconocía de su estudiante Benito, no dejaba de sorprenderlo. Cada vez ese chamaco le robaba más el corazón al maestro, que huella tan profunda e inolvidable le dejaba ese niño noble mexicano al maestro español con culturas totalmente diferentes, pero la misma esencia en cada uno de ellos.

Llega el siguiente día, y el maestro Rodrigo le agradece a Benito regalándole la pluma mágica por el detalle de su dibujo, el niño

acepta el detalle del maestro, pero le recuerda que la pluma pierde su magia cuando él está lejos de ella, el maestro le dice a Benito que es un secreto entre ellos.

Llega la hora del recreo y el niño amarra la pluma a su lápiz para comenzar a escribir, el maestro toma su mano, le ayuda con algunas palabras y luego de un rato lo deja solo para ver qué sucede. El niño sigue escribiendo, y el maestro Rodrigo está muy feliz, pues siente que ayuda a Benito con su avance para que sea un niño normal.

Suena la campana de salida y el niño le entrega el cuaderno para que vea lo que escribió, revisa la página, ve algunas palabras bien y otras con números, el maestro se siente satisfecho porque el niño muestra interés por superarse.

Ya que es fin de semana el maestro Rodrigo quiere sorprender al niño. Temprano el maestro visita a Benito en su rancho, para su sorpresa ya estaba trabajando, dándole de comer a sus animalitos. Logra verlo frente a su rancho y Benito comienza a gritar.

—«¡Mamá! ¡Mamá! ¡Vino a visitarnos el maestro Rodrigo!» Doña Ángela, muy feliz, lo invita a desayunar.

—¿A qué se debe el honor de visitarnos?

—Vine por los dos. Para llevar a Benito a un examen de la vista.

El niño le responde que tan pronto termine las labores del rancho lo acompaña. El maestro ayuda a Benito con las labores de la granja para tratar de llegar temprano con el oftalmólogo.

Luego de unas horas a Benito le hacen el examen de la vista, doña Ángela, muy ansiosa, le pregunta al maestro Rodrigo, ¿cómo salió el resultado?, y el maestro no halla cómo decirles a los dos. Baja la cabeza y responde.

—¡Tienes visión de águila!

Se abrazan los tres llenos de mucha alegría, de a poco, doña Ángela y Benito ven en el maestro la figura paternal que tanto le hace falta al niño. El maestro les invita a comer una *pizza*, Benito expresa, sí, pero con una sola condición, el maestro Rodrigo responde, la que sea, Benito dice: «¡Yo pago!» Ya me dio su palabra, vamos por la *pizza*. Entran a la *pizzería*, doña Ángela y el maestro toman asiento, a lo que Benito hace la orden, en voz baja le dice a doña Ángela que no puede permitir que Benito pague la cuenta, ella le responde.

—Si quiere que mi hijo lo siga respetando siempre, mantenga su palabra. Hay algo que aprendió de su padre, así se parta el cielo en dos usted, tiene que mantener su palabra.

El maestro se quedó frío, mira a Benito que saca una cantidad de dinero para pagar, ya en la mesa con la *pizza* comen felices, el maestro no se atreve a hablar del tema de la cuenta. Se marchan alegres por los momentos felices que pasan estando juntos.





## Capítulo 04

# El accidente del maestro Rodrigo

Llega el primer día de la semana y todos los estudiantes ya están en sus clases. El maestro observa que Benito comienza a hacer sus tareas sin la pluma mágica. Llega la hora de recreo, Benito le dice al maestro que quiere estar con su madre para hablar con ella de unos asuntos del rancho, el maestro Rodrigo le responde que aprovecha y va a la biblioteca por unos libros para la clase.

Benito se esconde detrás del salón y espera que el maestro Rodrigo se marche, ya estando el salón vacío, entra por una ventana y de prisa comienza a escribir en el pizarrón; terminado su mensaje, corre las cortinas y se marcha con su madre. Suena la campana, todos de regreso a los salones. El maestro, muy distraído con sus libros, no se da cuenta de que el pizarrón está tapado con las cortinas.

Suena la campana de salida, y todos los estudiantes se marchan de inmediato a sus hogares. Benito abraza a su maestro, y le dice que lo ve mañana. El maestro Rodrigo, muy tranquilo, comienza a recoger sus cosas y nota que el pizarrón tiene las cortinas corridas,

las mueve y hay unos números escritos que no comprende, se sienta a observar tratando de descifrar qué significa, pasan las horas hasta que el guardia Donoban, seguridad del plantel escolar, le pregunta.

—¿Maestro Rodrigo, por qué no se ha marchado a su hogar?

—Un estudiante me ha hecho una travesura, dejándome esos números en el pizarrón —respondió el maestro desconcertado.

—No es una travesura, creo que es un mensaje muy bonito, ¿me permite el marcador?

—Adelante —asintió el maestro.

—12, 5, 18, 22, 9, 5, 19, 16, 13, 22, 3, 8 y 16, el mensaje dice: “Lo quiero mucho” —dijo el guardia de seguridad.

—¿Cómo lo sabes? —inquirió el maestro con asombro.

—Tengo un hermano con dislexia y con eso le hemos ayudado mucho, si gusta le paso la tabla.

—Tranquilo, comprendí muy bien —dijo el maestro Rodrigo.

Abraza al guardia y le dice que le dé unos minutos, ya mismo se marcha a su hogar. El maestro Rodrigo se va muy feliz por esa travesura de cariño por parte de Benito.

Llega el día siguiente, Benito entra, el maestro lo saluda como si nada, le dice a su clase, que en la hora de recreo viene el personal de mantenimiento a limpiar los salones y los pizarrones. Suena la campana para la hora de recreo, Benito va corriendo a donde su madre y le pregunta.

—¿Mamá, sus amigas a qué hora limpian los salones?

—Una hora después de la salida de todos los estudiantes.

Benito va corriendo de nuevo al salón, entra por la ventana, va al pizarrón, y hay un mensaje nuevo escrito con números que dice:

«¡Yo también te quiero mucho, Benito!»

El niño sale corriendo a la biblioteca y abraza al maestro con mucha fuerza, todos los presentes, incrédulos al ver cómo aquel maestro extranjero supo ganarse el corazón de un niño destruido por la tristeza y su condición, volvía a hacer feliz nuevamente por quien supo brindarle un cariño incondicional. Suena la campana. Todos vuelven a sus salones. La maestra Martínez se dirige al salón del maestro Rodrigo para hablar con él, toca la puerta.

—¿Maestro Rodrigo me regala unos minutos? —salen del salón.

—¿En qué le puedo servir? —preguntó el maestro Rodrigo.

—Fíjese maestro que uno de mis estudiantes, su tío perdió su trabajo, la esposa y él se quedaron en la calle, tengo entendido que el rancho de Benito es muy grande y necesita ayuda, ellos quieren solamente un techo para dormir y comer. Sería su pago, a lo que la familia logra una oportunidad más adecuada a sus necesidades. Conozco al señor, es muy trabajador, se ayudarían mutuamente.

El maestro Rodrigo la escuchó atentamente y le responde.

—Es buena idea maestra Martínez, fíjese que estuve en el rancho de Benito, le ayudé un buen rato, y sí, hay mucho trabajo. Hablaré con el niño y le expondré su petición.

—Por favor no le diga que es de mi parte, él me tiene mala voluntad por una inocencia mía. ¡Se lo ruego por favor! No mencione mi nombre. Cuando tenga la oportunidad le cuento toda mi situación con Benito. Me retiro maestro, no le quito más su tiempo.

—Déjeme hablar con él, le doy una respuesta luego.

Suena la campana de salida, y el maestro Rodrigo le pide a Benito que, si pueden hablar.

Benito, muy grosero, le responde al maestro.

—Vino con un chisme la maestra Martínez, ¡no quiero escuchar nada que tenga que ver con ella!

—¡Escúchame primero, por favor! —suplicó el maestro.

—Le doy cinco minutos —respondió Benito, muy altanero.

El maestro le contó toda la situación y los beneficios si aceptaba. Benito, muy serio, le responde.

—Voy a hacer lo mismo que haría mi padre, los voy a ayudar, pero no por ningún beneficio, yo me basto solito para atender el rancho de mi papá. Le doy tres meses a la familia para que busquen un techo. Dígale que hoy mismo se pueden mudar.

El maestro Rodrigo se va muy feliz y le da la buena noticia a la maestra Martínez. Esa misma noche se instala la pareja. Benito, muy serio, habló muy poco, les dio las buenas noches y se retiró del rancho a su casa.

Pasa una semana y Benito observa que su madre está muy feliz, pues tiene una amiga y otra mano que ayuda en el rancho. Benito se acerca al señor y le dice:

—¿Sabe don Alfredo? se puede quedar el tiempo que usted quiera, le daré una comisión de los animales que se vendan para los gastos de su esposa y suyo.

Don Alfredo, feliz, abraza a Benito y le da las gracias con mucha emoción.

Benito le pide un favor, que su madre siga sonriendo con la compañía de ellos.

Llega el lunes, doña Ángela con Benito ya están en la escuela como es de costumbre, el maestro Rodrigo está feliz con Benito por su noble acción. Benito había mejorado mucho en todas las materias con la ayuda del reproductor de audio y sin fallar su pluma mágica amarrada a su lápiz. Ya ha pasado más de un mes y todo encaminaba de maravilla en la escuela y en el rancho.

Suena la campana y todos los estudiantes tranquilos como de costumbre. Al paso de unas horas buscan a Benito en su salón porque su madre sufrió una pequeña caída y se lastimó su pierna, nada de que preocuparse, le vendaron la pierna y solo tenía que guardar reposo por dos semanas. El maestro Rodrigo, muy preocupado, habla con doña Ángela y con Benito.

—¿Benito regresará al día siguiente a clases? —preguntó el maestro Rodrigo, inquieto.

Benito, muy firme, responde.

—No iré a clases, estaré siempre al lado de mi mamá.

Doña Ángela, muy molesta, le replica a Benito.

—Ya estoy cansada de estar en la escuela, quiero estar en mi rancho en la paz del silencio, mi hijo hermoso, ¡lo amo!, usted es lo único que me queda en la vida, usted le prometió a su padre que sería alguien en la vida. Yo no quiero cargar con eso, que no lograste nada por mi culpa, ya es hora de que si le gusta que lo traten como un hombrecito deje de tratarme a mí como a una niña pequeña, yo sé cuidarme solita. Si usted no quiere seguir estudiando es su problema, vámonos para el rancho, no volveré a hablar del asunto.

Fue la primera vez que doña Ángela se había molestado con su amado Benito, pero si ella no hubiera reaccionado de esa forma, el niño dejaría los estudios. El maestro Rodrigo no dijo nada y se alejó de los dos. Benito guardó un silencio lleno de tristeza por ser la primera vez que su madre le había hablado muy fuerte.

Llegaron al rancho, doña Isabel, la esposa de don Alfredo, tenía la comida preparada para las dos familias, Benito muy triste se va a su habitación sin comer nada, doña Ángela sabe que fue muy dura con sus palabras y no dará marcha atrás con su decisión, pues el futuro de su chamaco está en juego. Camina a la habitación de Benito como puede, se acuesta a su lado y le dice:

—¡Mi niño amado!, mi hombrecito gruñón, yo a usted lo trato como persona grande, quiero ese mismo respeto para mí, y no me diga que lo hace para protegerme. Quiero que siga con sus estudios para honrar la memoria de su padre.

—Órale mamita linda, seguiré con mis estudios, usted casi no habla, pero cuando lo hace me pone la piel de gallina. Si mi papá estuviera aquí, la regañaría por hacer chillar a un hombre como niña —dijo Benito con una tierna sonrisa.

Los dos se abrazaron entre lágrimas de amor y se prometieron honrar la memoria de don Toño con la carrera de Benito de ser arquitecto, se tranquilizan. Van a comer a la mesa en familia con doña Isabel y don Alfredo.

Ya al día siguiente el maestro Rodrigo está muy ansioso frente a su salón, ve que Benito no llega, mirando fijamente la entrada de la escuela, de momento con grito y un abrazo por la espalda, le dice:

¡Aquí estoy! El maestro pegó un brinco como de un gato por el susto de Benito, le dijo un montón de groserías al niño y luego lo abrazó, se puso muy feliz el maestro, le tomó un gran cariño a Benito por la grandeza de su corazón. Luego de estar en clases, el maestro Rodrigo le dice a Benito que irá una hora diaria a otro salón con una maestra que lo ayudará con su condición.

El día siguiente de clases, Benito va directo al salón de la maestra Araceli, especialista en educación especial. Se dan los buenos días y todo normal. Comienzan los estudiantes a pasar al pizarrón para escribir unas tareas que pidió la maestra Araceli, Benito escribió mal algunas palabras y uno de sus compañeros comienza a hacer sonidos como de burro y, toda la clase comienzan a reírse de Benito. Enfurecido va contra su compañero de clase, la maestra trata de detenerlo y sin querer empuja a la maestra, de inmediato es llevado a la oficina de la directora Ríos por la seguridad de la escuela. En esos momentos la maestra Martínez va de prisa y le notifica al maestro Rodrigo lo sucedido con Benito, sin pensarlo el maestro corre a toda prisa para la oficina, pide el maestro Rodrigo a la directora Ríos si puede hablar con Benito, la directora muy molesta le responde al maestro que estará suspendido una semana por su conducta y, que no hay marcha atrás con su decisión. El maestro Rodrigo apoya a la directora Ríos con la medida disciplinaria y se dirige hablar con Benito. El maestro muy molesto le reclama al chiquillo por lo sucedido, el niño muy enfurecido le responde al maestro.

—¡Todos son unos mentirosos! En la escuela siempre se burlan del más débil.

El maestro, muy dolido por las palabras del niño, le pregunta a Benito con resentimientos:

—¿También yo soy un mentiroso?

Benito, en su coraje, olvida todo lo que el maestro ha hecho por él.

—Usted es otro mentiroso, y me engañó con su tonta pluma mágica, se la dieron en una pollería y pensó que soy un niño en pañales que lo puede convencer con tonterías.

El maestro Rodrigo comienza a llorar y le dice con una tristeza:

—Tienes razón, soy todo lo que dices, mañana me regreso a mi país, eres un caso perdido.

El maestro Rodrigo, con el corazón hecho pedazos por las palabras de aquel niño al cual miraba como un hijo, va hacia su salón para recoger todas sus pertenencias, mientras las guarda, la maestra Martínez lo trata de convencer.

—¡Quédese, maestro! Él habla con coraje y no con su corazón.

El maestro se sienta en su silla, comienza a llorar como si hubiera perdido a un hijo, lloraba con el alma. De momento se escuchan gritos en el parque que está frente a la escuela, hay varios niños que le están dando una paliza a Benito, el maestro, aun con el dolor de aquellas palabras que le atravesaron su alma como estocadas, va a ayudar a Benito. En su emoción cruza la calle sin mirar, y lo atropella un camión. Todo es un caos con los gritos de los estudiantes porque atropellaron al maestro Rodrigo. Benito escucha lo sucedido, va corriendo a toda prisa hacia donde está tirado su maestro muy malherido y comienza a gritar.

—¡Ayuda! ¡Ayuda por favor! Se muere mi maestro, alguien que lo ayude, lo suplico.

En ese momento había un señor que se estaba tomando un café frente al parque, va corriendo, toma en sus brazos al maestro muy malherido, lo sube a su vehículo junto con Benito y van a toda marcha al hospital más cercano, llegan a la entrada de emergencia y se llevan al maestro Rodrigo en camilla.

El hospital llamó a la policía por las heridas del maestro, para entrevistar a quienes llevaron al maestro a la sala de emergencias. Benito llorando quiere entrar a donde están operando al maestro, la seguridad del hospital saca al niño. El hombre que llevó al maestro al hospital le dice:

—Hombrecito, cálmese, que todo saldrá bien. ¿Se acuerda de mí?

—¡No lo recuerdo! —respondió Benito llorando.

—Soy Alejandro, el que le compró los borregos a tu padre.

Benito se tranquiliza un poco al recordarlo, estuvieron unos minutos hablando y por fin el niño se tranquiliza un poco.

Llega la policía a entrevistar a don Alejandro por lo sucedido, comienzan a interrogarlo y él responde.

—Estaba frente al parque tomándome un café, dentro del parque se escuchaba una pelea de chamacos, ni miré para allá, son cosas de niños. De momento sale este señor corriendo de la escuela, no mira al cruzar la calle, el camión le tocó el claxon, pero fue muy tarde a pesar de que el camión venía a una velocidad suave por ser una zona escolar, el peso del camión lo arrastró y no pudo frenar a tiempo. La culpa es del señor por no mirar si en la calle venían vehículos de motor, estaba como sin juicio de razón, decía gritando:

¡No le peguen a mi hijo! Le pregunté al muchacho que me acompañó ¿quién era él?, y me respondió que era su maestro.

La policía no hizo más preguntas y se marcharon del hospital. Pasadas las horas, sale el doctor con las pertenencias del maestro Rodrigo, y le pregunta el doctor a don Alejandro.

—¿Le hablaron a la familia del paciente? Está en terapia intensiva y su pronóstico es reservado, necesitamos llenar los documentos del hospital. En eso llega la directora Ríos y se hace cargo de todo el papeleo. Don Alejandro se acerca a Benito que está en una esquina llorando y le dice:

—Me tengo que marchar. ¿Tu maestro tiene un hijo en la escuela?, es para que le avise a su mamá del accidente. Te entrego las pertenencias de tu maestro, sé que eres un hombrecito honrado.

—El maestro no tiene hijos en la escuela, ¿por qué me hace esa pregunta? —le respondió Benito.

—Salió de su escuela gritando, ¡no le peguen a mi hijo!  
Benito comenzó a llorar comprendiendo lo sucedido, guardó silencio y no quiso hablar con nadie.





## Capítulo 05

# Milagro de vida

Don Alejandro, luego de acompañar a Benito y dejarlo tranquilo, se marcha sin mirar atrás. La directora Ríos, muy preocupada por el compromiso intangible que tiene con su maestro Rodrigo, le pregunta a Benito abrumada por la tragedia que se suscitó.

—¿Qué sucedió?

Benito sollozó guarda silencio, se siente demasiado culpable y no quiere responderle a la directora Ríos.

La directora se reúne con el personal médico para ver la condición de su maestro, el doctor le dice que solo un milagro lo puede salvar. Pasan las horas, llega don Alfredo para llevar a Benito a su casa, porque su madre está muy preocupada. Se acerca la directora a Benito porque lo quiere llevar a su hogar, pero el niño se rehúsa a dejar el hospital.

Benito le pide un gran favor a la directora, que lleve a don Alfredo al rancho para que su mamá no esté sola. La directora le dice a Benito que lo acompañe a su carro para entregarle una sábana para que no pase frío. La directora Ríos no quiso insistirle más a Benito porque estaba firme en su decisión, y ella se marchó con don Alfredo.

Entrada la noche, Benito observa que hay una farmacia, se acerca y pregunta si tienen teléfono para llamar a su madre, muy amables el personal de la farmacia le permite la llamada al niño.

—¡Hola, mamá! Soy Benito. Mi maestro sufrió un accidente, no llegaré a la casa, mañana le vuelvo a llamar.

Su madre llorando le dice:

—Me contó don Alfredo, aquí estoy con doña Isabel que me está cuidando por lo de mi pierna. Estoy angustiada por usted, mi niño. Véngase para su hogar, a su maestro lo cuidarán bien en el hospital. Pronto se va a reponer y usted lo verá en el salón.

Benito, llorando, con un sentimiento de agonía, le responde:

—¡Mamacita! ¡Mamacita! No puedo dejar a mi maestro, por mi culpa está en el hospital. Le llamo mañana, la amo, usted es lo único que me queda, adiós, mamá.

Se dirige al personal de la farmacia, pide una vela de la virgencita, cuando saca el dinero para pagar no se lo aceptan, lo abrazan y le dicen:

—Tenga fe que usted es un niño muy noble, la virgencita le hará el milagro.

Llorando, abraza a las señoras que lo atendieron en la farmacia y se regresa al hospital. Tiende la sábana que le dejó la directora Ríos y su mochila la usa de almohada. Enciende la vela y a un lado pone la pluma mágica, le ruega a la virgencita y le suplica en llantos que salve a su maestro, es lo más cercano que tiene a un padre, le dice a la pluma:

—Tú tienes magia, porque hiciste que mi maestro me tomara cariño. ¡Pluma mágica utiliza tu magia! ¡Ayuda a la virgencita! Así estuvo con su ruego hasta quedarse dormido.

Pasan varios días, Benito, triste porque su maestro sigue igual, sin mejoría en su salud. De momento llega una señora a la entrada de la puerta del hospital preguntando por el paciente Rodrigo Rivera. Benito escucha a aquella señora nombrando a su maestro, va donde ella y le pregunta.

—¿Conoce a mi maestro?

—¿Eres Benito?

—¡Sí!

—¿Y usted quién es?

Ella lo abraza con una ternura de madre, y le responde.

—Soy María López, la esposa de tu maestro, una vez por semana hablaba con mi esposo por teléfono y siempre me hablaba de ti. ¿Sabes? Espérame aquí, entro para preguntar cómo sigue mi esposo y te cuento.

—Aquí le espero, señora María —dijo Benito.

Luego de varias horas sale la esposa del maestro llorando, se sienta al lado de una banqueta donde está Benito sentado, el niño guarda silencio sin atreverse a preguntar nada, solo abraza a la esposa del maestro. Cuando se calma la señora María, le habla a Benito.

—Mi esposo está muy mal, nada más me permitirán verlo media hora en la noche por lo delicado de su salud, si quieres entrar a verlo conmigo, me tendrás que acompañar para que te bañes y te pongas ropa limpia o aquí te quedas.

Benito le tomó la mano y le dijo:

—Vamos, señora María, quiero ver a mi maestro y hablarle para ver si me puede perdonar.

Pasaron las horas y llegó el momento de la visita, los dos se paran frente al maestro que estaba en coma por la gravedad del accidente, guardan silencio y solamente se escucha la máquina de los latidos del corazón.

Ella le acaricia el rostro y le dice:

—Amor mío, tus hijos te están esperando en tu hogar, ya le diste lo mejor de ti a este país, regresa a casa, tu familia te está esperando.

Benito lo abraza y le dice:

—Perdóneme maestro, nunca me voy a perdonar que por mi culpa estés aquí.

La señora María abraza a Benito y con voz triste le dice:

—No es tu culpa, es su vocación amar a quien lo necesita.

De momento hay silencio, la máquina que monitorea los latidos del corazón comienza a sonar muy fuerte, entra el personal médico a la habitación del maestro, sacan a la señora María y a Benito, cierran la puerta, se escuchan los doctores luchando por la vida del maestro. Luego de media hora un doctor se acerca a la señora María y le dice:

—Su esposo sufrió un paro cardíaco y estuvo muerto por tres minutos. Le soy sincero, solo un milagro lo podrá salvar, las heridas que sufrió fueron mortales, prepárese para enfrentar lo que suceda, por lo pronto no pueden volver a la habitación del paciente.

Benito le dice a la señora María que hará algo que nunca ha hecho, y es pedirle dinero, ella le pregunta.

—Mi niño, ¿cuánto necesitas?

—Lo que cuesta la vela de la virgencita —respondió Benito.

—Vamos, compramos dos, una para ti y una para mí.

Llega la hora de marcharse para la señora María a su hotel que está cerca del hospital, le dice a Benito que la acompañe, él la abraza, le dice que su lugar es estar aquí hasta que su maestro despierte, ella le responde.

—Ahora comprendo. ¿Sabes Benito?, no comprendía por qué mi esposo te quiere tanto, cuando llegó a México al tercer día se quería regresar a España, pero cuando supo lo que le sucedió a tu padre su mundo cambió. Me contó todas sus aventuras contigo, los números en el pizarrón y la pluma mágica... y lo animé a que se quedara hasta lo último del ciclo escolar. Ahora veo en tus ojos ese amor que le tienes a mi esposo, por ello te quiero mucho. Me marché al hotel, por mi asma no puedo acompañarte, debo estar bien para cuando despierte mi esposo.

—Le dio un abrazo y se fue la señora María.

Benito esperó que fuera muy tarde en la madrugada. Entró a la habitación del maestro y en una esquina donde nadie lo podía ver, prendió las dos velas y en medio puso la pluma mágica.

En susurros suplica:

—Tu magia trabaja cuando estás cerca de mi maestro, ayuda a la virgencita con el milagro. Pasan las horas, Benito recoge sus cosas, cuando está a punto de salir de la habitación, el maestro Rodrigo abre los ojos, ve al niño y le pregunta.

—¿Estoy en el infierno?

Benito se queda paralizado y le responde:

—No maestro, ¿por qué me pregunta eso?

El maestro guarda un momento de silencio y le responde:

—Despierto después de tanto tiempo dormido y la primera cara que veo es la tuya.

Empezaron a reírse. Benito lo abraza y sale corriendo por todo el hospital gritando con todas sus fuerzas:

—¡Mi maestro despertó! ¡Mi maestro despertó!

Los doctores van a la habitación del maestro sin poder creer en el milagro. Benito no pierde tiempo y llama a la esposa del maestro al hotel, ella se pone feliz y corre al hospital, llega y se abrazan los tres muy contentos. El maestro muy dulcemente le pide a Benito que lo deje a solas con su esposa, Benito abraza al maestro, insiste en decirle algo, pero el maestro tapa su boca, y le dice:

—No es el momento, por favor, déjame a solas con mi esposa, al rato tú y yo hablamos.

Benito se marcha tranquilo, pues su maestro lo trató como siempre. Ya solos, su esposa abraza a su esposo y con un gran beso le dice:

—Qué horrible te ves, pareciera como si un camión te hubiera atropellado.

—Ni porque estoy en cama tienes piedad de mí.

Se dan un beso y se abrazan.

Ella le contó que su estudiante estuvo todo el tiempo frente al hospital, día y noche esperando por noticias de su maestro. Rodrigo le responde a su esposa.

—¿Comprendes ahora por qué me quedé? Nuestros hijos me tendrán toda una vida, este niño me tendrá un ciclo escolar. Tengo una conexión con él que no se puede romper, es una magia que nos abraza, no sé cómo explicarlo para que me puedas comprender.

—No es magia, es un amor que tú sabes entregar —dijo María.

—¿Me comprendes? —preguntó el maestro.

—Estás en un país que no es el tuyo, sufriste un accidente y aún así te quieres quedar, por ello ese niño ve luces por ti.

—Amor mío, regresa a España, nuestros hijos necesitan a uno de sus padres cerca de ellos a lo que regreso a nuestro hogar, mi compromiso moral con Benito es hasta que termine el ciclo escolar, luego de ello, dependerá de él lo que quiera lograr en su vida.



## Capítulo 06

### Pacto de amor

La esposa del maestro Rodrigo, sabiendo que él está bien y fuera de peligro, hace los preparativos para regresar a su hogar en España. Se despide de Benito y le ruega que cuide de su esposo. Benito le promete que mientras su maestro esté en México no le pasará nada, que él cuidará de su amado maestro.

Llega la hora de que el maestro Rodrigo y Benito estén a solas. Benito abraza a su maestro y le pide perdón llorando por todo lo que sucedió, se siente muy responsable por el accidente de su querido maestro, le ruega que cuando salga del hospital se regrese con su familia, él se dedicará a su rancho y no volverá a la escuela. El maestro lo abraza y le dice:

—Te perdono Benito, pero hay un problema, tienes una deuda que pagar.

—Sin problema maestro, así tenga que vender mi rancho, para pagarle lo haré con mucho gusto —dijo Benito, muy triste.

—Ese es el problema, tu deuda no la puedes pagar con dinero. Benito, con lágrimas en sus ojos por las palabras tan certeras de su maestro, le pregunta.

—¿Cómo saldó mi deuda con usted, maestro Rodrigo? ¿Qué debo hacer? ¡Por favor, dígame!

—Muy fácil, el día que tengas tu título universitario de arquitectura, ese día tu deuda queda saldada conmigo, de lo contrario mi cariño por ti será siempre el mismo, pero el respeto que te tengo como un hombrecito te lo retiro.

—Maestro tiene mi palabra. ¡Seré arquitecto! —pactó Benito. Sellan ese compromiso con un apretón de manos y un abrazo de esos que salen del alma. El maestro le cuenta que tuvo un extraño sueño, estaba en el cielo con su abuelo y con un señor moreno de ojos azules que le decía:

—«Cuide de mi chamaco, sueño con verlo volar muy alto en la vida, su abuelo le dijo, tienes que entregar la pluma que se le había dado, le pertenecía a un ángel que la había perdido, por ello me enviaron de regreso».

Benito, lo mira fijamente, y lleno de asombro le dice al maestro:

—El morenito de ojos azules era mi padre, no fue un sueño maestro Rodrigo, usted estuvo muerto tres minutos. Quiero confesarle algo. Le tengo que devolver la pluma, solo a su lado tiene magia, estoy seguro de que si usted la tiene lo cuidará de todo peligro.

—Me la entregas cuando volvamos a clases —dijo el maestro. En esos momentos llega la maestra Martínez, pide amablemente que, si puede entrar a la habitación, Benito brinca de alegría abraza a la maestra, y le pide perdón por todas las groserías que una vez le dijo y le expresa todo su arrepentimiento brincando de alegría mientras le grita que su maestro se salvó gracias a la virgencita. La maestra lo abraza y le dice lo mucho que lo quiere. Le pide que sí la puede dejar a solas con su maestro.

Benito le dice lleno de ternura:

—Me cuida a mi maestro, no quiero que se lo vayan a robar, una persona como él todo el mundo lo va a querer tener.

Benito se marcha de la habitación. Ya solos, la maestra Martínez le dice al maestro, que vino en varias ocasiones, pero no se atrevió a entrar porque el niño estaba en la entrada y, como él estaba muy bravo con ella, prefirió marcharse. El maestro Rodrigo le dice que hizo muy bien, pues no sabía cómo Benito podía reaccionar. Le pregunta.

—¿Qué sucedió entre Benito y usted?

La maestra Martínez le contó todo lo que había sucedido entre ellos sin emitir ningún detalle.

—Ahora comprendo sus palabras en el salón de clases antes de mi accidente de que el niño hablaba con la boca y no con el corazón, aún así, es un diablillo, pues cuando está enojado habla con mucho rencor.

—No es rencor, el pobre está lleno de frustraciones, a su corta edad es el hombre de la casa, de sus decisiones depende el sustento para su madre y para él mismo. Su infancia ha estado muy marcada, desde su niñez se hizo hombre antes de tiempo, por ello su madurez al expresarse. Pero todavía le queda la ternura de un niño, por ello nunca me enojé con él. Sabía que su bello corazón tarde o temprano me iba a perdonar.

—Pero no hay nada que perdonar Maestra Martínez, no fue su culpa la muerte del padre de Benito. Eso debe tenerlo claro —dijo el maestro con cariño y firmeza.

—Créame maestro Rodrigo, aprendí de una forma muy dura a jamás prometer algo que no pueda cumplir, así sea para dar un

consuelo. En ese momento Benito se convirtió en mi maestro dándome una lección de vida.

—Tiene razón maestra Martínez, ese chamaco se convierte en la enseñanza de cualquier persona. ¿Sabes cuándo vi su verdadera grandeza? El día que abrigó a la familia de don Alfredo.

—Por ello, ese día le pedí no mencionar mi nombre, porque a pesar de que estaba bravo conmigo, sé que ayudaría a esa familia, él posee un corazón muy noble. Oiga, estoy enojada con usted, se tenía muy calladito lo de su familia, tiene una esposa muy hermosa.

—¿Tiene hijos con ella? —inquirió la maestra con curiosidad.

—Soy muy reservado con mi vida privada, y sí, tengo dos hermosos hijos, mi niña Rachel, de diez años, igual que Benito, y mi niño John Michael, de ocho años.

—No comprendo por qué, siendo usted de España, sus hijos tienen nombres de personas de Estados Unidos de América.

—Mi suegro era americano, migró a mi país cuando mi esposa era una niña, de ahí los nombres de mis hijos. Mi suegro me trató siempre como a un hijo, murió cuando mi esposa estaba embarazada de mi niña y en honor a su memoria les pusimos nombres americanos a nuestros niños —dijo el maestro Rodrigo.

—¡Qué hermosa historia! —exclamó la maestra Martínez.

—Maestra Martínez, ahora cuénteme de su vida personal, ya le conté demasiado de la mía. Por cierto, tengo un cuñado que está muy ansioso por venir a México, si gusta se lo presento.

—Gracias, maestro Rodrigo, asumo que debe ser una persona excepcional igual a usted. Fíjese, me enamoré una vez y me rompieron el corazón, por ello me aparté de buscar una pareja, concentré toda mi atención en educar a los niños, es una pasión

que lo compensa todo en mi vida. Prefiero mi existencia como la llevo, sin rendirle cuentas a nadie, pero le confieso algo, si usted decide quedarse en mi país con gusto lo apoyo. Le digo algo que nunca le dije a un caballero, usted es muy atractivo, tiene todas las virtudes que una mujer anhela. Pero lo más importante de todas, por la que se ganó la admiración de todo el plantel escolar, fue que no se dio por vencido con nuestro Benito. Pensamos que iba a caminar por senderos oscuros y usted fue su ángel de la guarda, desde el principio le decía a Benito que va a llegar muy lejos en la vida, tiene un carisma que te conquista desde la primera vez que hablas con él.

—¡Increíble historia! —exclamó el maestro Rodrigo con asombro.

—Le agradezco por permitirme hablar con usted, estoy muy feliz, mi niño me devolvió su cariño incondicional. Me despido maestro Rodrigo, espero que no interprete mal mis palabras, le aprecio mucho, cuide a mi Benito los días que esté en el hospital.

—Jamás voy a interpretar mal sus palabras, usted es una maestra maravillosa y la quisiera siempre de compañera, deme un abrazo y que la virgencita me la acompañe siempre.

A la salida le dice a Benito:

—Vuelva con el maestro Rodrigo para que no se quede solo, pero antes deme un abrazo mi hombrecito gruñón.

—Fíjese, maestra Martínez, le prometí a la virgencita que si salvaba a mi maestro jamás iba a ser gruñón —dijo Benito.

Se dan un abrazo muy fuerte y se despiden. Luego Benito entra a la habitación y le pregunta al maestro.

—¿Gusta que le consiga algo en particular? Para ir por ello, quiero consentirlo en todo lo que pueda.

El maestro Rodrigo le dice que no requiere nada, pero quiere hablar con él, que, por favor, tome asiento.

—¿Para qué soy bueno maestro? —preguntó Benito.

—Tengo que hablarte sobre tu padre y no quiero que me interrumpas en ningún momento —respondió el maestro muy serio.

—Le escucho —dijo Benito.

—El día que fui a buscarte junto a tu madre para el examen de tu vista, estuve muy temprano hablando con tu vecino. Me contó la triste historia del accidente de tu padre, ese día estaba arreglando su tractor, tu madre estaba al lado de él apoyándolo. El terreno era inestable por las lluvias que hubo en esos días, el calzo que sostenía la llanta del tractor cedió a la pendiente del suelo. Tu padre se dio cuenta a tiempo y empujó a tu madre para que el tractor no le hiciera daño, con el resultado fatal que ya conoces.

—Gracias, maestro, mi madre no quiso contarme qué sucedió ese día. Ya comprendo, la pobre se siente muy culpable por lo sucedido. En su momento hablaré con ella.

—Quiero que te vayas a tu rancho y mañana regreses a clases.

—Maestro, no iré a la escuela hasta que usted regrese.

—Sí, irás a clases, pero conmigo, aquí en el hospital, esa será tu penitencia.

—Con gusto maestro, para mí será de mucha alegría acompañarlo hasta que salga del hospital, así estoy con mi mamá que la pobre me necesita ahora más que nunca porque sé la verdad.

Benito llega al rancho, saluda a don Alfredo con mucha alegría y con un fuerte abrazo lo recibe doña Isabel. Ella le expresa su

felicidad, y le pregunta que, si quiere comer, Benito con mucho cariño les pide a los dos que necesita hablar a solas con su madre y que bajo ningún concepto lo interrumpían.

Benito entra a su hogar, le exclama a su madre:

—¡Mamacita linda llegué!

—Mi niño hermoso llegó, ¡qué alegría verlo!

Benito abraza a su madre y le dice:

—Mamá, tengo que hablar con usted.

—¿Se mudará para el hospital?

—No mamacita, dormiré aquí con usted y por el día vuelvo a clases con el maestro Rodrigo en el hospital, dice que es mi penitencia, creo que con eso serán clases religiosas.

Mamá míreme, necesito hablarle.

—Me tiene de frente, dígame cuál es su misterio.

—¿Qué fue lo que sucedió con mi papá el día de su accidente?

—¡No quiero hablar del tema! Después de tanto tiempo fuera del hogar por estar cuidando a su maestro, viene a atormentarme con lo de su padre. ¿Usted piensa que soy uno de sus cuadernos que abre, lo cierra y no pasa nada? Para eso vino de nuevo, mejor se hubiera quedado en el hospital con su maestro.

La mamá de Benito cae de rodillas gritando de dolor con un llanto que estremece al silencio.

—¡Para eso vino mi niño! ¡Buscando el culpable de la muerte de su padre!

Benito cae de rodillas también y la abraza.

—Mamita, vine para que juntos carguemos la partida de mi papá. Lo que sucedió ese día fue un accidente. ¿Por qué nunca quiso decirme? Yo lo hubiera entendido.

—Mi niño, sé que fue un accidente. Pero si su padre estuviera aquí, lo ayudaría con sus estudios. Ese es mi dolor, no poder ayudarlo para que vuele como gorrión en las alturas, hubiera preferido que fuera yo la que se fuera al cielo, desde allá lo abrazaría en su vuelo.

Los dos se abrazaron con llantos de culpas, no hubo más palabras, solo lágrimas que purifican el alma en pena. Luego de calmar sus agonías de tristezas, entra doña Isabel a darles una taza de chocolate caliente para animarlos. Después de estar tranquilos, Benito hace un pacto con su madre para aliviarla en su culpa, ella irá a clases nocturnas para adultos, así aprenderá a leer y a escribir. Ese es el amor de una madre por un hijo, capaz de entregar su vida en apego a sus sentimientos.

A los dos les hacía falta olvidar el sentimiento de culpas para poder seguir avanzando en la vida, el peso de la culpa involuntaria no te deja avanzar en el camino del éxito. Para alcanzar la cima de los anhelos tienes que soltar toda culpa que no te pertenece. Benito le pide un favor, a don Alfredo, él muy atento, va de prisa al rancho por el encargo, Benito llama a su madre para una sorpresa muy hermosa.

—Mamá venga fuera de la casa, quiero mostrarle algo.

—Ya mi hijo párale.

Don Alfredo llega con el pedido, Benito le pide a su madre que cierre los ojos, le toma sus manos y le pone una paloma blanca en las mismas.

—Abra los ojos, mamá, vamos a mandarle un mensaje a mi papá. Usted estará a mi lado en todo lo que voy a lograr en la vida y usted va a estudiar para ayudarme a lograrlo.

Sueltan la paloma con un pacto de amor. Doña Ángela sintió un alivio en su alma, logró soltar la culpa que la atormentaba, sentía que volvía a nacer por el amor que su hijo le demostraba. Benito a su corta edad se convirtió para algunos en un maestro de la vida.



## Capítulo 07

# Fuerza de voluntad

Luego del hermoso pacto que hicieron doña Ángela y Benito, llama al hospital para decirle a su maestro que no irá a acompañarlo para atender un asunto de su mamá. El maestro le dice que todo le salga bien y que lo espera pronto, le echa la bendición y se despide.

Benito se dirige a la oficina de la directora Ríos para ver de qué forma le puede ayudar con los estudios de su madre. La directora Ríos se pone muy feliz de ver a Benito y lo ayuda con su petición, le dice que en la escuela nocturna hay un apoyo para personas mayores para que logren aprender a leer y a escribir.

—Espero a su madre en la noche —dijo la directora Ríos.

Benito regresa a su hogar y le da la buena noticia a su mamá, ella se pone feliz y él le presta un cuaderno y un lápiz en lo que le compra los cuadernos para ella. El pobre se recuesta en el sillón y se queda dormido, llevaba muchas noches sin descansar bien, el cansancio lo venció.

Llega la hora de que su madre va a las clases nocturnas, quiere ir a la escuela, pero no quiere despertar a su niño. Llama a don Alfredo

y a doña Isabel para que la acompañen, doña Ángela le pide que le escriban una nota a Benito por si despierta, que sepa en dónde está. Para sorpresa de doña Ángela, don Alfredo y doña Isabel no saben leer ni escribir y se le ocurre hacer un dibujo lo más cercano a un mensaje.

Luego de una hora que se fueron los tres, despierta Benito asustado porque no ve a nadie, mira el dibujo, se le pareció una escuela, y va corriendo a toda prisa para ver si su madre está ahí, llega y se encuentra con la hermosa sorpresa que los tres están tomando clases, Benito iba a llamarla para reclamarle por qué se fue y no le avisó, más de momento recordó lo que ella le dijo, que dejara de tratarla como a una niña. Se fue tranquilo, pues estaba con buenos amigos que ya eran como parte de su familia.

Llega la hora y están los tres de regreso en el rancho, Benito se hace el dormido, su mamá le da un beso en la frente y le dice:

—Mi niño, ronca como un toro en celo.

Benito no se aguanta y comienza a reírse.

—Mamá me despertó.

—Qué bien me cuida. Se supone que me iba a acompañar a clases, ¿y si me hubieran secuestrado?

—En esa parte estoy tranquilo, si la secuestran a los minutos me la traen de regreso con una bolsa llena de oro —dijo Benito feliz.

—¿Y la bolsa de oro para qué es?

—Para contratar seguridad y no la deje salir de la casa.

Se abrazaron con risas, volvía el humor y la felicidad tan anhelada en sus vidas.

Al día siguiente, Benito va camino al hospital para cumplir con su compromiso, llega a la habitación del maestro y le pide que cierre los ojos, cuando los abre, se puso muy feliz el maestro con las bellas flores que Benito le llevó de su rancho. Le contó todo lo que pasó con su madre. El maestro le pide perdón, jamás debió decirle, Benito, muy emocionado, le dio las gracias por su preocupación, ahora su madre es feliz y no carga ninguna culpa.

El maestro Rodrigo lo abraza y le dice:

—No sabes con qué temor te lo dije, pero me alegro de que resultara para bien.

—¿A qué ahora comenzamos con las clases de religión?

—¿Clases de religión? ¡No comprendo! —exclamó el maestro.

—Usted me dijo que iba a hacer mi penitencia en el hospital.

—Era una broma entre amigos —dijo el maestro con ternura.

Benito, muy emocionado, le pregunta.

—¿Soy su amigo?

El maestro lo abraza, y le responde:

—¡Eres más que eso en mi vida! Pero ya cambiemos el tema porque me harás llorar. Vamos a las clases, saca tu cuaderno.

En ese momento llega un enfermero.

—Me presento, mi nombre es Adrián Hernández, seré su terapeuta. Desde hoy comienzan sus terapias, el niño no puede venir.

—Es mi hijo, por favor permítale que nos acompañe.

El terapeuta Adrián pregunta con sarcasmo.

—¿Y su niño es adoptado?

Comienzan a reírse los tres con risas de alegría, por el bello momento pícaro que les alegró el momento.

—¡Que nos acompañe! pero, no puede ayudarlo en sus terapias. Llega un evento crucial en la vida de ambos. El momento más duro para el maestro, tiene que aprender a caminar de nuevo, será una prueba de fuego para los dos. ¿Qué tan grande será el amor del maestro Rodrigo por Benito?

El terapeuta Adrián prepara al maestro Rodrigo con el equipo de seguridad para que comience a dar sus primeros pasos. Con el apoyo de una grúa, el maestro trata de dar un paso con un dolor que le estremece los huesos. Le pide al terapeuta que, por favor, lo siente de nuevo en la silla de ruedas, Benito le ruega que lo intente, que no se dé por vencido, el maestro pide firmemente que lo lleven a su habitación y de forma amable le pide a Benito que se retire a su hogar a descansar, no expresó otra palabra.

El terapeuta deja al maestro en su habitación, le pide a Benito que lo espere frente al hospital y le dice de favor, que no se retire, desea hablar con él.

Adrián le pide de manera muy atenta al niño que lo escuche y le dice:

—Antes de dar terapia a un paciente, indago cuáles fueron las causas del accidente y estudio su estado emocional. Sé que tu maestro te quiere mucho por su expresión de que eras su hijo y te dejará estar presente en sus terapias. Si en verdad quieres a tu maestro, me tienes que dejar a solas con él, eres una distracción. Lo que le espera a tu maestro es dolor con lágrimas de sufrimiento, por ello no puedes estar presente, no puedo mimarlo cuando quiera darse por vencido, él tiene que odiarme, lo que le diré es muy fuerte

para tus oídos. Necesito ese espacio con él, no sé si me comprendes.

—Quiero estar a su lado, por mi culpa él está en silla de ruedas. Por favor, déjeme estar junto a él —suplicó Benito con amor.

—¡Te equivocas! Nadie es culpable del accidente de tu maestro, solo él es responsable de su tragedia. Esta será una gran lección para tu maestro, tendrá muy presente en su vida el entorno que le rodea sin importar su estado de ánimo, su imprudencia sentimental por poco deja huérfanos a sus hijos. Tienes que aprender que en la vida cada uno tiene que asumir la responsabilidad de sus actos sin importar cuál fue el motivo. Déjame tu número de teléfono, cuando tu maestro esté listo para verte te llamaré.

—¡Qué persona tan fría es usted! Pero si estando lejos de mi maestro lo ayudo, mantendré distancia por su salud. Hasta pronto, señor Adrián —se despidió Benito, muy triste.

Al día siguiente llega la hora de la terapia, el maestro Rodrigo le pregunta a su terapeuta Adrián.

—¿Qué pasó con Benito? ¿Por qué no vino para estar conmigo?

—Le recuerdo que ayer usted le dijo que se marchara, el niño tiene orgullo y no se presentó. Felicito al niño por no presentarse con usted hoy. Vamos a sus terapias, por favor, lo necesito concentrado.

El maestro Rodrigo estaba de muy mal humor por lo pesado del terapeuta Adrián. Le pone el equipo de seguridad, baja la grúa hasta que sus pies tocan el suelo, el terapeuta se pone frente al maestro y le pide que trate de dar un paso.

—¡No puedo! ¡El dolor es insoportable! —exclamó el maestro.

—¿Para esto quería que estuviera presente su alumno?, para darle una clase de excusas, que no puede dar un paso porque no tiene el coraje y valor para intentarlo.

El maestro Rodrigo se puso furioso y le dijo groserías al terapeuta. Para todos los pacientes del hospital, Adrián era una persona fría y sin sentimientos. El terapeuta lo reta y le dice:

—¿Eso es lo único que sabe hacer? ¡Quejarse como un niño!  
¡Deje de lamentarse y camine!

La furia del maestro era incontrolable, quería poner sus manos en el cuello del terapeuta Adrián, pero no podía hacerlo, sus manos estaban en el barandal de la grúa.

De repente, Adrián le sonrío y le dice:

—¡Vio! Solamente tenía que motivarlo, ya dio seis pasos. Está bien por el día de hoy.

Adrián ve la furia que tiene el maestro en sus ojos. Le pide a uno de sus compañeros que ponga al maestro en su silla de ruedas y lo lleve a su habitación. El maestro, muy enojado, pide hablar con el director médico para presentar su queja por el comportamiento del terapeuta Adrián. El director médico lo escucha, lo interrumpe y le dice:

—Por no dominar sus emociones, usted está aquí en sillas de ruedas. Dio seis pasos hoy y, en vez de agradecer, me está reportando la indisciplina de mi mejor terapeuta. Si no le gusta este hospital, es libre de irse a otro. Le pido amablemente que se retire a su habitación.

El maestro Rodrigo, solo en su habitación, reflexiona y prefiere mantenerse en el hospital, pues, aunque se sentía incómodo por el

trato, ya conocía a casi a todos. Llama a Benito para preguntarle por qué no fue a visitarlo. Para su sorpresa, su madre le dice que está en la escuela tomando clases con la maestra Martínez. Colgó la llamada, se sintió triste y abandonado.

Al día siguiente para su terapia, Adrián frente a la puerta le pregunta al maestro.

—¿Cómo se siente hoy?

—¡Muy triste!

—Me es indiferente su estado de ánimo. ¿Quiero saber si vamos a terapia?

—No tengo de otra, vamos —dijo el maestro de mal humor.

En la grúa, el maestro Rodrigo da varios pasos con más fuerzas y con menos dolor. Pasaron los días, ya el maestro daba sus pasos sin la grúa, se recuperaba y comenzaba a caminar con un bastón, un gran avance para la salud del maestro.

Llegando a su habitación le tenía una sorpresa el terapeuta Adrián, a pesar de que era el más odiado del hospital por su manera de trabajar con los pacientes, en las terapias era el mejor. Cuando el maestro entra a su habitación le gritan; «¡Sorpresa!» Estaba Benito, doña Ángela, la maestra Martínez y la directora Ríos.

El maestro Rodrigo había sido dado de alta del hospital y venían por él, se puso muy feliz, pensó que lo habían olvidado y nadie lo quería. Recoge sus pertenencias para ya salir por fin del hospital, pero antes quiere hablar con su terapeuta. Le dio un abrazo de respeto y gratitud al terapeuta Adrián, y le dijo:

—La persona que más odie en mi vida fue a usted, pero te has convertido en el amigo que se anhela y se respeta. Benito me dijo que no venía a mis terapias por petición suya. Usted es el mejor en lo que hace, lo juzgue mal y le pido que me perdones por todas mis groserías.

Adrián le da un fuerte abrazo y le dice:

—Si le hubiera demostrado debilidad, todavía estaría en su cama. Hoy se va a su hogar y yo muy feliz porque ayudé a uno de mis pacientes en cuerpo y alma. Usted es el mejor maestro que yo haya conocido, nunca vi un niño amar a su maestro como a un padre. Cuando elegimos nuestra profesión, tenemos que hacerlo con vocación y ser los mejores. Aquí tiene un amigo, quiero volver a verlo, pero no como paciente. ¡Cúidese mucho, nos veremos pronto!

Se marcha el maestro con los amigos que se volvieron parte de su vida. Al día siguiente, el maestro Rodrigo lo reciben en el plantel escolar con una grandiosa bienvenida inolvidable. Todos, abrazando al maestro, se retratan con él para tener un recuerdo del héroe que dejó una huella memorable en los corazones de maestros y estudiantes.

Pasa el tiempo. Se acerca el fin del ciclo escolar. Benito está entre los mejores estudiantes por su dedicación y esmero con sus estudios. Se gradúa con buena calificación, todos celebran con alegría olvidando los días tristes que vivieron.

Benito con cierta tristeza planifica con su madre una fiesta en el rancho para despedir con amor y honor a quien por un corto tiempo

representó en su vida una figura paterna, con una lección inolvidable como su maestro. Invitó a todos los que en un momento dado estuvieron de una forma especial en la vida de Benito y de su maestro Rodrigo.

El primero en llegar a la fiesta fue el terapeuta Adrián, con un obsequio inusual, había enviado a preparar un pequeño trofeo en forma de silla de ruedas, con un mensaje que decía:

«Fue el paciente más valiente que tuve y el más grosero de todos. Nunca olvide en la adversidad llenarse de coraje y valor para enfrentar su destino».

El maestro Rodrigo lo abraza y le dice:

—Me llevo de usted, la mejor lección de un terapeuta que se convirtió en un gran amigo de mi vida.

Llega la maestra Martínez y con un tierno abrazo le dice al maestro Rodrigo con ternura:

—¿Por qué lo bueno en mi vida me dura tan poco tiempo? Ya me había encariñado con usted. En poco tiempo estará en su país y no lo volveré a ver.

El maestro Rodrigo le responde con un gran afecto.

—Me llevo lo mejor de usted, maestra Martínez, más que una compañera de trabajo, fue mi paño de lágrimas y mi consuelo cuando más lo necesité. Cuando quiera ir a España, tendrá un techo en donde quedarse junto con mi familia, tiene mi teléfono y mi dirección, solo diga cuándo va y la espero con cariño.

Llega don Alejandro, el invitado inesperado, pero bienvenido. Saluda con un buen apretón de manos al maestro Rodrigo y le dice:

—¡El hombre que se levantó entre los vivos para no dejarse morir! Le confieso algo, maestro Rodrigo, pensé que ese día no llegaría vivo al hospital, pero mire, aquí está sano y salvo como si no le hubiera pasado nada. Estoy muy feliz de verlo caminando nuevamente.

El maestro Rodrigo lo abraza con un sentimiento de gratitud inolvidable y le dice:

—Le debo el estar respirando, amigo mío, le estaré toda mi vida, muy agradecido.

Responde don Alejandro.

—Le tengo una triste noticia. Si no hubiera sido por su estudiante Benito, yo seguiría mi camino y no lo hubiera ayudado. Le explico para que no tome a mal mis palabras. Ese muchacho es un hombrecito honorable, me arriesgué a llevarlo al hospital porque si le pasaba algo por el camino, mi libertad no estaría en juego. Realmente usted le debe la vida a su muchacho y no a mí, por ello, cuando supe de su despedida vine sin invitación para que realmente supiera qué pasó ese día y espero que no me guarde mala voluntad por lo que le acabo de confesar.

El maestro Rodrigo lo abraza y le dice:

—Sin importar el motivo de su buena acción, siempre le estaré agradecido.

Llega el guardia de seguridad Donoban, le obsequia al maestro la tabla con la que ayudó mucho a su hermano.

—Le agradezco el bello gesto de ayudarme con el mensaje numérico que Benito me había escrito en el pizarrón del salón.

—El maestro lo abraza y se despide del guardia.

Pasan las horas todos comiendo y tomando algún refrigerio, Benito y doña Ángela se preocuparon de que el maestro la pasara bien. Es muy tarde y todos se marchan.

Llega el día en que el maestro Rodrigo vuelva a su hogar en España, lo acompaña Benito y doña Ángela al aeropuerto para la despedida, en la fiesta no hablaron mucho por la melancolía de su partida, pero llega la hora de decir adiós, y doña Ángela le pide a Benito que, por favor, la deje a solas con su maestro.

—¿Por dónde empezar, maestro Rodrigo? Agradecerle todo lo que hizo por mi chamaco. ¡Nos cambió la vida! Usted llegó cuando Benito más necesitaba a alguien para guiarlo con la tristeza de perder a su padre, ahora que estoy en la escuela, comprendo la condición de mi hijo. Con buena atención tendrá una vida ejemplar, por ello me esfuerzo para apoyar a mi hijo con sus estudios y sentirme útil. Me sentí triste por mucho tiempo viendo cómo mi esposo ayudaba a Benito y yo no podía, ahora me siento plena. Cuando quiera regresar a México, nuestro hogar siempre tendrá un lugar para usted.

—Le confieso que al tercer día me quería regresar a mi país, pero cuando supe la noticia de Benito, que había perdido a su padre, me puse en el lugar de mis hijos. ¿Qué pasaría si no tuvieran a su padre? De ese sentir y, saber que Benito fue un buen estudiante a pesar de su condición, me lo tomé como un desafío en ayudar a su hijo, al cual quiero como si fuera uno de los míos propios. Benito me dejó marcado de por vida, lo llevaré siempre en mi corazón. Me tengo que despedir de usted, se acerca la hora de mi vuelo y quiero hablar con Benito a solas si usted me lo permite.

Doña Ángela le dio un fuerte abrazo al maestro y se despidió.

El maestro Rodrigo se sienta al lado de Benito.

—Llegó la hora de decir adiós mi hombrecito gruñón. ¿Sabes? Me enteré de que a ti debo mi vida, si no hubiera sido por tu honradez, mi cuerpo estaría en el descanso eterno. Don Alejandro me contó que desde que se conocieron, lo dejaste muy sorprendido con tu buena acción el día que le compró los bellos animalitos a tu padre.

—¡Te fijas Benito!, como una buena acción más adelante le puede salvar la vida a una persona, como fue en mi caso. Te pido que siempre tengas presente en tu vida como una buena acción tuya, salvó mi vida, por favor, nunca lo olvides.

—Lo de ser honrado, tuve mi mejor maestro, fue mi padre y, gracias a Diosito tengo a mi mamacita conmigo cuidando que siga en el camino correcto. Me siento triste maestro, es como que nunca lo volveré a ver. Benito comienza a llorar con el mismo sentimiento que cuando perdió a su padre y le ruega a su maestro que no se vaya. Este lo abraza y llora con él, es un sentimiento de padre e hijo. Tienen que decir adiós en contra de su voluntad, el maestro entre lágrimas le dice:

—Sacrifiqué un año de no estar al lado de mis hijos y esposa por el lugar que te ganaste con mucha honra y con el amor incondicional que me entregaste. Esto no es una despedida, es un hasta luego. Muchacho, me tengo que marchar, cuídate mucho y cuida a tu madre, son la única familia que tengo en tu país tan hermoso, que dejó en mi alma la huella eterna de lo que es un amor fraterno más allá de cultura y fronteras.

El maestro Rodrigo camina entre llantos mientras escucha a Benito suplicarle que no se vaya. No podía mirar atrás, le esperan en su hogar, su esposa e hijos. Benito lo sabe, no le guarda rencor. Doña Ángela abraza a su hijo y en silencio lloran la partida del mejor maestro que Benito haya tenido.



## Capítulo 08

# El ascenso de Benito

Transcurrió el tiempo y luego de un mes desde que el maestro Rodrigo había llegado a su hogar, llama a Benito para saber cómo está. Suena el teléfono y contesta doña Ángela, se pone feliz y le grita a Benito que su maestro está en el teléfono, el niño corre para hablar con su gran amigo, tienen una conversación muy agradable y se prometieron escribirse y hablarse una vez al mes sin importar lo que sucediera.

Pasan los años, y Benito está a punto de graduarse de la preparatoria. Llega el día y en la fiesta de graduación está con su madre y sus compañeros, de momento se escucha una voz dentro de la multitud que le dice:

—Estoy orgulloso de usted, mi niño gruñón.

Benito busca esa voz con ese acento incomparable, hasta que tiene de frente a su maestro Rodrigo. ¡Qué sentimiento más hermoso! El día más importante para doña Ángela y Benito, su maestro de la infancia, está a su lado celebrando su gran triunfo como su padre lo haría.

Esa semana en que vino el maestro Rodrigo a estar con Benito, cuántas historias se contaron con el cariño templado en el verdadero amor que nunca desapareció con la distancia.

Llega la hora en que el maestro Rodrigo tiene que regresar a su hogar. Esta vez no hubo tristeza, pues el maestro cumplió con lo prometido y Benito sabía que volvería a verlo. En el aeropuerto, el maestro Rodrigo, le dice:

—Tienes que prometerme.

Benito lo interrumpe.

—Lo sé, le di mi palabra de que seré arquitecto.

El maestro muy serio le responde.

—Benito, no me cabe duda de que serás un buen arquitecto, tienes una deuda que saldar y sé que lo harás con mucha honra. Quiero que me prometas, que serás el mejor arquitecto de México. Con un abrazo Benito le promete al maestro Rodrigo que será un orgullo para su país, esta vez no hubo lágrimas en la despedida, hubo ese sentimiento de armonía que pronto se verían de nuevo.

Pasan los años, y Benito se gradúa de arquitecto y su madre, doña Ángela, se gradúa de secretaria. Ambos se prometieron por la memoria de don Toño que iban a llegar lejos en la vida una promesa que hicieron el día que soltaron la paloma blanca al cielo.

Esa vez el maestro Rodrigo no pudo estar presente por un asunto con su salud, pero siempre en comunicación con Benito y doña Ángela. Pasa un mes de la graduación de Benito y una firma de arquitectos contrata a los dos, qué alegría para madre e hijo. Juntos comienzan a ver los frutos de sus esfuerzos, le asignan el primer proyecto a Benito, algo pequeño, hasta demostrar que es capaz para algo más importante. Llega al proyecto, y el ingeniero Arturo, que representa al dueño del inmueble, presenta al arquitecto Benito

Caballero como jefe general de la obra. Luego de ser presentado con todo el personal, toma los planos, va metro por metro verificando la obra y comienza a observar materiales irregulares que no concuerdan con los planos.

Llama al ingeniero Arturo para confrontar por qué no están las cosas en regla como deberían estar. El ingeniero le responde:

—Si no quieres perder tu trabajo como el otro Arquitecto de cartón que mandé a sacar por estar preguntando mucho, te quedas callado y no preguntes nada. ¡Aquí mando yo! Represento al dueño de la obra. ¿Te quedó claro?

Responde Benito con voz tenue:

—Sin problema Ingeniero Arturo.

Esa misma tarde, tan pronto sale de la obra, va con su jefe Juan Nieves, dueño de la firma de arquitectos. Benito le plantea la situación y el peligro que corre la empresa por lo que está sucediendo dentro de la obra. El arquitecto Juan Nieves le responde a Benito:

—Mira muchacho, recién comenzaste ayer y, ya tienes problemas con el ingeniero Arturo que representa al dueño del inmueble, guarda silencio para que puedas conservar tu trabajo, si no te sientes a gusto mañana renuncia a tu trabajo. Lo más que hay, son arquitectos buscando lo que tú tienes.

—Le pido una gran disculpa, mañana estoy en la obra sin problemas, me sujeto a lo que diga el ingeniero Arturo.

—Perfecto. Ya tienes tu futuro garantizado dentro de la empresa.

Benito se marcha frustrado, pensó que su patrón era una persona honrada y con honor.

Pasa una semana en la obra y una pared cae sobre un obrero, en esos momentos estaba el dueño del inmueble supervisando que no hubiera atrasos con la fecha de entrega. Baja el dueño del inmueble y pregunta al ingeniero Arturo qué sucedió, él le responde molesto.

—La firma que usted contrató, lo que saben es dar problemas, despedí al otro Arquitecto, y al que enviaron no sabe seguir instrucciones. Desde el primer día tuve problemas con él.

El dueño del inmueble, muy molesto por el incidente del obrero, pide una reunión urgente con la firma de arquitectos. Ya todos reunidos, el dueño del inmueble les habla groserías a todos. El arquitecto Benito no pudo guardar más silencio, y con su voz llena de coraje y frustrado le responde:

—Su ingeniero Arturo le está engañando.

Aquel hombre guardó un silencio tal, que se podía escuchar un alfiler caer al suelo. Mira muy fijamente al arquitecto Benito y le pregunta.

—¿¡Usted es el hombrecito de don Toño!?

—¡Sí! Soy yo. ¿Usted es don Alejandro?

Se abrazaron, y con palabras de groserías llenas de alegría, don Alejandro le dice:

—Tenemos tanto de que hablar. Dame unos minutos.

Corre a la firma de Arquitectos y a su ingeniero de confianza, se dirige a todos los obreros con voz muy firme y les comunica:

—Corrí a su jefe. Quien quiera quedarse a trabajar les pagaré un poco más y su jefe será el arquitecto Benito. El que no esté de acuerdo se puede ir ahora —dijo don Alejandro con severidad. Muchacho, vamos para mostrarte tu oficina.

Ya reunidos, le pregunta a Benito.

—Muchacho, ¿qué tan mal está la obra?

—En peligro, don Alejandro. Se cayó una pared sin un temblor, con eso le digo todo.

—¿Tiene arreglo? ¿Se puede entregar en la fecha que tengo la inauguración?

—Tendría que hacer un diseño nuevo para reforzar las áreas débiles y tendríamos que trabajar veinticuatro horas los siete días, toda la semana sin descanso. Así lo podemos lograr.

—Adelante muchacho.

Benito le agradece, pero tiene una pequeña petición. Don Alejandro se interesa.

—¿Cuál es?

—Quiero que mi madre trabaje conmigo si no le molesta. Ella estudió y se graduó de secretaria.

—Confío en ti, no me falles con la fecha de entrega y te entrego el cielo en tus manos.

Al otro día Benito da instrucciones al personal que necesita hacer modificaciones a su oficina. En dos días todo quedó listo. Benito se muda a su oficina, hace los planos nuevos. Con personal suficiente se trabaja tres turnos los siete días de la semana. El pobre solo duerme seis horas. Pasa el primer mes y don Alejandro va a visitarlo sin avisar. Con cierto sarcasmo le pregunta a Benito.

—¿No se ha caído otra pared?

Benito, con un poco de temor, responde:

—No, don Alejandro, y vamos en tiempo con la fecha de inauguración.

—Muchacho, relájate, no he venido antes porque confío en ti. Ve un fin de semana a disfrutar, descansa un poco.

—Descansaré y saldré a disfrutar cuando le termine su obra.

—Nunca te imaginé de arquitecto. Recuerdo aquel día con la firmeza que me hablaste de que ibas a ser granjero. Desde muy chico tenías carácter en tu palabra, virtud que te llevará muy lejos en la vida. No vengo a interrumpirte de nuevo, me llamas cuando termines la obra. Le dio un abrazo a Benito y don Alejandro se fue.

Pasan tres meses y la obra va como Benito lo planificó. Le pide a su madre que cite a sus ingenieros para el viernes en la noche.

Llega la reunión, Benito recibe a sus ingenieros con entremeses y le pregunta a cada uno de ellos.

—¿Cómo están los obreros?

El primero en responder es el ingeniero Juan Carlos.

—Arquitecto Benito, el personal está muy feliz, la mayoría trabajan horas extras y sus cheques conformes con sus jornadas. Usted los motivó con equipos de seguridad, le habla a cada uno de ellos con un respeto que nadie les mostró a ellos antes y, en lo personal, me siento muy honrado trabajando con usted. Arquitecto Benito. Mi único temor, ya que casi terminamos la obra, estamos un mes adelantados.

El ingeniero Luis Miguel responde:

—Arquitecto Benito, hago eco de las palabras de mi compañero. Mi preocupación es que casi terminamos la obra, y no sé para dónde vaya a buscar trabajo.

El arquitecto Benito les responde a los dos Ingenieros.

—Por ello pedí esta reunión con ustedes. También estoy en la misma posición de ustedes, quería proponerles algo, con lo que ganemos en este proyecto podemos poner una pequeña empresa de construcción.

El ingeniero Juan Carlos responde enérgico.

—Arquitecto Benito, tengo la misma ilusión, pero se necesita mucho dinero para los seguros del personal, oficinas y permisos. Recién salimos todos de la universidad, nadie va a contratarnos por ser novatos y no tener tanta experiencia.

El arquitecto Benito habla.

—Hagamos algo ingenieros, nos volveremos a reunir cuando terminemos este proyecto y vemos a dónde nos lleva el destino.

Luego de un tiempo, Benito llama a don Alejandro para darle una buena noticia y le dice:

—Terminamos la obra, le pido que venga por si hay algo que quiera revisar, tenemos dos semanas para realizarlo.

—Te veo mañana, muchacho.

Llega el día siguiente, se reúne don Alejandro con Benito y lo ve nervioso.

—Relájate, muchacho, te dará un infarto al corazón tan joven. Le da un abrazo para tranquilizarlo y recorren toda la obra. Don Alejandro quedó impresionado con los acabados y la imponencia

que representaba su edificio. Luego de ver toda la obra, Benito le dice a don Alejandro:

—Tengo una preocupación. Los obreros luego de la inauguración se quedarán sin trabajo.

—Muchacho, relájate, hay algo que te quiero decir. Reúne al personal y le dices que están invitados a la inauguración, que vengan todos muy elegantes para la ocasión. Ese día vienen unos empresarios de Estados Unidos de América, cerraré el negocio más importante de mi vida gracias a ti. Así, que, vete unos días con tu madre y te espero en la inauguración y, ¡relájate, muchacho!

Se dieron un fuerte abrazo y se despiden hasta el citado día. El edificio estaba decorado de gala, los mariachis daban ese toque mágico al ambiente. Llegan los clientes americanos de don Alejandro y les dice:

—¡Welcome to México! I present to you the best architect of México, my protected Benito.

Con un apretón de mano, saluda y sonrío, le pregunta a don Alejandro.

—¿Qué les dijo? No entendí nada.

Le respondió don Alejandro, muy serio.

—Serás quien les lleve los tragos y cualquier otra cosa que ellos necesiten.

—De inmediato voy con ellos para darles el mejor trato.

Don Alejandro comienza a reírse hasta que le duele la panza. Tiene que sentarse para poder respirar.

—¿Cómo crees que vas a ir con ellos para atenderles? Para eso contraté meseros bilingües, tienes que estudiar inglés si quieres

hacer grandes negocios. No puedes ser una presa fácil de devorar. Les dije que eres el mejor arquitecto de México y eres mi protegido.

Al día siguiente, todo fue un éxito. Se reúne para darle una sorpresa, le entrega un cheque en un sobre a Benito y este lo guarda en su camisa sin revisarlo.

—Otro error para los negocios muchacho.

—¿Por qué dice eso, don Alejandro?

—Muchacho, el dinero es para contar y cada sobre que te entreguen tienes que verificarlo. En el momento que te encuentres con un tiburón de negocios, serás tragado de medio bocado. Sin importar quién sea, cada documento tienes que leerlo.

Benito lo abraza y le agradece por esa valiosa lección. Abre el sobre y le dice a don Alejandro.

—Creo que cometió un error.

Don Alejandro, muy firme, le responde.

—En los negocios yo no cometo errores. Te explico. Tienes un cheque por doscientos mil pesos por tu trabajo en el edificio, y otro por veinte millones de pesos en calidad de préstamo con un plazo de diez años para pagarme, si no quieres el segundo cheque lo rompes. Lo que te brindo es porque te lo ganaste, desde que te conocí dejaste una huella en mi vida siendo un niño. Un consejo, antes de hacer negocios con los americanos, estudia inglés, son muy honorables, pero un malentendido tuyo te va a costar dinero. ¡Nunca lo olvides!

Benito se toma una semana para descansar y planificar la oportunidad que le brinda la vida. Lo primero que hace es llamar a su maestro en España, marca y responde la hija del maestro.

—¡Hola Rachel!

—¡Benito que alegría! Te vi en la televisión, estabas en un edificio con personas americanas, con un empresario muy reconocido de México. Benito, sorprendido le pregunta.

—¿Cómo te enteraste?

—Mi papá tiene un canal donde ve todas las noticias de tu país. Ahí viene mi papá, te lo paso, cuídate mucho, hasta luego.

—Benito, ¡qué grata sorpresa! Cuéntame todo, quiero escucharlo de tu boca.

—Lo primero que quiero es pedirle perdón por no llamar antes, la vida me dio una sorpresa que no esperaba y la abracé con todas mis fuerzas.

—No te preocupes, vi todo en la televisión. Siempre tu madre me tuvo al tanto de todo. Las veces que te marqué estabas durmiendo muy poco, le pedí de favor a tu mamá que no te despertara. ¿Cuándo vienes a visitarme? Muero en deseo por verte.

—Por ello le marqué, tengo planificado visitarle el año próximo. Quiero olvidarme por un rato de todo lo del trabajo.

—Cuando vengas a España, vienes a mi casa, no te perderé de vista ni un segundo. ¡No sabes cuánto te extraño!

—Le extraño mucho y pronto nos veremos, me despido cuídense.

—Cuídate también hijo.

Benito muy feliz por compartir con su maestro sus logros sin imaginar que su maestro sabía todo.

Va por la ciudad buscando un sitio para comenzar a construir su propio negocio, encuentra un terreno con una ubicación privilegiada y lo compra a un buen precio. Llama a sus ingenieros, les da la buena noticia de que ya tienen trabajo, no entra en detalles con ellos en que el terreno es de su propiedad.

Deja al ingeniero Juan Carlos como jefe general, al ingeniero Luis Miguel lo deja como jefe de plantilla, ambos honorables y leales a Benito. Le entrega los planos al ingeniero Juan Carlos, mientras el ingeniero Luis Miguel se encarga de contratar a los obreros, le dice al personal, que trabajarán con el arquitecto Benito Caballero. Todos felices por la calidad de Benito como jefe. Deja todo en las manos de sus ingenieros y vuelve a su rancho. A la primera que ve es a doña Isabel, ella le grita a su esposo Alfredo.

—Llegó don Benito, venga a verlo.

Benito abraza a doña Isabel y le dice:

—Únicamente dígame Benito, siempre seré el mismo.

Don Alfredo un poco nervioso porque su patrón ya era un hombre y no sabía cómo iba a ser ese encuentro luego de tantos años. Benito la abraza con todas sus fuerzas y le dice:

—Don Alfredo, ¡que alegría verlo después de tanto tiempo! Que hermoso está el rancho.

Doña Ángela sale también a recibirlo. Benito le reclama a su madre.

—Mamá, ¿por qué no me habías dicho lo hermoso que está nuestro rancho?

—Mi hijo, doña Isabel y don Alfredo, tenían todo bajo control y quería darte la sorpresa que lo vieras con tus propios ojitos lindos, los cuales heredaste de tu padre.

Luego de un rato cenan y se acerca la hora de dormir, Benito se sienta hablar con su madre.

—Mamá, tengo unos planes, ¿se quiere quedar en el rancho o se viene conmigo?

Doña Ángela muy seria le responde a Benito.

—No me importa que seas un hombre adulto, si me deja aquí, le daré sus nalgadas por dejar a su madre.

Benito muy emocionado abraza a su mamá y le dice:

—¡Que alegría vienes conmigo! Mamá tengo planes con el rancho si usted me lo autoriza.

—Mi hijo, yo quiero estar a su lado hasta que usted me permita acompañarlo. Lo dejo todo en sus manos, haga lo que guste.

—¡Muy bien! —exclamó Benito.

Benito llama a doña Isabel y a don Alfredo, se reúne para hablar con ellos y don Alfredo le entrega una bolsa con una enorme cantidad de dinero, Benito sorprendido le pregunta.

—Y, ¿esto de qué es?

—Es la venta de los animalitos, su madre me encargó que siguiera atendiendo el rancho como usted lo hizo, le juro que no falta un centavo, excepto mis comisiones, tal y como usted me asignó.

Benito le responde a don Alfredo con un abrazo lleno de cariño.

—Tranquilo que te dará un infarto al corazón. ¡Relájate! Estoy sumamente orgulloso de ti, y con esta noticia certifica mi decisión. Les daré una parte del terreno con escrituras a su nombre, pienso construir una hacienda muy elegante y me gustaría que ustedes fueran los administradores por su lealtad con nosotros. Quiero que

sigas administrando tal y como lo has hecho hasta el día de hoy. Te daré otra comisión por el alquiler de establo, ¿aceptas?

Don Alfredo brinca de alegría.

—Es un gran honor, jamás supuse que tendría ese detalle con nosotros.

—Me pasó lo mismo con un gran señor que conocí de niño en este rancho y por ser como usted la vida me lo recompensó. Me tengo que marchar mañana por unos compromisos, le llamo en seis meses para planificar el proyecto de la hacienda.

Benito se marcha con su madre para darle la sorpresa de donde serán sus oficinas. Llegan al terreno, y le dice a su mamá:

—Tengo que decirle algo, pero no le puede decir a nadie.

Su madre, muy ansiosa, le responde.

—No me gustan los misterios. ¡Dígame ya!

—Aquí estarán nuestras oficinas.

La madre lo mira muy fijamente y le pregunta.

—¿Cuál será mi oficina?

Brinca de alegría a los brazos de su hijo y cae una pequeña lluvia.

—Mi hijo, mire al cielo, su padre está llorando de alegría, por eso la lluvia.

—Mamá, mi papá está celebrando con nosotros desde el cielo, nos está dando su bendición para lograr todos nuestros sueños.



## Capítulo 09

### La sorpresa

Ha transcurrido el tiempo y Benito ha terminado la construcción de todas sus oficinas. Reúne a todo el personal para darles la sorpresa de que todos tendrán trabajo y llama a don Alejandro para invitarlo a la inauguración de su obra, advirtiéndole que será algo sencillo para cuidar su presupuesto operativo, y él le responde:

—¡Muchacho!, no podré ir por un asunto de viaje, pero dime la fecha y el sitio para enviarte un detalle, estoy muy orgulloso de ti.

Llega el día de la inauguración, llegan camionetas preguntando por el arquitecto Benito, don Alejandro le envía un detalle, Benito sorprendido le pregunta.

—¿De qué se trata?

El chofer de la camioneta responde, don Alejandro llegará en unas horas y quiere un ambiente de alegría para la ocasión.

—¡Bienvenidos!

Bajan mariachis, comida y unos tequilas para celebrar a lo grande, llega don Alejandro con un amigo suyo de la prensa local, sacan la cámara y don Alejandro presenta a Benito como el mejor arquitecto que haya conocido en todo México. La fiesta de la inauguración fue un éxito. Benito se toma tiempo para hablar con cada uno de su personal, lo que siempre le ha distinguido como patrón. Se acaba la

fiesta, y Benito le agradece el detalle a don Alejandro, y él le responde:

—Gracias a tu gran trabajo, Benito, dupliqué mis ventas, el agradecimiento no puede ser de palabras muchacho, tiene que ser con acciones, yo estaré toda mi vida en deuda contigo. En lo que pueda echarle una mano lo haré.

Benito abraza a don Alejandro con un sentimiento de honor y respeto por un gran amigo que ha sido su segundo maestro en la vida. Se despiden con palabras de elogio para cada uno.

Llega el lunes y todos en el edificio buscaban qué hacer, no tienen ningún cliente. De momento comienzan a sonar los teléfonos preguntando por el arquitecto Benito. La promoción del reportero dio sus frutos. Benito se reúne con sus ingenieros Juan Carlos y Luis Miguel para ofrecerles un sueldo y comisión por la entrega de cada obra en tiempo, con la libertad de contratar más ingenieros y más ayudantes. Pasan los días, llega una dama buscando trabajo de secretaria, se presenta: mi nombre es Migdalia del Valle, vengo por el anuncio que buscan secretaria. Doña Ángela la entrevista y para sorpresa era bilingüe, contratada al momento. Doña Ángela, al verla tan encantadora, le pregunta.

—¿Tienes familia en caso de que pase algo?

Migdalia guarda silencio y sus ojos reflejan una tristeza a la pregunta de doña Ángela.

—Fui abandonada y criada en un convento de monjas, le pido que me perdone por no poder brindarle información de algún familiar.

Doña Ángela la abraza y le dice:

—Te pido una gran disculpa, no se vuelva a hablar del tema de algún pariente suyo. Bienvenida a la firma de mi hijo. Llega Benito a su oficina y pregunta.

—¡Mamá! ¿Quién es esa bella mujer tan elegante?

—Amárrese los pantalones, porque es su nueva secretaria y con ella aprenderás un poco de inglés.

Doña Ángela los presenta.

—Ella es la secretaria Migdalia del Valle y él es mi hijo, el arquitecto Benito Caballero, los dejo solos para que se conozcan.

Fue la primera vez que Benito sintió que su corazón latía de una forma especial frente a una mujer. Pasa el tiempo, se hacen grandes amigos por la dedicación de la secretaria Migdalia con la madre de Benito. La empresa toca las estrellas con tantos contratos.

Llega la hora de pagar su deuda con don Alejandro, prepara un cheque de caja por veinticinco millones de pesos, visita a don Alejandro en su oficina para pagar su deuda, le entrega el sobre y este lo abre.

—Muchacho, no dejas de sorprenderme. Te brindé diez años para pagar tu deuda y en menos de un año me pagas con intereses ¡Eres grande! Por eso la vida te sonrío con buena fortuna. Don Alejandro le devuelve el cheque y le dice:

—Tengo dos edificios más que construir, sé que eso no alcanzará ni para empezar, te envío la dirección para que veas los terrenos y me digas cuánto tengo que darte para que comiences con los diseños y la construcción.

¡Qué gran amistad de honor y respeto! La palabra lo es todo en la vida, por ello el éxito de cada uno.

Benito lleva al ingeniero Juan Carlos para que se encargue de los proyectos de don Alejandro. Llama a don Alfredo para darle la buena noticia que ya tiene todo listo para comenzar el proyecto de la hacienda, se presenta con el ingeniero Luis Miguel para que se encargue de la construcción y, le deja muy en claro que don Alfredo es parte de su familia. No quiere ningún tipo de malentendidos, le dice, que le avise cuando termine la obra para venir y hacer los preparativos de la inauguración.

Benito regresa a la ciudad, con mucho temor invita a su secretaria Migdalia a cenar, ella sin pensarlo acepta, estuvieron saliendo un tiempo y deciden formalizar su relación delante de todos.

—Mamá, ¿cuántos empleados tenemos ya? Para invitarlos a mi fiesta de compromiso.

—Aparte de mí, cinco secretarias, departamento de recursos humanos, contabilidad y cincuenta mil obreros.

—Me gustaría invitarlos a todos, pero no puedo. Tenemos muchos compromisos y no podemos descuidar ningún centavo.

Migdalia le pregunta.

—¿Por qué no vamos a España?

—Es buena idea, pero no podemos viajar por todos los compromisos que tenemos. ¿Sabes qué haré? Le daré una sorpresa a mi maestro, les compraré a todos los pasajes de avión y que vengan a nuestro compromiso.

Doña Ángela brinca de alegría y abraza a Migdalia y le dice:

—Tendremos fiesta de compromiso ¡Bravo! ¡Bravo!

En España, en la casa del maestro Rodrigo suena el timbre, y en la puerta aparece un repartidor de paquetería.

—Buenos días. Le envían una carta desde México.

El maestro Rodrigo, ansioso, abre el paquete para ver de qué se trata. Son los boletos de avión para su familia en primera clase, todos se ponen felices menos el maestro. Se sentía incómodo por el regalo tan costoso que le hizo Benito y decide llamarlo para ver de qué forma puede cancelar los boletos. Llama a México, y le responde doña Ángela.

—Buenos días, oficina del arquitecto Benito Caballero.

—¿En qué le podemos servir?

—¡Hola Ángela! Soy Rodrigo, el maestro de Benito. ¿Estará disponible?

—¡Qué alegría escucharle! Le comunico con el arquitecto. Benito recibe la llamada.

—¡Hola, maestro Rodrigo! ¡Qué gusto escucharlo!, le envié algo, espero que le haya llegado.

—Por eso te llamo hijo, me siento muy apenado por tu regalo costoso. Me gustaría verte, pero comprar yo los boletos para el viaje.

Benito entristece.

—No quería causarte ninguna pena, con tantos compromisos se me hace imposible viajar, quería que vieras con tus propios ojos que cumplí mi promesa. Quiero también disfrutar contigo mis logros, sin usted no estaríamos teniendo esta conversación.

Le ruego que acepte mi obsequio como de un hijo a un padre, de no hacerlo, mis esfuerzos no tendrían ningún valor para mí. Si usted no lo ve con sus propios ojos...

—¡Perdóname, hijo! No lo vi desde ese punto de vista. Con mucho amor te acepto el obsequio y nos veremos muy pronto. Benito abraza a su mamá y le da la buena noticia de que pronto verá a su maestro amado.

Pasa el tiempo. Benito se asegura que la hacienda esté terminada para darle la sorpresa a su maestro. El ingeniero Luis Miguel y don Alfredo dieron el máximo para que Benito estuviera feliz con su petición. Llega Benito a lo que fue una vez un rancho humilde y se encuentra con un paraíso, el detalle más hermoso fue el tallado de caoba en la entrada con el nombre:

«Hacienda Toño & Rodrigo»

Una fuente circular de tres niveles forrada en mármol de coralina, banquetas de mármol en marrón emperador, un pequeño estanque con cisnes blancos de cuellos negros... parecía una pequeña isla de ensueño con cabañas creadas de una fantasía, con el cantar de los pavos reales y otros animalitos muy bellos. Todos los días iban personas a preguntar cuándo abrirían al público, Benito abraza con un sentimiento profundo al ingeniero Luis Miguel y a don Alfredo porque entregaron su corazón para honrar la memoria de su padre y brindarle un gran honor a su maestro Rodrigo.

Llegó el día más anhelado y es la llegada del maestro con su familia, en primera fila está Benito con su mamá mirando la salida

de los pasajeros, ve a muchas personas, pero no logra ver a su maestro, de momento alguien lo abraza por la espalda y le dice:

—¡Aquí estoy!

Benito brincó del susto y abraza a su maestro, le exclama con amor.

—¡Se las cobró!, es mi última deuda con usted.

Abrazados con lágrimas de felicidad, sale la señora María abraza a Benito y le dice:

—Qué galán estás. Te presento a mi hija Rachel, ya habías hablado con ella por teléfono.

Rachel lo abraza como a un hermano.

—Te presento a mi hijo John Michael.

Benito lo abraza como a un hermano, los que soñó tener desde que era un niño. Todos entran al transporte que Benito contrató para todos ellos. Por el camino se cuentan muchísimas historias. Benito abraza a su mamá y le dice:

—Solo falta mi papá.

Llegan a la hacienda y dice el maestro Rodrigo:

—Hijo, mejor vamos a tu rancho, ahí nos acomodamos para que no gastes en alquiler, este sitio te costará una fortuna si nos quedamos todos aquí.

—Solamente voy a dejar unos documentos y nos vamos, bajen un rato para que vean el diseño hecho por mí.

Todos hablaban de la hermosura de esa hacienda, y el maestro Rodrigo le dice a su esposa entre dientes:

—Mi sueldo de un año para quedarnos aquí una semana. No quiero abusar de Benito, le decimos que nos queremos ir para su rancho.

La señora María se queda helada, toma la cabeza de su esposo.

—¡Mira lo que dice en la entrada!

«Hacienda Toño & Rodrigo»

El maestro Rodrigo no sale de su asombro, sabía que Benito había llegado lejos, pero no sabía qué tanto.

Benito lo abraza y le pregunta.

—¿Le gusta?

El maestro le responde:

—No sabes la alegría infinita que siento por tus logros, ahora comprendo lo que me decías por teléfono, querías que lo viera por mis propios ojos. Si no mal recuerdo, por aquí cerca está tu rancho, ¿verdad?

—Correcto, está tan cerca que estás parado sobre lo que fue una vez un rancho humilde. Te presento al ingeniero Luis Miguel, el cual le encomendé esta construcción para el deleite de tus ojos.

El maestro Rodrigo le da un fuerte abrazo.

—Muchas gracias, ingeniero Luis Miguel. Desde lo más profundo de mi corazón te deseo éxito y fortuna, eres un gran ingeniero.

—Ya lo tengo todo al lado del arquitecto Benito, es un gran patrón y un excelente amigo. Fue un gran honor conocerlo, me retiro maestro Rodrigo.

Llega don Alfredo, le da un abrazo de bienvenida al maestro y los lleva a sus habitaciones, unas pequeñas cabañas de lujo. Ya instalados, el maestro se reúne con doña Ángela y le dice:

—No salgo de mi asombro.

Le responde ella:

—Cada paso que dio en su vida lo hizo pensando en usted. En la oficina de Benito tiene una foto a su lado de aquel día que regreso

del hospital con la pluma que le obsequió. Desde que fue a la universidad lleva consigo esa foto día y noche, le hablaba a la foto, le decía que iba a cumplir lo que le prometió a su padre y en especial a usted. Mi niño se dormía encima de los libros.

¡Mire los resultados! ¿Recuerda a don Alejandro quién le llevó al hospital?

—¡Si lo recuerdo! —respondió el maestro.

—Fue su primer cliente. Gracias a un diseño que le hizo Benito en el que trabajó sin descansar. Don Alejandro hizo negocios muy importantes y compensó a mi chamaco. Hoy en día es uno de los mejores arquitectos de México, y todo se lo debe a usted, por ello su nombre con el de mi Toño está en la entrada de la hacienda.

—Le confieso algo doña Ángela, el primer año me costó superar el separarme de Benito, fui amonestado tres veces por el director de mi escuela, estaba muy distraído pensando siempre en ustedes, en varias ocasiones llegué a llamar a varios alumnos por el nombre de Benito. Una vez un compañero me vio hablándole al dibujo que me hizo Benito, y me acusó con el director. Tenía que ver a un psiquiatra porque cuando llegué, mis compañeros me dijeron, «no eres el mismo, tu cuerpo está aquí, pero tu mente está en otro mundo». Tuve un tiempo en visita con un psicólogo para demostrarle a mi director que era competente y capaz de seguir dando clases. Cuando llegué a mi hogar, sentí un sentimiento muy grande de culpa, sentía que había abandonado a un hijo. Llegué a discutir con mi esposa muy fuerte una vez por llamar a mi hijo por el nombre de Benito

—Sé cuánto amas a mi chamaco, ¿por qué cree usted que mi Benito llegó tan lejos en la vida? Sin su mano no sé qué hubiera

pasado con mi hijo, usted fue ese padre en la ausencia de la pérdida del suyo. ¿Sus hijos como ven a Benito?

—Al principio sentían celos, pero junto con mi esposa les enseñamos a que vieran a Benito como su hermano, y ahora están juntos en este hermoso paraíso, más lo van a adorar. ¡Mire ahí! Los tres, en el estanque de los cisnes, parecen hermanos.

John Michael se queda solo con Benito y le confiesa su sentir.

—¿Sabes? Llegué a odiarte cuando mi papá llegó a nuestra casa, desayuno Benito, almuerzo Benito, cena Benito y merienda Benito. Una noche en su sillón lo vi llorando con tu foto en la mano, esa noche te odié, porque te habías robado el amor de mi papá, ¡por poco mis padres se divorcian! Mi papá se quería mudar con todos nosotros a México. Mi mamá llegó a pensar que tú eras su verdadero hijo, hasta Rachel se lo creyó y quería conocer a su otro hermano. No sabes el coraje que tenía contigo, me habías robado a mi papá y a mi hermana. Pero cuando te vi por primera vez en la televisión, dije, ese es mi hermano, quien se puso furiosa, fue mi mamá, dijo:

«Qué bonito, me robaron a mi esposo y a mis dos hijos».

—¿Sabes, John Michael? Siempre envidié a tu hermana y a ti, cuando se marchó tu papá al terminar el ciclo escolar, fue una tristeza muy grande para mí, me dijo: «sacrifiqué un año a mi amada familia por ti, ahora voy con ellos a recuperar el tiempo de mi ausencia». Ahora que soy una persona adulta, comprendo lo duro que fue para tu papá y, más aún, con lo que me dices ahora. Jamás pensé lo que el pobre vivió, mi sueño era que viera con sus propios ojos todo lo que logré gracias a él. Se cumplió mi sueño, conocí a mis hermanos y él vio mis logros, el éxito de mi vida lo

quiero disfrutar con mi familia. Me sentía vacío hasta que ustedes llegaron, más luego, me sentí de nuevo como aquel chiquillo que le sacaba canas verdes a tu papá.

Comienzan a reírse con carcajadas y se abrazan como hermanos, en esos momentos llega Migdalia.

—Ven amor para presentarte a mi maestro y a su familia.

Luego de la presentación cordial, Benito propone que todos monten a caballo. Rachel bien entusiasmada dice:

—¡Yo seré la primera!

—No, hija, si nunca has montado en tu vida ni una cabra.

¡Te puedes caer!

Don Alfredo sale al paso.

—No se preocupe maestro, estos caballos fueron entrenados para quienes nunca han montado a caballo.

—Yo primero para estar seguro.

Ya convencido, accede y todos montan los caballos. Dan un paseo por toda la hacienda hasta llegar a un riachuelo, hay una cabaña donde los esperan con comida, refrigerios y ropa para que se bañen en el río. Benito y el maestro se quedan a solas y aprovechan para hablar.

—Maestro, ¿no le gustaría mudarse a México?

—¡Hijo! Mi vida está en España, ayudo a otros niños como fue tu caso, pero si te prometo, cada vez que tenga vacaciones vendré a estar contigo y con tu madre, es lo más que te puedo prometer.

—Es suficiente, con eso me basta. ¿Observó todo a su alrededor? Lo vine a disfrutar ahora que ustedes están aquí conmigo —dijo Benito con ternura.

—Gracias hijo por tus bellas palabras. ¿Sabes? Tengo una curiosidad. ¿Cómo lograste traer esos cisnes de Valencia, España?

—Pensé que nunca lo preguntaría. En el tiempo que llevo de mi carrera como arquitecto, he conocido grandes amigos. Dos de ellos me ayudaron, uno es un biólogo marino y el otro es un veterinario especializado en migración de aves y comportamientos en otros entornos, no quise traer los animalitos sin saber si estarían a gusto con su ambiente. Don Alfredo tiene a sus ayudantes para que ningún animalito en la hacienda tenga alguna necesidad, todos son tratados como príncipes.

—¡Qué grande eres hijo! Pensaste en cada detalle. ¿Sabes? Nunca te conté la historia de la pluma mágica. A la edad de seis años perdí a mis padres, fui hijo único y me crio mi abuelo, mi abuela había abandonado a mi abuelo cuando nació mi padre. El pobre vivió dos veces la misma historia de tener que criar a un hijo solo. Tenía una pequeña granja y había pocos animales porque no vivía de ello, en un estanque tenía cisnes, él me llevaba a darles de comer en las tardes. Mi abuelo se veía cansado y triste, cuando llegó la hora de volver a la escuela fue un problema muy grande para él. Con mis tareas siempre me ayudaba mi mamá, para mi abuelo fue un tremendo dolor de cabeza, le tiraba todo por la ausencia de mi madre, él no sabía qué hacer.

—¿Y qué sucedió después? —preguntó Benito muy curioso.

—Una tarde me vio con una pluma de las aves dibujando en la tierra, se le ocurrió una idea para tratar de lidiar con mi educación y la pérdida de mis padres, pega con mucho ingenio una pluma a una bombilla, me dice, «Rodrigo vamos a la granja para cerrar las puertas», cuando enciende la luz, la pluma se despegó con un

brillo, dijo: «¡Rodrigo vistes eso!, un ángel estuvo aquí y se le cayó esa pluma». Hay que guardarla antes que venga a buscarla.

Parecíamos ladrones huyendo de la justicia, mirando para todos lados. Nos encerramos en la casa con las luces apagadas y mirando por las ventanas que el ángel no viniera por la pluma, desde ahí, la crianza con mi abuelo fue más llevadera. Cuando hacía una travesura me decía te voy a quitar la pluma y me portaba bien. Mi abuelo me tuvo con esa historia hasta que cumplí veinte años. Murió de anciano en nuestro lecho, sufrí mucho hasta que conocí a María, el amor de mi vida, por ello cuando te conocí se me ocurrió lo de la pluma mágica y te ayudó mucho.

Le responde Benito, enternecido.

—Al principio pensaba que la pluma no era mágica, y le dejé creer que sí lo era cuando tomó mi mano y me ayudó a escribir como lo hacía mi padre, pero luego del accidente cuando prendí las dos velas en la habitación del hospital esperando un milagro, la pluma brilló, el fuego de las velas era más intenso y, al momento despertó; desde esa noche creo que la pluma es mágica por ayudar a la virgencita con su milagro. Tengo la pluma en mi oficina con un retrato de nosotros cuando regreso a la escuela, desde ese día pienso realmente que la pluma es de un ángel.

En ese momento les interrumpe don Alfredo.

—Le llama el ingeniero Juan Carlos, está en línea, es urgente.

Benito responde la llamada.

—Saludos, ingeniero. ¿Qué sucedió? ¿Por qué me interrumpe? Estoy con mi familia. Di instrucciones de que no me interrumpieran.

—Perdone, arquitecto, en la oficina hay un cliente de una empresa muy famosa de refrescos de Estados Unidos de América

para que le construyamos, en la primera fase, cinco mil pequeños edificios a nivel nacional. Usted me dice si le digo que venga otro día.

Benito responde:

—Llego en poco tiempo, atiéndele bien hasta que llegue, te veo en un rato. Benito va hasta el riachuelo y pregunta.

—¿Quién de ustedes tiene licencia de manejar?

Rachel responde.

—Yo soy el chofer de la familia, ¿por qué preguntas?

—Ponte una camisa y vamos. Migdalia tenemos que ir a la oficina de emergencia.

Le pregunta a su maestro que si Rachel le puede acompañar.

—Vayan con cuidado.

Por el camino, Migdalia y Benito se cambian de ropa mientras Rachel conduce para la oficina. A mitad de camino, Rachel se detiene para que Benito maneje y así cambiarse de ropa también, ella quiere estar elegante para la ocasión.

En la hacienda se quedó doña Ángela para atender a los invitados, y el maestro le pide a ella que ya quiere irse a su habitación. Se acomodan en sus habitaciones. En la del maestro hay un pequeño pizarrón con un mensaje numérico, el maestro se ríe con mucha alegría y su esposa le pregunta.

—¿Qué significa?

—El mensaje dice: que tú le caes gorda.

La señora María se pone furiosa y le dice:

—¡Pues vámonos!

El maestro la abraza con todas sus fuerzas y le dice:

—No te enojas gruñona, te digo lo que dice «Hoy es uno de mis días más felices por estar al lado de todos ustedes».

—¡Qué tierno! Benito es un amor de persona —dijo María.

—¿De veras te querías ir? —preguntó el maestro.

—Ni en tus sueños. La estoy pasando de maravilla, pero si no te digo así, me ibas a estar inventando más cuentos.

Benito llega a la oficina, le presenta al ingeniero Juan Carlos a Rachel como su hermana.

—Arquitecto, no sabía que tenía una hermana muy bonita.

Benito le responde de forma jocosa.

—Es adoptada, por eso es muy linda. Luego te cuento, vamos con el cliente.

En la reunión Migdalia lleva el control de todo por ser la dominante del idioma inglés, Benito con lo poco que aprendió de su prometida se defendió bien en la reunión y firman los contratos. Se despiden los clientes de la oficina. Benito le pide a Juan Carlos contratar más personal para cumplir con el acuerdo firmado.

—No habrá contratiempos —respondió el ingeniero—. Ya estoy a punto de entregar varios proyectos para mover el personal a las nuevas obras. Luego vemos a cuantos obreros tendríamos que contratar.

Benito le pregunta por las obras de don Alejandro.

—Entregadas a tiempo. Ya le envié el cheque y le dejó un detalle en su oficina por su agradecimiento. Quería hablar con usted arquitecto, pero le comenté que estaba en una reunión familiar y que pronto le llamaría.

—Gracias ingeniero. Le marco ahora.

—Don Alejandro, ¿cómo estás? Le habla Benito.

—Muchacho, qué alegría escucharte. Los edificios quedaron hermosos, más bonitos que el primero. Quería verte para comentarte que irán unos empresarios de Estados Unidos a verte.

Benito le responde:

—Ya se firmaron los contratos. Muchas gracias por la recomendación. También estaba por llamarle, mi maestro está en mi hogar ¿Recuerda cómo llegar al rancho? Si gusta lo veo allá.

—¿Sabes si le gusta una bebida en específico o algo para llevarle a tu maestro? —preguntó don Alejandro.

—Su bebida preferida es el whisky, pero llévele un champán porque está con su esposa, vino con toda su familia.

—Debes estar muy feliz muchacho, después de tantos años por fin logras reunirte con su familia y con él. Así que nos vemos en tu rancho para hacer una fiesta, nos vemos más tarde.

Benito, luego de hablar con don Alejandro, invita a Rachel a su oficina y le muestra la pluma mágica con la foto de la escuela de cuando era un niño.

—¿Sabes? Cuando llegó mi papá a mi casa, estuvo un tiempo medio perdido, le costó trabajo adaptarse. Yo les decía a todas mis compañeras que tenía un hermano en México y por estar diciendo eso puse a mi papá en problemas con mi mamá. No sabes los chismes que le inventaron a mi papá por mi culpa, era una niña, solo quería conocer a mi hermano.

—¡Sí! Me contó John Michael, todos los pleitos con tu mamá y tu papá, perdóname, me dio mucha gracia, llegué a pensar que se

había olvidado de mí, sufrí mucho tiempo hasta poder resignarme a su partida. Gracias por contarme todo eso, no sabes lo bien que me hace, aunque para ustedes fue muy doloroso, todos sufrimos por el amor que le tenemos a tu papá.

Rachel abraza a Benito.

—Por fin puedo abrazar a mi hermano. ¿No te molesta si me acerco al ingeniero Juan Carlos? Es muy lindo y te quiere mucho.

—Lo invito a la hacienda para que hablen únicamente, no quiero problemas con tu papá, sé discreta en la hacienda.

Vuelve y lo abraza con más fuerza.

—Te lo prometo, papá no sabrá nada, será nuestro secreto.

—En el tiempo que te conozco, nunca te vi tan feliz —dijo Migdalia a Benito—. Siempre me hablabas de tu maestro, pero realmente no comprendía cuanto lo amas.

—Fue un padre y un maestro por un año, el mejor de mi vida, gracias a él te conocí, sin las promesas de mi carrera que le hice a mi papá y al maestro, no estaría contigo de brazos, ahora disfrutando de tu amor. Se dan un beso y van camino para la hacienda.

Don Alejandro llega al sitio, pero ve todo cambiado, dice a sus mariachis:

—¡Cuidado! Creo que estamos en un sitio equivocado y no vayan a correrlos a palos.

Escucha el sonido de la fuente y observa el nombre de la hacienda.

—Qué chamaco este, se lo tenía muy calladito. Vamos muchachos a cantar... ¡Que comience la fiesta!

Un mariachi comienza a cantar.

—¡Ese amigo que se levantó entre los vivos para no dejarse morir!

En la habitación el maestro le dice a su esposa:

—¿Escuchaste esa canción?

—Sí, habla de un vivo entre los muertos. Ese mariachi parece que tiene un pacto con Satanás.

—No amor, ese es mi gran amigo don Alejandro, él salvó mi vida cuando mi accidente —respondió el maestro enérgico.

Sale corriendo de su habitación y abraza a don Alejandro. Con las palabras groseras de felicidad, se abrazan dos grandes amigos unidos por un destino hermoso. Celebran verse de nuevo después de tanto tiempo. Llega Benito y se une a la fiesta con tequila, y le dice a los mariachis:

—¡Suban la música!

Se juntan todos los hombres y las mujeres de un lado mirando a esos chiquillos, brincando y bailando. Pasa el tiempo y las mujeres cansadas se van todas a dormir.

Sale el sol, canta el gallo. Sale la señora María a buscar a su esposo y llega a donde están todos ebrios y dormidos dentro de la fuente, se muere de la risa porque es la primera vez que ve a su esposo ebrio. Doña Ángela, asustada, se mete dentro de la fuente a comprobar que su chamaco esté bien.

Doña Ángela, molesta, le reclama a la señora María.

—¿Por qué se ríe tanto?

—Jamás vi a mi esposo ebrio de alcohol y felicidad.

Comienza a reírse también doña Ángela, comprendió la felicidad de su chamaco, fue la primera vez que también le ve ebrio.

Las mujeres, como pueden, los llevan a sus camas para que pasen la resaca, y al despertar, todos prometen no volver a tomar licor.

Don Alejandro tiene que retirarse, pero antes le pide a Benito unos minutos a solas.

—¿Sabes hijo?, los únicos amigos que no puedo comprar su amistad son a tu maestro y a ti. Fui duro una vez con él, pensé que me iba a odiar y me recibió con los brazos abiertos, sentí el abrazo del hermano que nunca tuve.

—Ya tiene a su hermano y yo, a mi padre de vuelta. Le veo en la semana y, descanse un rato de las fiestas.

Le responde don Alejandro:

—Como esa fiesta de anoche no habrá otra igual. Voy a hablar con el maestro Rodrigo para despedirme de su familia.

—Vaya a verlo, está en la cafetería.

Se acerca don Alejandro a la misma.

—Amigo Rodrigo, me tengo que ir, ¿me regalas unos minutos a solas?

—Don Alejandro, siento la cabeza que me quiere reventar. Jamás había tomado tanto alcohol. Benito me comentó que ya se retira y quería hablarme —respondió el maestro.

—Amigo Rodrigo, siento con un cargo de conciencia horrible.

—¿Qué hizo? —preguntó el maestro asustado.

—Siéntese y le explico. Desde niño aprendí el oficio de la ganadería gracias a mi padre y, estudié una carrera de finanzas, con ello logré el éxito en la vida —respondió don Alejandro.

—¿¡No comprendo su tristeza!?

—¡Amigo mío! ¡Qué alegría!, lo abraza, lo felicita y comienza a llorar don Alejandro.

—¡Cálmese, hombre! —suplicó el maestro.

Don Alejandro le dice:

—Quiero pedirle perdón por todos estos años, pues no logro sacar de mis pensamientos lo grosero que estuve contigo, cuando te ibas para tu país, al término de tu ciclo escolar como maestro. Con lo pesado que fui contigo y aún así me abrazaste y me agradeciste. Anoche venía a saludarte, me recibiste como un hermano.

—Eres el único amigo que tengo, estoy muy agradecido en lo que has hecho por mi muchacho Benito. También eres una persona ruda en tu forma de ser, eso lo comprendo porque eres un todo un señor en los negocios. Pero en lo personal eres el mejor amigo que un hombre como yo pueda anhelar —dijo el maestro con el corazón en la mano.

Don Alejandro lo abraza con todas sus fuerzas y le dice:

—Por ello, amigo mío, quería hablarte antes de irme. En mi vida conocí a muchos falsos amigos, el único que me ve con ojos de hermano eres tú.

El maestro con mucha ternura le dice:

—Ya loquito que me vas a hacer llorar, he visto cómo quieres a Benito y con su mano el muchacho ha logrado el éxito que me prometió. Ustedes son parte de mi familia, le pido que saque de sus pensamientos, eso que le inquieta, en mi corazón lo que tengo para usted es amor y gratitud, no tengo nada que perdonarle. Es triste que nadie más pueda ver lo que Benito y yo vemos en usted.

Don Alejandro ríe y con palabras groseras le dice:

—Eso es un amigo del alma. Ya me voy feliz y tranquilo amigo mío. Vengo un día antes que te vayas a tu país para despedirme.

Se marcha don Alejandro. La señora María le dice a su esposo:

—Ese señor te quiere mucho, pero es muy pesado de palabras.

El maestro le responde:

—Por ello lo quiero mucho, le debo mi vida y el éxito de Benito, nunca conocí un hombre tan lleno de honor con un carisma que no he visto en otra persona. Por ello te pido amor mío que no lo juzgues.

—Tienes razón, por un momento olvidé que te salvó la vida y gracias a él, Benito llegó muy lejos en la vida. Qué mala costumbre la del ser humano de olvidar lo mejor de una persona por ser como es. Te prometo amor mío, que jamás volveré a expresarme negativamente de tu amigo —y sella el pacto con un beso.



## Capítulo 10

### El adiós

Luego de unos días, Benito reúne a todos para darles una hermosa sorpresa, le pide a Migdalia que se pare al frente, ella se pone nerviosa y guarda silencio. Benito se arrodilla, saca un anillo de compromiso y le dice:

—Delante de todos mis seres amados que me acompañan hoy, te pido que te cases conmigo. Quiero navegar a tu lado en el mar de la felicidad; que seas mi luz cuando la penumbra se proclame dueña de la oscuridad; que seas mi primavera en la soledad.

—¿Aceptas casarte conmigo?

Ella brinca de alegría, abraza a Benito y dice en voz alta:

—¡Sí acepto!

Benito abraza al maestro Rodrigo y le pregunta.

—¿Entregarás a la novia?

El maestro lleno de orgullo, le responde:

—La entregaré como lo haría un padre, lleno de mucho júbilo.

Luego de unos minutos el maestro le pregunta a Benito.

—Hijo, perdón por mi indiscreción, pero me consume la intriga.  
¿Y la familia de tu prometida?

Benito responde un poco triste.

—Su única familia somos nosotros, por ello le hago la petición desde lo más profundo de mi corazón.

—No se diga más y comencemos los preparativos para tu boda, que ya se acerca la hora de irme y por nada del mundo quiero perderme, este momento en tu vida —dijo el maestro.

Pasan los días y llega el día de la boda. La hacienda es decorada para la ocasión, parecía un cuento de hadas. La iglesia vestida con un toque angelical. Benito, feliz en la iglesia, estaban todos presentes.

Parado frente al padre que lo va a casar, espera ansioso a su prometida. De momento comienzan las melodías del piano anunciando la llegada de la novia vestida de princesa. El maestro Rodrigo entrega la novia como un padre lo haría. De momento se marea un poco y se sienta, a su mente vienen todos los recuerdos de cuando Benito era un niño, y se congratula de verlo convertido en todo un gran señor por las enseñanzas de su mano.

Salen los novios de la iglesia declarados marido y mujer. Lluvias de pétalos abrazan a los recién casados. Llegan a la hacienda y la primera en recibirlos es la maestra Martínez. Abraza a los novios deseándoles toda la felicidad del mundo. Luego sigue Adrián, el terapeuta, lo abraza y le dice:

—Gracias por invitarme al día más importante de tu vida, me siento muy honrado por tu invitación.

—Eres alguien muy importante en mi vida, por ello quería que estuvieras presente. Disfruta de todo, estás en tu casa.

Y siguieron todos los invitados deseándoles felicidad y buena fortuna, los recién casados van por toda la hacienda hablando con

todos los invitados. Los regalos ya no caben en la habitación que eligieron para la luna de miel. Benito le pide a don Alfredo con cariño que los guarde en su hogar para tener más espacio y, les notifique a los músicos que va a la tarima para hacer un anuncio.

Benito toma el micrófono y se dirige a sus invitados.

—Buenas noches a todos a los que vinieron al momento más feliz de mi vida. Hubiera querido que mis colegas de trabajo estuvieran todos presentes, pero por el espacio se me hizo imposible invitarlos a todos. Los que están aquí son los más cercanos a mi vínculo familiar. Esta noche quiero hacer algo diferente a lo que se hace en otras bodas, por ello pido que pase a mi lado el señor Rodrigo. Para quienes no lo conocen, fue mi maestro por un año, a él le debo parte de mi educación, la más importante. Me guió por el camino correcto y se convirtió en la figura de mi padre cuando el mío fue llamado al descanso eterno por salvar a mi madre. Le entrego esta hermosa placa de bronce con nuestra foto de cuando era un niño, un recuerdo que estará latente en mi memoria hasta ser llamado y reunirme con mi creador. El maestro toma el micrófono.

—Benito cuenta solo lo bonito, pero no dice las canas verdes que me sacó este muchacho. A todos los presentes agradezco su hermosa compañía y por estar presente en la vida de quien amo como a un hijo —le da un beso a Benito en la frente con un fuerte abrazo y se va a su lugar.

Benito replicó, no se vale, me hizo llorar.

—Quiero que pase a mi lado el licenciado Alejandro Arreguin, mi segundo maestro y mi mentor en los negocios —Benito lo abraza.

—Muchacho, estar a tu lado es un honor —dijo don Alejandro.

—¿Ven a este gran señor? Me dio la lección más importante de la vida. Mi honradez de cuando fui un niño le salvó la vida a mi maestro y me llevó al éxito que jamás imaginé, es algo que tengo presente en mi vida —dijo Benito, con su voz teñida en felicidad.

Le pasa el micrófono al licenciado para que digas unas palabras.

Benito se tapa los oídos por si se le sale una palabra pesada, todos los presentes, se echan a reír, pues conocen a don Alejandro.

—Muchacho, destápese los oídos, hay niños presentes, no diré nada fuera de lugar. Nunca me han gustado los títulos a mi persona, pero por la ocasión está muy bien. ¿Ven a este muchacho? Se ve muy tranquilo ahora, pero cuando niño inspiraba temor, había que hablarle con mucho cuidado.

—¡No exagere don Alejandro! —exclamó Benito.

—Cuando llegué a este sitio preguntando por el hombre de la casa, ¡imaginen quién salió! Todos los presentes a coro dijeron, ¡Pues Benito! —todos se ríen—, muchacho, ya no digo más, todos te conocen, te cedo el micrófono.

Benito llama a su maestra Martínez.

—Una vez fui injusto con usted y aún así me siguió tratando como si fuera su hijo, esa lección me hizo mejor persona. Por ello, sin importar lo que me hagan, no le guardo rencor a nadie. Quiero que reciba esta placa de bronce con el mensaje que dice:

«A mi segunda madre que me enseñó a jamás guardar rencor en el corazón» —le pasa el micrófono a la maestra Martínez.

—Buenas noches a todos —abraza a Benito—. Te felicito mi hijo, eres un ejemplo de vida para todos lo que te conocemos desde que

estabas pequeño. Fuiste mi maestro con una lección inolvidable, jamás volví a prometer algo que no pudiera cumplir así fuera para dar un consuelo. Por ello te digo que fuiste un gran maestro en mi vida. Le da un beso y vuelve a su lugar.

Benito llama Adrián Hernández, el terapeuta del maestro. Abraza a Adrián y le dice:

—De niño nos hablan del “coco” que nos llevará si nos portamos mal. Crecí sin creer en ello hasta que conocí a Adrián, fue la única persona que de niño le tuve temor y respeto. Gracias por su forma de ser, hoy día mi maestro camina de nuevo. Todos los presentes se pusieron de pie y comenzaron a aplaudir sumando palabras de elogio. Por ello te entrego esta placa de bronce con el mensaje:

«Gracias por hacer que mi padre volviera a caminar»

El maestro se levanta de su lugar y va hasta la tarima para abrazar a los dos, se abrazan los tres con un sentimiento de nobleza y amor. Adrián dice:

—Les quiero confesar algo, el único paciente que quería poner sus manos en mi cuello fue el maestro —ríen todos los presentes con ternura—. Cuando lo observé caminando, sentí que había hecho mi trabajo. Luego se convirtió en mi amigo y le di un trofeo de recuerdo. Nunca olviden servir con vocación en su profesión. Le da el micrófono a Benito y vuelve a su lugar. Todos le aplauden. Benito pide a su madre que pase a su lado.

—Mamacita, fuiste el paño de mis lágrimas, mi soporte cuando me iba a dar por vencido. La promesa que le hicimos a mi papá la cumplimos juntos sin fallar a la misma. Contemple lo que fue el rancho convertido en una bella hacienda con el nombre de mi papá en la entrada, al lado de quien es mi padre también.

Su madre toma el micrófono.

—Mi niño, usted creció, pero siempre serás mi chamaco por quien siempre cuidaré y velaré. Su padre está muy orgulloso de usted y desde el cielo lo está disfrutando.

Le entrega el micrófono a Benito.

—Bueno, señores, esa es mi interrupción con la música, que siga la fiesta.

Todos los invitados la pasaron muy bien. Llega la hora del descanso y todos se marchan muy felices. Pasaron los días por los cuales el maestro había venido de visita con Benito. Preparan sus equipajes listos para irse a su hogar de España. Benito le pide a don Alfredo que prepare la camioneta para llevarlos al aeropuerto, el maestro Rodrigo abraza a doña Ángela y le dice que volverán el año que viene.

El maestro Rodrigo luego de abrazar a doña Ángela, da dos pasos y, cae al suelo, doña Ángela comienza a gritar, Benito sin pensarlo, de inmediato ingresa al maestro Rodrigo a la camioneta y va a toda velocidad al hospital. Llega a la sala de emergencia donde le prestan los primeros auxilios, pero ya era tarde, llevaba quince minutos muerto por un infarto masivo al corazón. Llega la esposa y los hijos del maestro, abrazan el cuerpo yacente en la camilla del hospital. La señora María les dice a sus hijos Rachel y John Michael.

—Llegó la hora de cumplir la promesa a su padre, por favor, permítanme un minuto a solas con Benito —así lo hacen—. Hijo, tu maestro quiere decirte algo. Le entrega una carta llorando y lo deja a solas con él.

*¡Perdóname, hijo mío!*

*Mientras lees la carta, toma mi mano, mi cuerpo aún estará tibio, quiero llevarme tu cariño al más allá, aunque mi corazón ya no palpita. Quería darte una sorpresa cuando te graduaste de arquitecto, había comprado los boletos de avión para venir con mi familia de sorpresa, pero tres días antes del vuelo sufrí un infarto cardíaco, me hicieron muchos estudios con la sorpresa que no viviría más de tres años.*

*El doctor me dijo que no podía viajar, pero por nada del mundo me iba a perder ver tus logros, por ello quiero que no sueltes mi mano hasta que termines de leer esta carta. ¡Por favor, te lo ruego!*

*El día de tu boda venían por mi alma, supliqué a la virgencita que le dijera a Dios que me permitiera llegar a mi casa para no hacerte pasar por esto, más, hice esta carta por si no llegaba a mi hogar, no dejarte solo en este momento. Si pudiera abrazarte en este momento lo haría, sé cuánto me amaste. Me llevo lo mejor de ti, fuiste mi mejor maestro, me enseñaste amar más allá de fronteras y culturas. Como mi última voluntad quiero estar al lado de mi abuelo, cuando me reúna con él le contaré como la pluma mágica ayudó a un niño, ser un gran hombre, el cual se convirtió en otro de mis hijos, ¡cuántas historias le contaré! ¡TE AMO HIJO MÍO! Ve con tus hermanos que están esperando frente a la habitación.*

Benito mira su maestro, acaricia su rostro, le da un beso en la frente y le dice:

—¡Adiós, amado maestro! Ve y saluda a tu abuelo, abraza a mi padre, cuéntale de la hacienda. Un día iré al cielo a construirles castillos en las nubes.

Benito sale de la habitación y abraza a sus hermanos. Rachel le pide perdón por no prevenirlo, abraza a Benito llorando, y le dice:

—Quería decirte, pero no pude, se lo prometí a mi papá, te ruego que me perdones. Benito abraza a la señora María, a Rachel y a John Michael.

—No hay nada que perdonar, vamos siempre a recordarlo como el gran hombre que fue, vamos a despedirlo con todos los honores, quiero, si me lo permiten, velarlo en mis oficinas que quedan cerca del aeropuerto para que vaya a su tierra a descansar al lado de su abuelo como pidió —dijo Benito con la voz teñida del más grande dolor.

Todos acceden a la petición de Benito. Llega a la hacienda y doña Ángela abraza a su hijo.

—¿Cómo estás mi niño?

—¡Mal mamá! Por mi egoísmo murió, lo convencí de venir y él no podía viajar, me siento terrible.

La señora María lo abraza y le dice llorando:

—Hijo, si no venía, iba a morir de la tristeza. Él nos entregó lo mejor de su vida. ¡Sabes lo feliz que soy aún en mi dolor! Él me entregó otro hijo. ¿Sabes cuándo lo vine a comprender? Las noches que dormiste frente al hospital para estar a su lado. Queríamos venir a tu graduación de arquitecto, pero no se logró por lo que te contó en su carta, los tres estuvimos a su lado cuando te la escribió, fue nuestro pacto de familia. Sí, eres culpable, nosotros

también, queríamos estar contigo, devolverle a él toda la felicidad que nos brindó todos estos años. Te lo ruego, aparta de tu mente esos pensamientos, fue su deseo y anhelo.

Rachel lo abraza y le dice llorando:

—Yo también soy culpable por querer estar a tu lado y ver a mi papá feliz por estar contigo.

John Michael lo abraza y le dice llorando:

—También soy culpable por querer estar al lado de mi hermano y ver a mi papá feliz. No te culpes, hermano mío, nuestro padre vivió feliz y pleno por todos nosotros, deja la culpa y despedamos a nuestro padre con todos los honores. Llama a don Alejandro que la forme a lo grande como él solo sabe hacerlo, en vez de llorar brindemos por su felicidad.

Benito sonrió, abrazó a sus hermanos libres de culpas, y dijo:

—¡Hagamos una pachanga que llegue al cielo!

Doña Ángela abraza con cariño a la señora María y le dice:

—Gracias por amar a mi chamaco como a tu propio hijo y liberarlo de esa culpa.

—Hagamos la fiesta como dicen John Michael y Benito, vamos a celebrar y a no a llorar —dijo María.

Benito, llama a don Alejandro.

—¡Hola don Alejandro! ¿Cómo estás?

—Estoy con una cruda, ayer estuve en otra rumba, pero feliz por todo lo que viví con ustedes. ¿Y me hermano ya se montó en su avión para irse a su tierra? Ya estoy planificando ir esta semana a visitarlo de sorpresa para que me lleve a conocer toda España.

Benito lo interrumpe.

—Don Alejandro, mi maestro no viajó.

Don Alejandro brinca de alegría y dice:

—¡Qué bueno!, se quedará a vivir en México con nosotros. ¡Qué padre! Haremos otra pachanga para celebrar.

—Le ruego que me escuche don Alejandro. Mi maestro falleció de un paro cardíaco masivo, estamos haciendo los arreglos fúnebres para hacerle un homenaje antes que llegue a su tierra.

Don Alejandro comienza a llorar, con su voz solloza y sin poder creerlo, le dice:

—¡Muchacho! ¿Qué me estás diciendo? Te veré en unas horas y hablamos personalmente a lo que asimilo la noticia.

Benito convence a todos de hacerle los honores a su maestro en sus oficinas, ya que queda cerca del aeropuerto. Le encomienda al ingeniero Juan Carlos los arreglos fúnebres y que decoren las oficinas para un ambiente de fiesta, cuando todo esté listo le avise, va para la hacienda a estar con su madre.

Benito se queda esa noche en la hacienda con su madre y con la familia de su maestro, tratan entre sí, de darse consuelo. Benito, acostado en la falda de su madre, escucha solo murmullos, recuerda la primera vez que vio a su maestro y lo miró como un gallito de pelea y sonrío. Comienza a reírse sin parar cuando recordó el susto del aeropuerto que le hizo su maestro para cobrarse la que él le hizo cuando era un niño. Todos asombrados le preguntan a Benito de qué se ríe, y cuando les cuenta a todos, comienzan a reírse con mucha alegría. Se durmieron muy tarde por todas las historias del maestro.

Llega la mañana y el ingeniero Juan Carlos le notifica a Benito que ya su maestro está en sus oficinas. Todos se preparan para ir a las mismas. Cuando van llegando no puede creer lo que sus ojos ven, una multitud de personas que nunca había visto. Benito no puede seguir el paso en su camioneta y les dice a todos que se bajen para llegar caminando a sus oficinas.

De momento esa multitud comienza a abrazarlo y decirle que lo acompañan en su dolor, como puede, llega a sus oficinas. Benito le pregunta al ingeniero.

—¿Esas personas quiénes son?

—Arquitecto Benito, son sus empleados. Usted no conoce a la mayoría, pero todos los compañeros lo conocen a usted por fotos y por su trato, que trasciende más allá de sus oficinas. Todos nosotros lo acompañamos en su dolor. Vinieron a honrar a quien forjó al gran arquitecto que es usted, por ello comprenderá la huella que trascendió de su maestro con todos nosotros.

La viuda del maestro no salía de su asombro cuando escuchó al ingeniero Juan Carlos, y le pregunta llena en curiosidad.

—¿Cómo trascendió esa huella? ¡No comprendo!

—Su esposo y Benito son una leyenda en México, todos conocen la historia del maestro cuando llegó a nuestro país y quien forjó a nuestro patrón. No hay forma de agradecerle todo lo que hemos logrado con nuestro trabajo. El maestro Rodrigo es el ejemplo para todos los educadores, lo que logró con un solo año de educación es lo que hablan todos los maestros. Acompañeme, quiero mostrarle algo, llame a sus hijos y al arquitecto Benito.

El ingeniero va frente al edificio, cuando están todos reunidos, este pide a la multitud que guarde silencio, tenía una sorpresa para todos. Había una figura tapada con sábanas en la entrada del edificio. El ingeniero le ruega al arquitecto que jale la sabana. Benito y toda la familia lloran de emoción, ven una estatua del maestro, con una placa que dice:

«Dedicado a la memoria del maestro Rodrigo Rivera, forjador de  
grandes hombres»

Destapan la sabana que está en la entrada de la oficina.

«Edificio Rodrigo Rivera»

Benito no sale de su asombro, le pregunta al ingeniero.

—¿Cómo hiciste esto en tan poco tiempo?

—Esta fue idea de su madre. Desde que llegó su maestro, ella dio la orden que hiciera todo para darle ese regalo a su maestro. Pero el creador envió por él. En la placa, si se fija bien, le añadieron en la noche, «Dedicado a la memoria del». El mensaje original decía: «El maestro Rodrigo Rivera, forjador de grandes hombres», por ello, si observa bien la soldadura de bronce entre las letras, casi no se nota por la excelente labor del artesano.

Benito va en brazo de su madre, llorando de felicidad.

—¡Mamá, gracias! Jamás pasó por mi pensamiento algo así.

—¡Mi niño! Quería decirle el día que su maestro se iba, para antes de llevarlo al aeropuerto hacer una parada en su oficina, pero no salió como lo planeé. ¡Cuánto siento que él no pudiera verlo! Era mi gran ilusión.

La señora María, Rachel y John Michael abrazan a doña Ángela, por tanto, derroche de amor por el maestro Rodrigo.

Llega don Alejandro, no saluda a nadie y va directo al ataúd fúnebre para presentar su respeto al maestro Rodrigo, quien una vez fue su único amigo. Benito pide a todos los presentes que le den el espacio a don Alejandro, que nadie se le acerque hasta que él decida hablar con alguien. Luego de un rato, llama a Benito para que esté a su lado.

—Muchacho, estoy hecho pedazos. Ustedes dos han sido los únicos que me han amado por lo que soy y no por lo que poseo.

—En la hacienda, luego que se fue usted, me dijo mi maestro: «es triste que nadie más pueda ver lo que tú y yo vemos en don Alejandro». Veo en él un hermano, el que nunca tuve, cuídalo mucho, jamás habrá otro como él. Acompáñeme, don Alejandro, para que vea el detalle que mi mamá le hizo a mi maestro.

Muy molesto don Alejandro le pregunta a Benito.

—¿Por qué no me avisaron para esta sorpresa?, con mucho gusto hubiera apoyado.

Doña Ángela lo escucha, va, lo abraza y le dice:

—Amigo de mi alma, gracias a ti logramos tener los recursos para hacerle este bello honor a nuestro amigo y hermano que dejó una profunda huella en todos nosotros, siéntete orgulloso, sin ti no habría homenaje, lee las letras pequeñas, verifica que dice:

Te recordaremos siempre:  
Licenciado Alejandro Arreguin.  
Arquitecto Benito Caballero.  
Sus hijos, Rachel y John Michael.  
Su viuda, María López.  
Hermana, Ángela Caballero.



A don Alejandro se le salen groserías de felicidad, abraza con todas sus fuerzas a doña Ángela y le dice:

—¡Pensó en todos los detalles!

—Quiero que cada vez venga a visitar a mi hijo, vea lo que lograron los tres, su maestro, usted y mi hijo, un símbolo de amistad y lealtad.

Llega el momento de llevar el cuerpo del maestro al aeropuerto, su viuda decide que lo lleven de brazos hasta el avión, hay muchas manos que anhelan ese deseo, comienzan los mariachis a cantar con esa pasión. La multitud se une al canto de los mariachis y, las melodías llegan al cielo mientras es cargado en brazos de todos los que pueden tocar el ataúd. Hay una inolvidable lluvia hermosa de pétalos blancos pintando el camino. Llegan a la entrada del avión, luego de fijar el ataúd dentro del avión, Benito abre la tapa de este y pone la pluma mágica en el pecho de su educador y dos lágrimas salen del rostro de su maestro. Benito le dice:

—¡Hasta luego, papá! Ve y entrega la pluma a tu abuelo, saluda a mi padre de mi parte. ¡Un día los veré en la eternidad!

*Fin*

## Detrás de la historia y sus personajes

Cuando terminé de escribir la obra, me imaginé en un escenario pensando quiénes podían representar cada personaje. Pero tenían que haber dejado una huella muy profunda en mi vida para invitarles a ser parte de este libro, y me encuentro con la grata sorpresa que quedaron fascinados con la dedicatoria de los personajes, y ellos me enviaron su expresión de la misma regalándome un derroche de bellos sentimientos en cada estrofa.



La pluma que me inspiró, para escribir esta bella obra.

Gracias a mi amigo Donoban Adán Anario Suaste, nace la inspiración para escribir esta hermosa novela.

Mi gran amigo y mi maestro de léxico. Gracias a nuestra hermosa amistad nace la inspiración de Benito y la pluma mágica. Les cuento nuestra última aventura, una de tristeza, pero a la vez llena de un amor increíble.

Un día me llama para darme la triste noticia de que su madre había fallecido, en esos días estaba por terminar mi segundo poemario. Estuve un rato a su lado para darle ánimo y acompañarlo en su pérdida, le prometí ese día que le haría un homenaje a su mamá por el gran cariño que siempre me han brindado. Le escribí la obra, la plasmé en el libro y le pido de favor que, si me puede conseguir una pluma de un ave para una sesión de fotos, en el cual encabezará la portada del poemario. Donoban me responde, en unos días te la consigo, para mí sorpresa al día siguiente va a mi hogar a llevarme la pluma, lo vi un poco fatigado y yo me puse muy feliz, pues solo faltaba la pluma para poner en agenda la sesión de fotos.

Dentro de mis pensamientos, al verlo fatigado, pensé ¿a cuántas gallinas habrá perseguido, para traerme la pluma?, no le quise preguntar, porque no era el momento para hacernos bromas como siempre lo hacemos por nuestra bella amistad.

Llega el día de la sesión de fotos y la pluma no cuadraba en el escenario que tenía en mente, la coloqué de muchas maneras hasta que me di por vencido y la puse al lado de unas velas que tampoco me convencieron para la portada del libro. Tomo la pluma con mucho amor, y las velas las pongo en una esquina dentro de mi oficina. Sentí una magia que no puedo explicar, tomé las fotos para la portada del poemario y quedaron hermosas. Pero no podía quitarme de mis pensamientos lo hermoso de la pluma al lado de las velas. Terminé todo y a la hora de irme a dormir, en mi cama ya acostado, se descarga en mi mente como el archivo de una computadora toda la historia de Benito y la pluma mágica.

De inmediato comienzo a escribir algunas cosas para no olvidar esa hermosa historia. A la semana me encuentro con mi amigo Donoban, y le cuento que la pluma no lo usaré para la portada del poemario. La usaré para una historia muy bonita que me inspiró la pluma, me miró y me felicitó por esa nueva obra. Pero sentí en su mirada, tanto trabajo que pasé buscando la pluma y ahora no la usaré para lo que me pidió, aún así, me abrazó y nos despedimos con el mismo cariño que nos distingue. Gracias a mi promesa de la obra para su mamá, y el compromiso de parte de él en conseguirme la pluma, nació esta hermosa historia, por ello dentro del libro hago énfasis en el honor de la palabra.

La inspiración del personaje del maestro Rodrigo Rivera, nace de la amistad que tengo con mi profesor. En los años de la vida desde que eres un niño, conoces a muchos maestros, mas solo dos han

marcado mi vida. Una de ellas fue mi maestra Martínez, quien impartía matemáticas cuando iba en el séptimo año escolar de mi adolescencia, por ello está muy cerca dentro de las escenas del personaje del maestro Rodrigo.

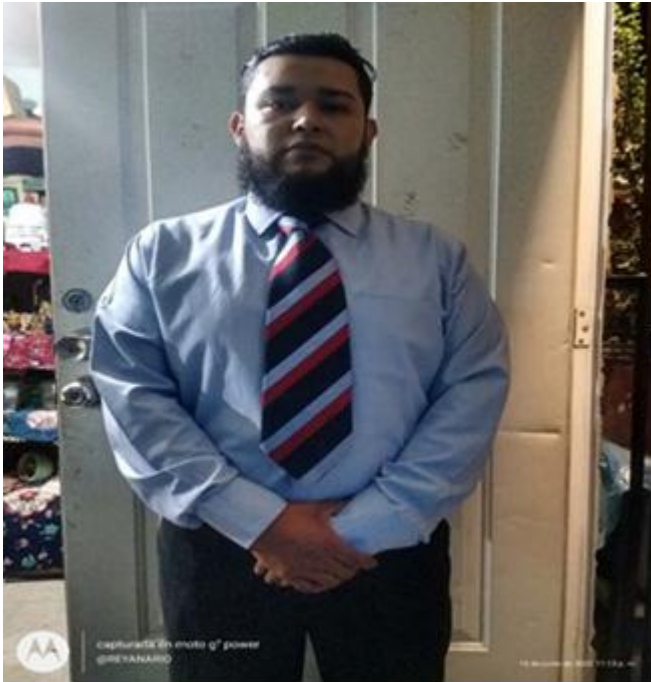
En esta nueva etapa de mi vida, mi profesor Juan Benito Rodríguez Manzanares, se convirtió en mi mentor y mi, «padre literario» dentro de la poesía. La cual me llevó a nuevos horizontes plasmados en esta obra que es una pequeña autobiografía de mi vida. Por ello, pueden palpar ese amor del personaje de Benito Caballero con su maestro Rodrigo Rivera dentro de la obra, como toda relación afectuosa siempre hay pequeños enojos, pero pasajeros.

En la obra hay ficción y drama, pero el amor de Benito por su maestro es puro y genuino. Es el mismo que siento por mi profesor, en ello los sentimientos de algunas escenas las transmito más allá de cada letra, hubo momentos donde tuve que parar de escribir por la emoción de mis sentimientos por mi profesor.

Quiero llevar el mensaje de que no importa la carrera que eliges como sustento de vida, tienes la obligación moral de llevarla con vocación. Cuando naces para servir eres servido con galardones, por ello la escena de los cisnes me costó mucho trabajo buscar la información más precisa posible para que la historia de la pluma mágica tuviera su magia, desde el principio hasta el final.

A pesar de que el personaje del maestro Rodrigo Rivera se reúne con su abuelo en el cielo para entregarle la pluma mágica, mi profesor Juan Benito Rodríguez Manzanares, goza de una salud formidable y a Dios le pido que me lo proteja siempre.

Las obras llevan drama y un mensaje para quienes logran leer detrás de las letras. Con este pequeño y hermoso resumen podrán comprender por qué ese amor de Benito por su maestro desde que era un niño hasta que se convierte en el arquitecto más prestigioso dentro de esta obra.



**Donoban Adán Anario Suaste**

País: México

Microempresario.

Personaje: Guardia de seguridad Donoban.

La historia de la pluma es la siguiente:

Cuando mi mamá murió, nos acercamos cada uno con su familia política, llevando a cabo lo que nos pidió mi amigo, para el poema de mi mamá. Y yo le pedí el favor, a la suegra de mi hermano me permitiera quitarle una pluma de su guajolote, poniendo en la balanza el miedo que me dan, y tuve que vencer ese miedo para poder cumplir con mi palabra con mi gran amigo Pablo.



## Juan Benito Rodríguez Manzanares

Profesor, escritor, poeta y creador de la Rima Jotabé.

País: España.

Personaje: Rodrigo Rivera.

Cuando mi gran amigo y jotabero Pablo Aguayo Rivera me comentó que tenía un nuevo proyecto que me gustaría muchísimo. Pensé que, como ya había ocurrido por dos veces, sería un nuevo poemario compuesto íntegramente en Rima Jotabé, estructura estrófica que creé en 2009 y que es una de sus pasiones poéticas, pero me equivoqué totalmente en mi suposición. Pues su nuevo proyecto no era un nuevo poemario en Rima Jotabé, sino una novela. ¡Vaya cambio! Pero ¡Bendito cambio!

Con el transcurso del tiempo, me fue informando puntualmente del avance en que iba quedando el documento en todo momento, hasta que, por fin, llegó un día en que me pidió que leyera la novela para que le dijera mis impresiones sobre la misma, aunque, para ponerme en antecedentes y supiera de qué trataba, me informó de que esa novela estaba basada en mi persona y que yo era el personaje principal de la obra. ¡Dios mío! Esto, evidentemente causó en mí un gran sonrojo a la vez que un profundo agradecimiento para con Pablo, pues esta era la primera vez que alguien basaba una novela en mi persona, y el hecho me pareció muy grande y a la vez con una gran responsabilidad, pues mis actos hasta ese momento eran los que iban a hablar por mí.

De cualquier modo, el hecho de la redacción de esta novela basada en mi persona me pareció un hecho verdadero histórico, que nunca agradeceré lo suficiente a mi amigo Pablo Aguayo Rivera. Así, inesperadamente, llegó el día que me envió la novela y, con ganas y nerviosismo a partes iguales, comencé a leerla con

especial atención y admiración, pudiendo comprobar que, efectivamente, el personaje principal, el maestro Rodrigo Rivera, estaba basado enteramente en mi persona, pero agradablemente pude comprobar que mi personaje compartía protagonismo con otro personaje, el de un niño llamado Benito, el cual, tras la lectura detenida de la novela, puedo afirmar sin lugar a dudas que es el verdadero protagonista en la obra y que el mismo, está enteramente basado en el autor de la novela, mi amigo Pablo Aguayo Rivera, y no es que lo supiera en ese momento, sino que posteriormente, hablando con él, me ha confirmado que es así el personaje troncal de la novela, Benito, es Pablo Aguayo Rivera, al que sin lugar a dudas le deseo todo lo mejor, y una inmejorable y ascendente carrera como jotabero y como novelista.

Inicié la lectura de la novela con una expectación importante y con ganas de saber cómo había plasmado todo lo que quería decir y, que por tanto tiempo había llevado en su pecho, pues Pablo me había comentado en numerosas ocasiones que yo, Juan Benito, era su «padre literario», y, aunque yo lo sabía de sobra, pues me lo había dicho incontables veces, pude comprobar sobradamente que así lo dice ampliamente al mundo entero por cuanto vierte en las páginas de la novela, en las que me trata de esa manera, haciéndome sentir en ocasiones, mucho más meritorio de lo que en realidad pienso que soy, pues dentro de mí siempre ha estado esa inseparable necesidad de ayudar a todas las personas que requieren de mi ayuda y saben aprovecharla.

Debo comentar, y así lo hago, que es muy valorable y llega a lo más profundo del corazón que, una persona sensible y emotiva como lo es Pablo Aguayo Rivera me tenga en tan alta consideración, y lo diga públicamente, pues no es fácil encontrar personas que apoyen a otras personas y las alaben, sin esperar nada a cambio.

¡Gracias Pablo!

Pablo y yo hemos hablado en numerosas ocasiones, y él me ha preguntado bastantes cosas, las cuales le han servido para redactar esta novela en la que fundió de manera magistral y a partes iguales realidad con ficción, para llevar al lector por el camino que desea para hacerlo llegar al punto donde los quiere tener para, en ese momento, comentar algo de su maestro Rodrigo, o de otros personajes de la novela como la maestra Martínez, a la cual también tiene en muy alta consideración.

Debo comentar que, muy humildemente, Pablo me comentó que si algo de lo que plasmaba en la novela podría llegar a ofenderme, que se lo dijera, pues no quería que me molestara por nada de lo que en ella dijera. Pienso que esto me lo diría, sobre todo, porque en un pasaje al final de la novela, «me mata», es decir, mata de un ataque al corazón al personaje del maestro Rodrigo, en el cual basa mi persona. Pero tras leer la novela le comenté a Pablo que no me molesta u ofende nada de lo dicho en la novela, sino que, al contrario, la muerte del maestro Rodrigo en esa dramática situación, le da un clímax a la novela muy bueno y enfático, pues

ese momento es uno de los de más crudeza, pero a la vez, como lo trata tan amablemente y con tanto amor, también llega a ser uno de los momentos más tiernos, emotivos y sensibles del relato.

Como decía al inicio, verme como protagonista o coprotagonista de esta maravillosa novela, es todo un gozo que aún estoy digiriendo y que por siempre me acompañará, y por lo cual, nunca le daré las suficientes gracias a mi amigo Pablo Aguayo Rivera.

Tengo que apuntar que Pablo, como ya he comentado, me considera su «padre literario», pero no es menos cierto que él ha sabido ganarse mi aprecio, cariño y respeto, pues ha sabido estar siempre a la altura de las explicaciones y las ha sabido implementar en su día a día, y muestra de ello son los grandes Jotabés que ha compuesto y que a buen seguro seguirá componiendo, pues cuando uno nace Jotabero, no puede dejar de serlo nunca. Es más, Pablo ya hace tiempo que pasó a las tareas de enseñar la Rima Jotabé a numerosos poetas que, gracias a su intervención, se han convertido en grandes jotaberos. A modo de conclusión, quiero expresar públicamente las gracias a mi amigo el poeta y escritor Pablo Aguayo Rivera por su referencia de hacerme partícipe y protagonista de esta novela, «Benito y la pluma mágica», pues con ella ha hecho que mi vocación de profesor, pues soy profesor de lengua valenciana, se vea reforzada y entienda que no me equivoqué al querer ser profesor, así como no me equivoqué al volcarme con Pablo para transmitirles todos los conocimientos que ha necesitado y los que en un futuro pueda necesitar.



## Gertrudis Dueñas Román

Operaria “B” de Salud Pública.

Poeta y escritora.

País: Cuba. Residente en los Estados Unidos.

Personaje: María López.

Nota:

Ante todo, quisiera dar las gracias al Poeta y escritor Pablo Aguayo Rivera, por hacerme partícipe de esta hermosa obra.

Gracias poeta.

Benito y la pluma mágica es una novela donde pueden apreciarse los valores humanos, destacando claramente y de forma precisa la coexistente relación alumno-maestro, donde establece un vínculo paterno filial que, de una forma u otra involucra a todos los que intervienen en esta obra, la misma que pienso, será una gran lección para aquellos padres que tienen en su núcleo familiar a niños con dislexia o con cualquier problema que retrase su desarrollo académico e intelectual.

Niños como Benito, existen en muchos centros educacionales, pero no todos tienen la opción de poder elegir educadores como Rodrigo Rivera o la maestra Martínez. La participación de los padres en este ámbito es de vital importancia, puesto que dará al educador confianza y absoluta libertad para relacionarse con el maestro y decidir, por sí solo, qué lugar ocupará en su vida para siempre.

La misma vehemencia que domina a Benito en sus primeros contactos alumno-maestro, se mantiene hasta el último momento de la obra, pero en diferentes formas, su irascibilidad, no es más que frustración y dolor por las marcadas circunstancias en las que se ha visto involucrado a través de su corta vida, las mismas que

concitan en su contra por un período de tiempo, no obstante, sus sentimientos siguen siendo de una nobleza excepcional, dotada de grandes valores humanos.

Durante el doloroso incidente con la salud de su querido maestro, Benito, deja al descubierto todo su sentir y ruega por la salvación de ese ser tan especial para él, acudiendo a sus creencias religiosas y a la pluma mágica de la cual, había renegado en un momento de ira, en tanto se hace presente una persona muy significativa en la vida de su profesor acudiendo a su encuentro por la misma razón que lo mantiene preso de angustia, reconociendo esta, cuanto cariño hay entre los dos. María López, esposa de Rodrigo Rivera, disipa ciertas dudas y acepta a Benito como un niño excepcional que siente el amor incondicional por su maestro, a quien él, considera como un padre.

María sabe que, a pesar de lo sucedido a su esposo no podrá hacer más, y se regresa a su lugar de origen, no sin antes, encargarle a Benito su cuidado, llevando en su pecho un creciente afecto por el impetuoso y leal chiquillo. A partir de entonces, María y sus dos hijos interpretan lo que fueran motivos de dudas y celos, como un acto de amor y profesionalidad, por parte de su amado hacia aquel niño que, ha robado un espacio en sus corazones.

La vida transcurre ligera y se hace el milagro, consolidando todo anhelo y promesa por lo que se había aclamado, convirtiendo en gozo y felicidad donde celebrar, era solo lo que debía acontecer, por lo que Benito decide invitar a quien fuera su inspiración y

apoyo, además de su padre, pero, para que no todo fuera perfecto, la vida o quizás, el destino hizo que las huellas de la pena y el sufrimiento se hicieran presente para no perder la costumbre, y es qué entonces, su querido profesor, remonta el vuelo hacia la eternidad para reencontrarse con su abuelo y su padre Toño, llevando en su último viaje la pluma mágica que hiciera posible todos sus sueños, entre cantos y la promesa del reencuentro con lo eterno.

Benito y la pluma mágica es esta novela que te hará pensar y recalculas las cosas, obra que cualquier padre querrá leer a sus hijos con toda la sensibilidad que merece sea leída, lección que se hará presente en cada uno de tus días, además de su belleza y del valor humano que transmite a la sociedad.

Con mucho cariño, a Pablo Aguayo Rivera de,  
Gertrudis Dueñas Román.



## Fabio Robles Martínez

Ingeniero agrónomo, escritor y poeta.

País: Costa Rica.

Personaje: Ingeniero Juan Carlos.

Esta obra de Pablo Aguayo nos presenta la historia de una familia típica de las familias rurales de Latinoamérica, donde la educación es elemental y la sobrevivencia es lo que marca el quehacer diario de estos núcleos familiares.

Aunque la familia del personaje principal de la obra tiene una finca, la educación del padre es muy elemental y la madre es analfabeta, situación muy común de los países latinoamericanos de sociedades machistas de la segunda mitad del siglo XX.

Cuando sucede un acontecimiento imprevisto y se rompe el núcleo familiar, sucede una debacle con consecuencias impredecibles, en el caso de esta novela corta, la muerte del padre provocó un cambio radical en el rumbo que llevaba la familia, desde diferentes perspectivas.

En el hogar el rol del padre es asumido por la madre, los ingresos para la manutención deben seguir produciéndose y el hijo, se debe incorporar en el proceso productivo, controlando los gastos y aportando para la producción. En este caso no existe una crisis de desintegración familiar, pero en otros casos de familias con nexos filiales débiles o donde existen padres irresponsables, un hecho como el ocurrido puede tener consecuencias catastróficas para las familias.

Desde la perspectiva psicológica ocurre una resistencia de parte del hijo a aceptar la muerte de su padre, volviéndose agresivo con

el entorno social en el que se desarrolla, situación muy común cuando existe una desestabilización emocional. La madre, por su parte, arrastra un sentimiento de culpa y una preocupación permanente por el futuro de su hijo, esto sucede en los casos de padres responsables y con valores, hecho que nos presenta el autor en esta obra.

Desde la perspectiva escolar, cuando existe dentro del alumnado un hecho extraordinario y un comportamiento atípico, incluyendo problemas de aprendizaje como la dislexia, los sistemas educativos de aquellas décadas tenían pocas herramientas para tratarlos y se convertían en verdaderos problemas que provocaba mucha deserción escolar.

En el caso de este libro, suceden dos hechos que se deben resaltar, el primero, la responsabilidad de la madre que se sacrifica para lograr que su hijo continúe estudiando, incluso con su presencia permanente en la propia escuela y matriculándose en la escuela para adultos. (Responsabilidad y compromiso del hogar).

Por otro lado, en esta novela, con la llegada por intercambio cultural de una persona con una formación especializada y con conocimiento psicológico le permite entender al párvulo y comprender el entorno sociológico, teniendo de esta manera, un panorama completo sobre el niño y con ello busca las soluciones integrales para que continúe en la educación formal, hecho nada fácil y que presenta múltiples dificultades.

Es importante mencionar que en esta parte del libro se rescatan los valores del hogar, en donde se comparten las responsabilidades, y los padres como personas rectoras tienen claridad sobre la importancia de motivar para alcanzar metas por parte de los hijos, siempre transitando los caminos correctos de la vida.

Por otra parte, deja al descubierto las limitaciones educativas que existían en la segunda mitad del siglo XX para la educación primaria en aspectos como especialización por niveles, asistencia psicológica, tratamiento individualizado de problemas como la dislexia y otras distorsiones del aprendizaje. Resaltando, eso sí, lo abnegado de los maestros y directores y la apertura para recibir asesoría externa.

Otro aspecto importante de resaltar es lo valioso de los intercambios culturales y la asesoría que se recibe en los sistemas educativos locales de parte de profesionales con especialidades o con experiencia de sistemas educativos más desarrollados, en la solución de los problemas psicológicos y físicos, en el caso de esta obra fueron evidentes y esta solución logró sacar al jovencito de su situación de inestabilidad emocional para que finalmente concluyera su ciclo educativo.

Posteriormente, se continúa con el ciclo de educación superior, se deja ver claramente en el desarrollo de esta novela como, a pesar de las limitantes, existe en el sistema educativo oportunidad

para estudiar en la educación superior. A partir de la graduación los profesionales pueden obtener trabajos bien remunerados, incluso crear empresas propias con resultados sobresalientes, dándole oportunidad laboral a muchas personas. No en todos los países de América Latina, existe esta posibilidad que nos presenta el escritor en la obra.

Es importante mencionar que en la vida siempre existen seres bondadosos que extienden la mano y ayudan a otras personas a superarse y lograr sus metas, de manera desinteresada o mediante de oportunidades de trabajo que le permitan al profesional mostrarse, en el caso de esta novela, es evidente el apoyo que recibe el personaje principal, una vez, que este lo requirió para despegar en sus quehaceres como profesional.

Una vez que se consolidan empresas y empiezan a tener cientos de colaboradores, la organización requiere de mayores controles y en ese momento surgen los profesionales que son la mano derecha del dueño y con los cuales se comparte el éxito económico y profesional.

Dentro de la historia se establecen relaciones de amistad y de confianza como punto de partida para establecer vínculos personales y laborales que desembocan en proyectos exitosos.

Existe una demostración de lealtad y honradez para llegar al grado de confianza que el dueño de una empresa les puede

profesar a sus colaboradores. En esta obra queda materializada, por ejemplo, en la relación del dueño de la empresa constructora con uno de los ingenieros con lo que se establece una relación de empatía muy importante, hecho que se da con frecuencia en la vida cotidiana.

A pesar de que pasen los años, las acciones de personas que ayudaron a la familia a surgir deben ser recordadas, situación cual ocurre en la novela con los maestros y especialmente con un maestro español, durante toda su vida.

El sentimiento de agradecimiento se va sucediendo en cascada en cada etapa de la vida del personaje principal, y sin duda en esta obra se manifiestan los aspectos más positivos del ser humano. Desde el inicio en un ambiente rural y limitado hasta el ambiente empresarial, en donde la relación se vuelve más impersonal, existe ese sentimiento de agradecimiento.

El amor también es un sentimiento que se manifiesta claramente desde el amor filial de amistad hasta que finalmente existe el amor de pareja. Este sentimiento se va convirtiendo en el hilo conductor de la trama de esta novela.

La parte trágica de la vida es también tratada desde ese inicio con la muerte del padre del protagonista hasta cerrar la obra con una sentida despedida de su maestro y benefactor, es decir, el autor reflejó muy bien, lo que es la vida humana, siempre cargada

de sorpresas, algunas felices y otras que nos recuerdan lo finito del ser humano.

Para finalizar debo resumir indicando las grandes avenidas por las que transita el escritor y que dejan importantes mensajes. En el campo de la educación, desprendemos que problemas de aprendizaje en etapas tempranas no son inconveniente para un logro profesional exitoso, pero es muy importante que el sistema educativo tenga los especialistas y las metodológicas correctas para tratar el problema que se presente. Esto incluye ayuda psicológica, orientación y adecuaciones curriculares, entre otras.

En la educación superior es importante que los sistemas educativos de los países sean igualitarios, solidarios y que permitan la educación universitaria para cualquier clase social. Igual la presencia de personas altruistas que estén dispuestas a ayudar a personas de escasos recursos.

En la parte empresarial, que el egoísmo no prive y que se brinde el apoyo a las empresas emergentes para que logren desarrollarse y ser fuente de empleo para miles de trabajadores con lo que se aporta para el equilibrio y la paz social.

Los aspectos de amistad, solidaridad y confianza son valores que se resaltan y son la base de relaciones interpersonales exitosas y que coadyuvan para resultados positivos en las empresas. Estos valores crean un ambiente laboral muy positivo que lleva a una

mayor productividad. Esta novela corta del escritor Pablo Aguayo, es un llamado a la reflexión, la que además de la riqueza literaria, aporta una serie de valores sociales.



## **Mayely Guzmán Adriano**

Licenciada en educación preescolar.

País: México.

Personaje: Maestra Martínez.

Quiero agradecer al escritor y poeta Pablo Aguayo, por brindarme esta oportunidad de leer esta hermosa obra literaria, la cual al ir leyendo día a día me hizo recordar varios sucesos importantes de mi vida. Como muchos de ustedes, también tuve grandes maestros que me motivaron y fueron fuente de inspiración para ser lo que soy hoy en día.

Vengo de una familia donde en su mayoría son maestros, por lo que desde muy niña siempre supe cuál era mi vocación, la docencia, soy la menor de 4 hermanos, somos 3 mujeres y 1 hombre, los cuales me llevan 13, 11 y 10 años, por lo que crecí prácticamente sola como si fuera hija única y a pesar de que siempre me consintieron mucho, mis padres me enseñaron a darle valor a las cosas, a ganarme lo que quería y me fomentaron valores como ellos creyeron conveniente aunque en aquel entonces yo no lo entendía, hoy doy gracias por todas sus enseñanzas. Mis padres siempre me apoyaron en todo momento y me motivaron para dar lo mejor de mí.

En un inicio quería ser maestra de matemáticas, ya que llegué a sentir un gran amor por ellas y se me facilitaban, hasta tocar el bachiller donde me di cuenta lo difícil que es ser maestro de secundaria porque los alumnos pasan por etapas muy complicadas y difíciles, fue cuando comencé a inclinarme por la educación preescolar a pesar de que en mi familia nadie es maestro de ese nivel, la mayoría son de primaria y secundaria.

Es por ello, por lo que me identifico con el papel de la maestra Martínez, que con amor hace dedicación todos los días, se interesa por sus alumnos y les imparte clases tratando de ampliar sus conocimientos, pero que como muchos maestros queriendo mitigar el dolor de nuestros alumnos, promesas que no están en nuestras manos cumplir sin pensar que eso puede causar dolor y frustración en ellos.

Muchas veces nosotros aprendemos mucho de nuestros alumnos, por desgracia también nos hacen darnos cuenta lo que no debemos hacer como en este caso y que no siempre podemos ayudarlos como quisiéramos, pero también nos enseña a no darlos por vencidos y a seguir buscando estrategias para sacar adelante a cada uno de esos pequeños, quienes muchas veces nos ven como lo máximo, como un superhéroe o inclusive como una segunda madre que está ahí para ellos, para enseñarles, corregirlos y apapacharlos cuando es necesario.

Pero lo más importante es estar atentos a todas las necesidades que presentan nuestros alumnos, como en este caso Benito, que el maestro detectó que tenía una necesidad educativa especial y que, por lo tanto, necesitaba de más atención y aplicar diversas estrategias para motivarlo a salir adelante.

Por eso al leer esta obra literaria me doy cuenta de la importancia de amar tu profesión, siempre he pensado y analizado que la profesión más importante es la docencia, pero muchas veces

no les dan el valor que tiene por dejarse llevar por comentarios mal intencionados. En muchos países de primer mundo, el maestro es la máxima autoridad, inclusive más que los padres o tutores, porque para esos países lo más importante es la educación, ya que de ella depende el avance del país.

Con el paso de los años me he topado con muchos alumnos que me han enseñado a amar mi profesión, a motivarlos, estar al pendiente de ellos, detectar cuando algo va mal, ver esos focos de alerta que muestran ellos con sus cambios repentinos, a buscar estrategias para lograr mejores resultados, motivar a los padres aunque muchas veces ellos no se muestran interesados y no le dan la importancia de la situación porque piensan que son solo niños y ya pasará, ojalá y tuviera muchas madres como doña Ángela que se preocupen y trabajen en equipo con el maestro y no como en la actualidad que creen que nosotros somos los únicos responsables de su educación.

A lo largo de estos 17 años de docente aprendí cosas que solo la experiencia da, como que son importantes los contenidos y los temas, pero es más importante darlos con amor y cariño, siempre motivando a dar lo mejor, a estar alertas de las necesidades que presenten. Me doy cuenta de que a lo largo de estos años también me topé con muchos Benitos, que, aunque no con todos logré lo que esperaba, por lo menos pude dejar una pequeña huella.



## Miguel Ángel Aguayo Caballero

Licenciado en educación preescolar.

País: Puerto Rico.

Personaje: Ingeniero Luis Miguel.

La novela corta de Benito y la pluma mágica es una historia que conmueve la sensibilidad del ser humano y mueve la fibra de los sentimientos que uno guarda de la infancia, por cosas que uno pasa en la vida en ser diferente a los demás, las burlas y rechazos de otros por no aprender de la misma forma.

A pesar de la pequeña discapacidad que muestra el niño Benito, también nos deja sorprendido con su habilidad en las matemáticas y que cuando uno lucha por los sueños se pueden convertir en realidad.

El rol de la familia en la educación de su retoño se ve presente al ver a un padre preocupado en ayudar a su hijo en su aprendizaje, a pesar de que apenas sabía leer y escribir, nos deja una gran lección que los padres deben estar presentes en la educación de sus hijos sin importar su grado académico. Para que un día sea un ciudadano productivo en la sociedad.

Como educador, el rol del docente juega un papel importante en la vida de este niño. Vemos a un maestro preocupado que brinda más de su tiempo y horas de trabajo. Ve el potencial que tiene su estudiante más allá de sus limitaciones.

La entrega del maestro Rodrigo con su estudiante, me hace recordar lo que vivo a diario en el salón de clases. La labor del docente en la vida de un niño es muy importante y marcará la

diferencia en su educación. Un maestro comprometido con su trabajo tiene que hacerlo con vocación.

Es quien se preocupa por cada uno de sus alumnos, al dedicarle parte de su tiempo en atender a los que tienen dificultades en el aprendizaje, crear lazos afectivos con estudiantes que requieren de atención y buscar las condiciones favorables para su adaptación.

Benito encontró en este nuevo maestro, que llega a su escuela, un educador creativo, motivador, paciente y con destreza para enseñar. El niño vio a un educador alegre y divertido, vio la figura paterna y en quien confiar. El maestro se convirtió en un agente investigador y un cambio de vida. Ese ejemplo debemos tenerlo presente todos los docentes.

Me conmueve la empatía del maestro Rodrigo a la pérdida del padre de Benito, hay comprensión con su estudiante más allá de su labor como educador. Ve como trabajar con las emociones de un niño ante el sentimiento de la tristeza, la historia también conlleva la moraleja que el tiempo, dedicación y amor que le dediques a una persona no es en vano, la vida te retribuye todo el bien que haces por otro.

Vemos también como el niño se preocupa por el accidente de su educador, y quiere reparar con su cuidado todos los malos ratos que le hizo pasar a su maestro.

El tiempo pasa, notamos como el pequeño niño se convierte en hombre, y cumple con la promesa de convertirse en arquitecto. Su padre y su maestro creyeron en Benito y la vida, lo premio, lo hizo reconocido dentro de su campo.

Vemos como ahora también deposita su confianza en el ingeniero Luis Miguel, amigo y trabajador, alguien en quien él podía confiar porque sabía que no lo iba a defraudar. Está aplicando lo mismo que hicieron con él en un momento dado. Notamos que busca alcanzar su felicidad y formar su familia, compartir sus momentos importantes con aquel que fue más que su maestro y un segundo padre, compartir sus logros junto a él.

Nuevamente, cuando creemos que todo va a estar bien tenemos que estar listos porque la vida nos golpea cuando menos lo esperamos, como lo fue con la muerte de su maestro que nunca le dijo que estaba enfermo y no le importo su condición, mostró su gran acto de amor y la lealtad por todo lo que el niño depósito en su maestro Rodrigo. De nuevo tiene que pasar por luto y perdida de un ser que marco la diferencia en su vida y que un día creyó en él. Es una historia que juega mucho con la sensibilidad del ser humano, por las etapas que todos tenemos que pasar. Te hace llorar, reír, vivir, luchar y creer en los demás.

En los años que llevo como maestro me ha tocado de cerca ver niños huérfanos en la falta de una madre o un padre, ellos son más reservados y menos comunicativos, tenemos que hacer todo lo

posible para ganarnos el afecto del estudiante, y poder ayudarlo mejor con su preparación académica.

Mi agradecimiento al escritor y poeta Pablo Aguayo por dedicarme el personaje del ingeniero Luis Miguel, me sentí muy honrado ser parte de esta obra y me dejaré expresar mi sentir de la misma, me hizo llorar desde el principio por el mensaje tan hermoso que le lleva al mundo, y como maestro muchas veces tenemos que ser arquitecto, doctor, empresario, ingeniero y sobre todo brindarles nuestro cariño incondicional, para que el niño pueda sentir ese afecto que muchas veces los padres no le brindan en su hogar.



## Ana María Palomares López

Licenciada en geología marina, escritora y poeta.

País: México.

Personaje: Doña Ángela.

Agradezco al escritor y poeta Pablo Aguayo, por darme la oportunidad de ser partícipe de esta hermosa obra literaria, en el privilegio de poder leer y disfrutar cada letra de cada línea y párrafo te dará como lector, fe de esperanza, lucha, y perseverancia, como el amor por aquellos maestros que en el transcurso de nuestras vidas como adultos nos dieron tantas enseñanzas, y herramientas para ejercer en el camino de la sabiduría como nuestros segundos padres con perseverancia. Si retrocedemos al pasado de nuestra niñez, marcaron un parteaguas en nuestra educación, dejándonos un legado irrepetible, en nuestra vida adulta.

Esta novela, me remonta a mi niñez y mis vivencias escolares, al igual que este niño prodigio, tuvo deficiencias muy marcadas en mi infancia. Hija única, de padres humildes, de los años 70.' Crecí bajo los valores, educación, amor y guía de estos años naciendo en el seno de una casa humilde, de un barrio de comunidad rural cual me enseñó a luchar en la vida, a valorar el matiz de las personas que se forjan en el barro, en el cemento; en lugar de estufa de gas, un fogón abierto que consisten en tres piedras apoyadas en el suelo alrededor del fuego, la leña siendo el combustible donde mi madre cocinaba las más exquisitas comidas que nunca más volví a probar.

Al paso de los años, tiempo futuro, muere mi padre al igual que don Toño; sin poder disfrutar el sueño anhelado de todo padre, con mi título en mano, contemplar su sacrificio diario sin descanso en cada año de mi crecimiento que viví entre las construcciones de cemento que el construyó con sus manos, sudor y esfuerzo físico

en sol a foco; cual lo forjo como un gran arquitecto sustento de su humilde hogar, como miles de padres de esta década hasta la actualidad.

El papel más duro en este rol literario; es el de la madre de Benito, doña Ángela. Tener la sumisión del dolor de la pérdida de su compañero de vida y la estabilidad de su pequeño para su evolución educacional, ella siendo analfabeta, como miles de madres rurales sin saber leer y escribir, cómo afrontar ser guía en la preparación escolar de su hijo, tener que poner en balanza el reto principal de superación, los ingresos como estabilidad económica y el aporte para su hijo; hacer de él un buen ser humano con principios, valores con humildad al bien de los demás, y de sí mismo.

Te hace esta travesía literaria, como madre, ser la fuerza necesaria para poder ayudar a su pequeño en esas deficiencias académicas que atraviesan o pueden atravesar en su educación. Doña Ángela, es la parte esforzada de una madre de esa década, y en la actualidad con este patrón e instinto que forja a la mujer latina. Madres que se forman sin fronteras y guía ejemplo para sus pequeños, a saltar cada barrera en su camino, creando grandes hombres y mujeres con valores que te llevan al éxito, generando confianza, lealtad, transparencia y rectitud.

Dentro del aspecto escolar, parte de esta educación es reflejada en el alumnado, la proyección de estos valores, no bien orientados

es el ícono de aprendizaje que, conlleva al pequeño a no entender su entorno distraído, el no poner atención, ser reservado, desconfiado o en otros casos evocados al uso de rebeldía. La dislexia se ha proliferado en décadas, los sistemas educativos de estos mismos años no tenían la información o nula para poder detectarlos, a lo cual lo volvían como niños problemáticos que, al final, provocaba la deserción del alumnado.

En el tiempo actual podemos citar que en pleno siglo XXI, tanto a maestros rurales como urbanos no les dan las herramientas adecuadas y necesarias para atender estas canalizaciones, implementando otras metodologías que están borrando del mapa estos puntos centrales.

Como en el transepto de nuestra vida no siempre es obscuridad, hay una luz que se llaman amigos, que en el correr de nuestro camino existen seres de bondad que te extienden la mano, ayudan a superarte y a darte la parte esencial de ellos mismos convirtiéndose en los maestros de vida, quienes te ayudan a superarte, lograr metas de una manera desinteresada, ya sea bajo oportunidades laborales que te permiten mostrar la capacidad profesional, y lograrlo bajo ese pequeño valor que muchas veces olvidamos; que es el honor, y la honestidad en la palabra, es la que te dará bendiciones y abundancia.

En la vida, todos aun siendo adultos, deberíamos tener al maestro Rodrigo Rivera en nuestros destinos.



## Carlos Eduardo González Gutiérrez

Licenciado en desarrollo cultural, poeta, escritor y locutor.

País: México.

Personaje: Alejandro Arreguin.

Del latín: Quod natura non date, Salmantica non praestat.

“Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta” el ser humano tiene cualidades innatas, como inteligencia, fuerza de voluntad, perseverancia, constancia, dedicación, etcétera; se las puede cultivar, pero no adquirir. Ese es el significante.

La trama de la obra se desarrolla en un ambiente rural, la provincia conserva en su epidermis, la solidaridad y familiaridad de sus habitantes.

El protagonista de la obra nos toma de la mano y nos lleva a recorrer los salones de clases que hemos guardado en nuestra memoria. El primer encuentro es con la maestra Martínez; a partir de ahí, se avecina una tormenta de sucesos y emociones, mismos que nos invitan a identificarnos con algunos de los dieciocho personajes de la novela corta.

“Después de la tempestad viene la calma” dice un refrán popular. Una suave brisa acompaña al lector, por los jardines de lo que un día fue un modesto rancho, y hoy, una hermosa hacienda.

La obra que nos presenta el amigo Pablo; está llena de emociones, de formas y de fondos. El olor al campo se

percibe en toda la lectura, una lectura amena, ligera, coloquial. Cada personaje de la novela tiene su propia personalidad, su carácter, sus pasiones.

Un proyecto de vida, invariablemente, te ofrecerá una calidad de vida. A pesar de las adversidades por las que atraviesa el personaje principal, no pierde la fe en sí mismo, honra el compromiso adquirido con don Toño, su padre. Un campesino honrado a carta cabal y quien cultivó buena simiente en su hijo. Los valores de buen hombre son inquebrantables.

“Cada uno es el arquitecto de su propio destino”, reza la conseja. Y sí, cada uno se construye o se destruye según sus miedos o valores. Benito lo sabe, y es por ello por lo que desde temprana edad aprendió a tomar decisiones de vida que influyeron no solamente en él, sino de quienes lo necesitaban.

El estudio le otorgó las herramientas para alcanzar su objetivo; sin embargo, me pregunto, ¿en qué momento Benito fue niño? Si a su corta edad tuvo que ser el hombre de la casa.

Las fatalidades y las vicisitudes fueron siempre sus compañeros de salón. Un buen día, el modesto rancho deja serlo para convertirse en una hermosa hacienda. Es la transformación de la crisálida.

La culminación del proyecto de vida, pero la historia apenas inicia. El romance, la amistad, también se hacen presentes. La novela es un repaso del alma, un reencuentro de lágrimas, de rebeldía, de arrepentimientos que se quedaron sin alas o que lograron volar al infinito. La novela en sí realiza el milagro de la liberación.

En la hacienda, la tarde adquiere un tono entre rojizo y dorado, un tono color durazno, leemos en la entrada una placa de piedra que nos dice: “Rodrigo Rivera, forjador de grandes hombres”. Solo nos faltaba una pluma para volar y esa pluma está en tus manos.



Modelos de Estatua y Portada.

Licenciado, Carlos Alejandro Ríos Cruz.

Estudiante, Carlos Alfredo Ríos Guzmán.





## Luis Enrique Vegas Martínez

Profesor católico, escritor y locutor.

País: Puerto Rico.

Personaje: Don Toño.

En la novela de Benito y la pluma mágica del escritor y poeta Pablo Aguayo, disfruté mucho de la lectura, pero siempre que leemos, es normal, que nos identifiquemos con un personaje o con varios. La mayoría de los personajes me llegan al corazón, pero me identifico más con el personaje de Benito porque padece de una discapacidad llamada dislexia.

Yo diría que, metafórica y simbólicamente hablando, a veces algunos seres humanos hemos nacido en un ambiente de pobreza limitado, en una dislexia simbólica, por alguien que nos dice que no tenemos talentos o no somos inteligentes. Cuando alguien se lo propone puede llegar muy lejos con la educación, como el ejemplo de Benito.

Cada ser humano tiene una luz propia escondida en la raíz de su esencia, que no sabe que la posee hasta que alguien se la descubre, contagiando a los demás con su carisma, siendo un ejemplo para sí mismo y para los demás. Por un héroe anónimo que le mostró el camino en la oscuridad, llevándolo al éxito sin importar en la pobreza que vivía. Es un mito que nadie logra sus sueños si carece de recursos.

Una de las cosas más hermosas que nos habla el autor de esta obra es el amor y la lealtad, valores que la humanidad ha perdido con los años, ya que muchos presumen su falacia viviendo muy orgullosos en su castillo de cristal.

Según la filosofía atea, la felicidad es el bien supremo que nos lleva a lo bueno, a lo puro, a lo limpio, a buscar la perfección y la felicidad de manera correcta, siguiendo una ética y una moral, que es parte de la filosofía del ser humano, así, que ya tenemos eso desde que nacemos. Por ello vemos como el maestro Rodrigo Rivera, despertó el gigante dormido dentro de Benito y con la ayuda de su madre y la maestra Martínez, pilares en el éxito del muchacho a pesar de su discapacidad.

Recomendaría esta novela para la escuela de secundaria por el mensaje de aprendizaje que contiene, tanto para alumnos como para maestros. El autor de esta obra nos muestra ese camino difícil de alcanzar en estos tiempos. Me recuerda de lo que yo he leído de la vida del presidente norteamericano Abraham Lincoln, él tenía una frase en su biografía que dice; “educa un niño y no tendrás que castigar al hombre”, todos tenemos que educar a los demás en ser pacientes, comprensivos y sobre todo tener empatía.

En mi tercer libro, “Sotanas de espinas, memorias de un monje católico”, le dediqué una parte a mi amigo Pablo Aguayo por poner el nombre de Puerto Rico en todo lo alto desde su amado hogar México.

Gracias Pablo Aguayo, por permitirme ser parte de tu hermosa obra, “Benito y la pluma mágica”, y en dedicarme el personaje de don Toño.



## Juan Carlos Salazar Esparza

Técnico en Informática, diseñador en Sistemas de Información Geográfica.

País: México.

Personaje: Don Alfredo.

No cabe duda de que, tras leer esta novela, le viene a uno en la mente más tarde que temprano los buenos y malos maestros que uno ha tenido a lo largo de su vida; pero sin duda salta a relucir los mejores, o en mi caso el mejor. Las personas son dadas a confundir esta palabra para evadir responsabilidades, ¿a qué me refiero? A que cuando alguien a un joven mal encarado lo amonestan diciéndole. ¿Eso es lo que te enseñan tus maestros en la escuela? Esta evasión irresponsable regularmente viene de padres de familia, que, para sentirse libres de toda culpa, "creen" que los hijos se envían a la escuela para que los eduquen, y de ahí parte esta gran confusión que solo origina y confunde a la sociedad en general, cuando realmente el punto de partida de la educación es los propios padres o tutores, pero sí, estos adolescentes de la misma, ni cómo ayudarlos. Esto me hace recordar a una frase que decía mi bisabuela Carmen Nava, a quien cariñosamente solíamos decirle "abuela jefa" mijo, la educación no se aprende en la escuela, esta se mama.

Regresando a la idea central de la educación, sito con todo gusto y con nostalgia a la vez de una enseñanza que tuve a partir de los 11 años de mi vida, no académica, pero sí artística, relacionada con el oficio de la orfebrería, misma enseñanza que sigo ejerciendo hasta la fecha, y esa se la debo tanto a mi bisabuelo Inocencio Esparza Zamora; pero principalmente a mi tío abuelo, que más que un familiar fue mi maestro, Rubén Esparza Nava, q.e.p.d. ¡Muchas gracias, querido maestro!



## Pablo Aguayo Rivera

Escritor y poeta.

País: Puerto Rico.

Residente en México.

Personaje: Benito Caballero.

La novela corta de, “Benito y la pluma mágica”, es una metáfora de mi vida, contada de una forma que pueda dejar un mensaje muy profundo para quienes tuvieron la oportunidad de leer este libro.

Mi padre falleció el 12 de febrero de 2013 por un cáncer terminal, estuve a su lado hasta su final, recuerdo en el hospital la llamada del auto parlante para personal médico porque un paciente necesitaba todo el apoyo del hospital, y observé como lucharon para salvarle la vida a mi padre, pero ya su hora había llegado.

Se llevó un trozo de mi corazón en la triste partida de reunirse con nuestro creador. Viví mucho tiempo encerrado en mi mundo, llegué a tener un solo amigo. A finales del 2017 conocí al profesor Juan Benito Rodríguez Manzanares, volví a sonreír nuevamente, mi mundo cambió, comencé a tener buenos amigos quienes forman parte de mi familia.

Al igual que el personaje de Benito Caballero vengo de una familia muy humilde, recuerdo cuando tenía cinco años nuestro hogar era de madera y de láminas de acero, cuando llovía en vez de mis padres lamentarse nos hacían vivir grandes aventuras, todos teníamos que coger baldes para ponerlo en las goteras que se filtraban dentro de la casa para proteger nuestras cosas.

Mi padre me llevaba de su mano a la escuela, me daba un beso y luego se marchaba a su trabajo, mi mundo giraba a su alrededor. Con mucho sacrificio logró darnos un techo más cálido y cada uno

de mis hermanos tenía un cuarto propio. Mi padre de adulto siguió estudiando, fue siempre un ejemplo para todos nosotros.

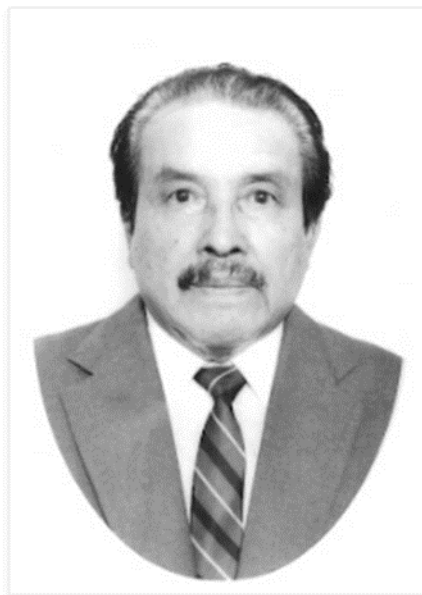
Cuando comienzo a escribir la historia estaba muy feliz, de nuevo al lado de mi padre, recordando algunas anécdotas y por un momento lo sentí vivo a mi lado. Cuando llega la hora de tener que despedir al personaje de don Toño sentí ese dolor de nuevo de cuando enterramos a mi padre, me derrumbé y pensé que no iba a lograr escribir la novela. Tengo la foto de mi profesor en mi oficina, la miraba recordando cuando él me tomó de su mano igual que lo hacía mi padre para llevarme a la escuela, ese amor que le tengo a mi profesor fue lo que me dio el valor para seguir escribiendo esta obra dentro de un mar de lágrimas; se había convertido en mi padre literario, su amor me llevó a donde nadie jamás logró hacerlo.

Por ello estimado lector, si usted sabe de algún niño con problemas de aprendizaje, llévele, esté libro a sus padres, no tengo una fórmula para cambiarle la vida a nadie, pero con este mensaje les brindo una esperanza para que nunca pierdan la fe en sus maestros.

Agradezco a todos mis amigos quienes me dedicaron de su valioso tiempo para dejarme un trozo de su corazón en sus hermosas letras que le dedicaron a esta hermosa obra.

Pueden escribirme a mi correo electrónico:  
claserjaguayo@gmail.com o buscarme en Facebook; en mi página,  
Pablo Aguayo.

*Pablo Aguayo Rivera*



A la memoria del Doctor, Agenor González  
Valencia.

El Doctor Agenor González Valencia, padre del poeta, escritor y locutor; Carlos Eduardo Gonzales Gutiérrez. Nació en Villahermosa, Tabasco, el 26 de febrero de 1932. Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, siendo el primer título expedido por dicha universidad el 17 de diciembre de 1958. Realizó estudios de Letras Clásicas y de Letras Españolas en la UNAM (1963-1967); de Administración de Empresas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1981-1984); de Derecho Laboral en la Universidad Iberoamericana (1986), obtuvo la maestría en Derecho Constitucional y Amparo el 19 de julio de 1999, en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Fue maestro en Ciencias de Gobierno y Administración por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestro de tiempo completo del Instituto Juárez en Tabasco, de la Escuela Normal de Tabasco y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1973-1989). Profesor investigador de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades (DACSYH) de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en donde impartió cátedras en la Licenciatura en Derecho y en la Maestría, adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades. En la Administración Pública en Tabasco desempeñado los cargos de presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (1966-1970), Juez Mixto de Primera Instancia (1971-1973) y Oficial del Registro Civil (1989). Comentarista en la radio y en televisión tabasqueña desde 1985. Escritor y poeta, ganó los juegos Florales del Instituto Juárez el 21 de marzo de 1954 y los premios nacionales de Poesía y Teatro (Puebla, 1983). Su obra poética publicada es *Cimbra*, con prólogo de Carlos Pellicer (1962),

reeditada por Ediciones Monte Carmelo (FECAT) en el 2000; Poema Verde (1954); Presencia de Juárez en la Patria publicado por el Ateneo Tabasqueño maestro Alfonso Reyes en abril de 1972; Tríptico Centroamericano (puebla1979); La Honda en el Tiempo (2000), editado por el Gobierno del Estado de Tabasco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto de Cultura de Tabasco y el libro en prosa El Sonido del Tiempo (1995) Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Igualmente, ha publicado ensayos jurídicos y los libros La Justicia Social como fin Primordial de los Derechos Humanos, Primera edición 2006, editado por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Esbozo Histórico del Artículo 3º Constitucional, serie de investigación No. 4, 2006, editado por el Poder Judicial de Tabasco. Seguridad. Consideraciones Generales. Diagnóstico sobre el Sistema de Seguridad Pública en Tabasco, obra colectiva, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005 pp. 32-49. Lecturas Escolares. Ha publicado los siguientes ensayos: Despenalización del aborto. Orígenes de España y del Derecho Visigótico. La Democracia en Grecia. Legalidad y Legitimación. Orden Público. Oficio de la Palabra. Orígenes y desarrollo del Ministerio Público. El Fideicomiso Público. Delitos Informáticos. Función del Ministerio Público en el Procedimiento Penal, La amistad, supremo valor del mexicano. Maquiavelo en la cuerda floja. Teoría y Práctica de la manipulación. El Ilusionista arte de la Demagogia, El Estado de Derecho. Federalismo Mexicano y Limpieza Electoral, Moral y Derecho en el acto de juzgar, Autonomía Universitaria, radicales centralizaciones. Los Derechos Fundamentales, Garantías Individuales, La Estética en los Derechos Humanos, y Miguel A.

Gómez Ventura: la Poesía del paisaje en un pintor tabasqueño. ¡Ha sido igualmente, colaborador de la Revista Siempre! y de los diversos periódicos locales en Tabasco, ejerciendo la actividad periodística desde 1952. Ha recibido las siguientes distinciones: Mención honorífica otorgada por el club de periodistas de México por trabajos difundidos a favor de la sociedad. Mención honorífica otorgada por el club Tabasco en México.

Diploma otorgado por la Legión de Honor Nacional, en reconocimiento a sus altos méritos. Copia de la Cédula Real que concede el escudo de Armas de la ciudad de Puebla otorgada en sesión de Cabildo (1984); y declarado ciudadano distinguido de dicha ciudad en sesión de Cabildo. Igualmente, las preseas Lic. Eduardo Alday Hernández y Lic. Antonio Ocampo Ramírez otorgadas por la Barra Tabasqueña de Abogados, Colegio de Abogados A.C., del Estado de Tabasco (1998). Reconocimiento al mérito académico por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (2001). Reconocimiento como ciudadano distinguido del municipio de Centro, Tabasco, por su destacada labor y amplia trayectoria en el ámbito municipal, que ha fortalecido nuestros orígenes como tabasqueños, (27 de abril de 2007) otorgado por el gobierno del Estado de Tabasco, así como la presea “Savia del Edén” (23 de octubre de 2007), en reconocimiento a sus méritos académicos y aportes a la cultura, otorgado igualmente por el gobierno del Estado de Tabasco. El 17 de abril del 2008 la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla le otorgó reconocimiento por sus notables aportaciones al desarrollo académico de dicha institución universitaria. Es miembro activo de la Academia Mexicana, Derecho

del Trabajo. Doctor en Derecho por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, siendo el primer título de doctorado de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, expedido por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Es, además, Vicepresidente de la Academia de Ciencias y Tecnología de Tabasco, A.C. Actualmente es el Presidente de la Academia de Derecho de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UJAT.

El 17 de abril 2007, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla otorgó al Doctor Agenor González Valencia reconocimiento por sus notables aportaciones al desarrollo académico de esa distinguida casa de estudios. El citado profesionista recibió el día 27 de abril del 2007 reconocimiento como ciudadano distinguido del municipio de Centro de nuestra entidad y el 23 de octubre del citado año el Gobierno del Estado de Tabasco le otorgó la presea “Savia del Edén” en reconocimiento a sus valores académicos y aportes a la cultura. Cabe señalar que en 1984 el H. Ayuntamiento de Puebla, declaró ciudadano distinguido de dicho municipio de la entidad de igual nombre al referido Doctor, concediéndole copia de la Cédula Real de la fundación de esa Ciudad.



# Benito y la pluma mágica



Pablo Aguayo Rivera

Jamás renuncié a mis sueños aún en la cima de la adversidad.

Siempre vi lo mejor de los demás y gracias a ello nació la inspiración para esta hermosa obra. La perseverancia es la clave para conquistar lo inalcanzable.